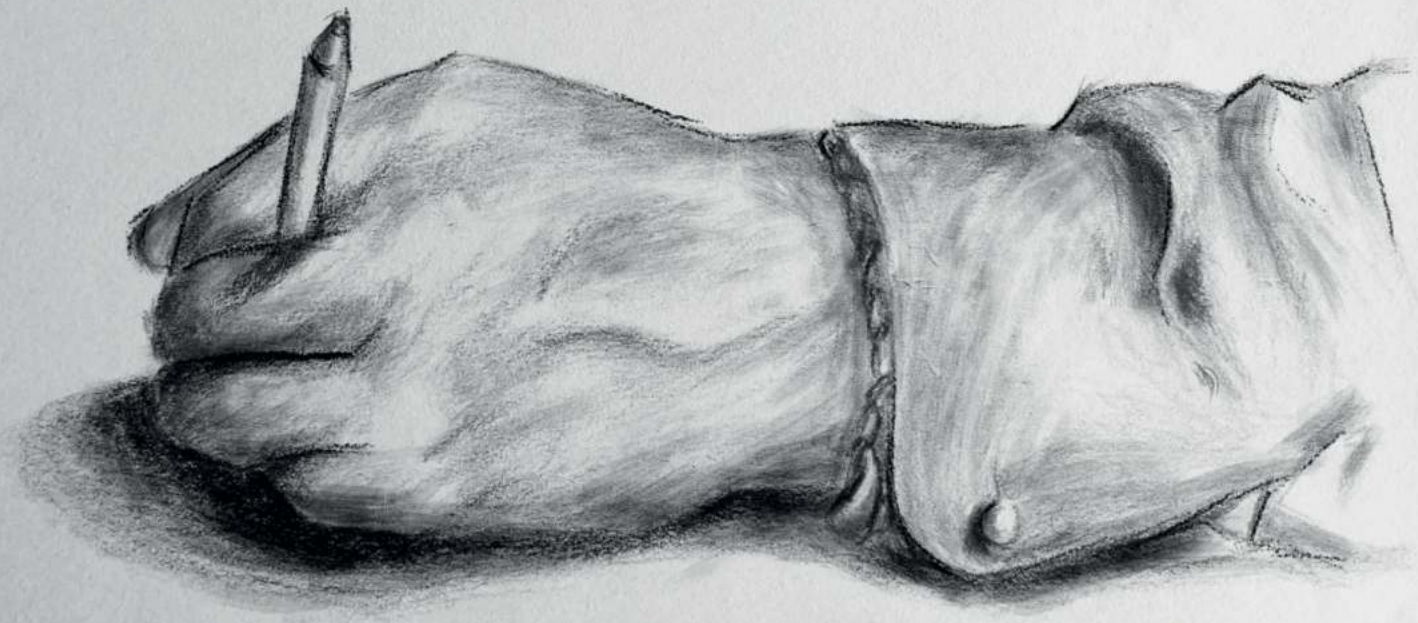


La resiliencia de Rocko:

narrando y dibujando los relatos/trazos de mi padre



La resiliencia de Rocko: narrando y dibujando los relatos/trazos de mi padre

Autora: Angie Vanesa Aranda Celeita

Trabajo de grado para optar por el título de: Licenciada en Artes Visuales

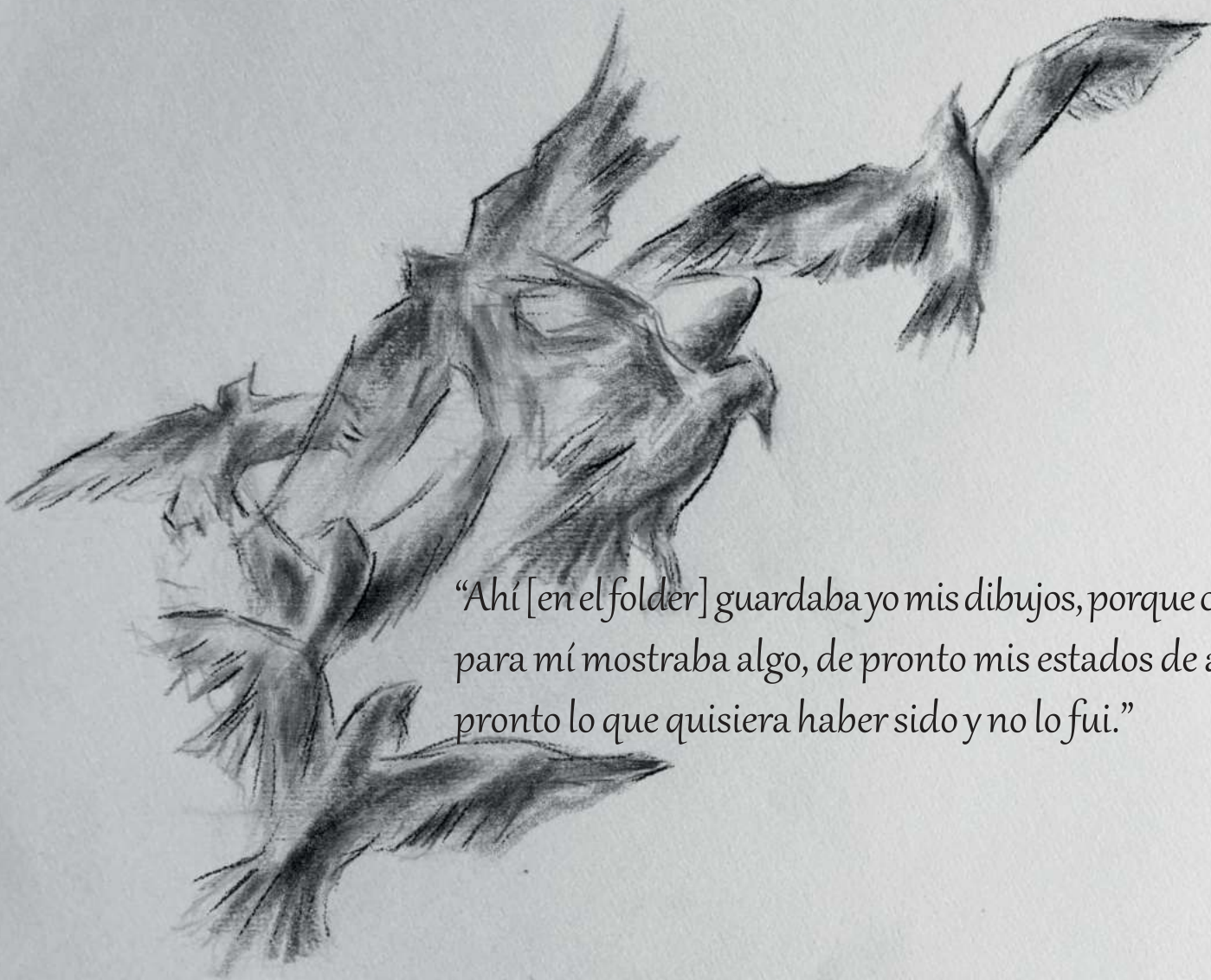
Asesor: David Ramos Delgado

Universidad Pedagógica Nacional

Facultad de Bellas Artes

Licenciatura en Artes Visuales

2023



“Ahí [en el folder] guardaba yo mis dibujos, porque cada dibujo para mí mostraba algo, de pronto mis estados de ánimo o de pronto lo que quisiera haber sido y no lo fui.”

Resumen

Le doy la bienvenida al texto que nace de los relatos y dibujos de mi padre, **decir/dibujar** lo que él ha vivido es fundamental a lo largo de estas páginas. En el proceso pretendo comprender, a través de la narración y el dibujo, los procesos de resiliencia por los que ha tenido que atravesar. Ha sido un deseo, una necesidad que proviene de mi sentir como hija; en el camino empleo los trazos y las palabras para darle un nuevo sentido a sus experiencias con el anhelo de brindarle otra mirada del que ha sido su andar.

Lo que comenzó con la curiosidad y la intuición, se convirtió en una Investigación Narrativa Artístico Visual (INAV), en la que se busca precisamente darle la relevancia al relato y las formas que puede adquirir al abordarse desde los lenguajes artísticos. En nuestro caso, para mi padre y para mí, el dibujo fue el lenguaje que nos permitió descubrir lo que les compartiré a continuación.

Palabras clave: Resiliencia, dibujo, narración

Lo que encontrarás en las siguientes páginas

| | |
|--|----|
| Prólogo | 1 |
| Capítulo 1. El deseo de narrar y dibujar | 3 |
| Deseos que se develaron en el camino | |
| Capítulo 2. Los caminos que otros han recorrido | 6 |
| Capítulo 3. El camino que recorrimos con mi padre | 10 |
| Conversaciones | |
| El momento de la escritura y los dibujos | |
| Capítulo 4. La resiliencia de Rocko | 18 |
| El oxímoron | |
| La memoria | |
| El relato | |

| | |
|--|-----|
| Capítulo 5. El vínculo entre padre e hija, la creación de una narración - - - - - | 84 |
| La trama | |
| Experiencia temporal | |
| El mundo antes del texto | |
| Capítulo 6. El dibujo, un viaje de introspección - - - - - | 133 |
| Nombrar y comprender para dibujar | |
| Dibujar y escribir para narrar | |
| Capítulo 7. Esto aún no termina: reflexiones de un camino que apenas inicia - - - - - | 187 |

Prólogo

Querido lector, antes de que se sumerja en el trabajo que he desarrollado con mi padre, quiero contarle acerca de mi escritura. Como se dará cuenta en las siguientes páginas, las palabras surgieron poco a poco mientras recorría el camino y me dejaba sorprender por los hallazgos de la experiencia que se dio a partir de los dibujos de mi padre y los relatos de lo que ha sido su vida. Por lo tanto, se trata de un escrito que fue tomando forma junto con el proceso y aquello que atravesó el proyecto.

La escritura sucedió en medio de una de mis pasiones: el dibujo; así me reencontré con otra forma de decir, de expresar lo vivido y comencé a hallar en las palabras mi propia voz. Se trata de una escritura personal en la que comparto un pedacito, tanto de la vida de mi padre como de mi vida. Podrá dar un vistazo a algunos de los momentos de nuestro pasado y recorrer, a través del trazo, algo especial: el dolor y la fortaleza de un hombre que nunca ha dejado de luchar, y el vínculo entre padre e hija. Aunque comparto con usted esta experiencia, me dirijo a mi padre, le escribo a él con la esperanza de devolverle los recuerdos que me confió. Decidí que él debía ser el lector de los capítulos que corresponden a nuestra experiencia (La resiliencia de Rocko, El vínculo entre padre e hija, la creación de una narración, El dibujo, un viaje de introspección).

Por supuesto, ahora es una experiencia que estará abierta a otros lectores, pues germinó gracias al conocimiento y los procesos que se desarrollan en la Licenciatura en Artes Visuales. De lo que he conocido, aprendido y experimentado nace el texto que le presento, la culminación de una investigación que, como lo afirma Ramos (2023), hace parte no solo de mi formación académica, también apunta a mi formación integral, al darme la posibilidad de pensarme como una persona que puede propiciar un proceso transformador y además, ser susceptible de ser transformada con la experiencia sensible de las artes. Por ello, en los capítulos que corresponden a la explicación y descripción de lo sucedido a lo largo del proyecto (El deseo de narrar y dibujar, Los caminos que otros han recorrido, El camino que recorrimos con mi padre, Esto aun no termina: reflexiones de un camino que apenas inicia) me dirijo a usted, al lector que se toma el tiempo de recorrer y observar lo que he narrado y dibujado a partir de lo vivido.

Una vez aclarada la particularidad de mi escritura, después de comentarle la importancia que tuvo en el proceso haber pensado en el lector y en el texto como resultado de una experiencia, ya está listo para empezar a leer.

El deseo de narrar y dibujar

¿Cómo terminé contando la historia de mi padre? He comprendido que la idea proviene de un anhelo, algo que estaba pendiente en mi propia historia y que solo se hizo evidente en el transcurso de las conversaciones, la escritura y los dibujos con él. Cuando comencé la investigación no tenía claridad del tema que deseaba abordar, sin importar cuánto lo intentara, siempre terminaba en el mismo punto: mi interés por las historias y la necesidad de dibujar; quería contar las experiencias o los momentos vividos, pero no sabía de quién. Entonces pensé en mi padre, en ese instante surgieron las preguntas y el sentido subyacente de mi búsqueda: ¿por qué el dibujo?, ¿por qué la necesidad de contar una historia?, ¿por qué él?

Sin proponérmelo, había regresado a los orígenes del camino que he transitado en la Licenciatura en Artes Visuales al perseguir lo artístico como una ruta de vida. El deseo de construir sentires y conocimientos desde lo artístico visual inició con los trazos de mi padre. En medio de mis dudas, mientras imaginaba las posibilidades creativas y conceptuales del proyecto, recordé que él solía dibujar y, entonces, me cuestioné: ¿qué significa el dibujo para nosotros? En estos meses he descubierto que se trata de un vínculo entre padre e hija, un lenguaje que tenemos en común, al que acudimos para interpretar la propia vida.

El dibujo siempre estuvo unido a las preguntas cruciales del proyecto: ¿qué deseo contar?, ¿qué intento comprender?, ¿cuál es la principal motivación para exponer los recuerdos de la vida de mi padre?

Encontré la respuesta en mis vivencias, en los recuerdos de mi niñez y adolescencia. Crecí siendo testigo de algunas de las dificultades por las que tuvo que pasar, de su esfuerzo, la frustración y la ansiedad que calmaba con el cigarrillo. Como hija necesitaba reescribir lo que fue doloroso en la vida de mi padre, hacer visible lo que conozco de él, aquello que más lo caracteriza y describe: su increíble fortaleza física y emocional, su resiliencia. De ahí surgió la idea, del anhelo de hallar lo maravilloso en medio de las circunstancias adversas que él vivió. Por ello, me interesé en las narraciones, porque a través de los relatos es posible acercarse a las experiencias del otro, comprender sus pasos y resignificar lo que ha vivido.

Hasta ahora les he hablado de mi sentir como hija, de la necesidad de conocer y descubrir un nuevo sentido de la historia de mi padre. En las conversaciones con él, a lo largo del desarrollo de este proyecto, fui consciente de ello y me cuestioné: ¿por qué mi padre necesita pasar por este proceso?, ¿para qué hablar de las batallas y las heridas? Siempre admiré su tenacidad para levantarse y seguir después de cada caída, pero desconocía su sentir, los sueños que dejó atrás y lo que piensa de su propia vida; al escucharlo supe que él no es consciente del trasfondo de su fortaleza y del asombroso camino que ha recorrido. Así nacieron las preguntas que dieron forma al proyecto: ¿cómo mostrarle a mi padre otra mirada de sus derrotas y su dolor a partir de los relatos y los dibujos?, ¿cómo mostrarle lo valioso de su andar?, ¿cómo darle la oportunidad de reconocer lo maravillosa y única que ha sido su vida?

En el trayecto, a lo largo de esta travesía, de las conversaciones, las sonrisas y las lágrimas, he intentado resolver la siguiente pregunta:

¿cómo la narración y el dibujo me han posibilitado el reconocimiento de los procesos de resiliencia en la vida de mi padre?

Deseos que se develaron en el camino

Nunca imaginé que culminaría mi camino en la licenciatura con un proceso tan personal y significativo, aunque si miro atrás es quizás como debía suceder. Durante los encuentros mientras hablaba con mi padre, al lado de su biblioteca llena de acetatos y sus carros de colección, recordé que en una de las clases de identidad y rol docente le escribí una carta, un escrito que nunca le entregué.

Carta a mi padre

Antes te escribía, te llamaba mi ángel. Sé que guardas cada una de mis palabras entre tus dibujos y tus canciones que aún sueñan con ser melodía. Tengo la certeza que en tu billetera hay un papel doblado y viejo con los últimos pensamientos que te entregue por escrito. Cuando pienso en ti, en mi infancia, el tiempo parece un breve sueño.

Todavía me sorprende tu fuerza, pero ahora eres mi viejo; tu contextura denota cansancio y las huellas de un destino implacable. Conozco tu travesía, soy testigo de tu recorrido, de tu gran aventura. Pude ver el brillo de tus ojos y tu contagiosa sonrisa, lo que no sabes es que también estuve presente en las ocasiones que fuiste lastimado; pretendías protegerme y ocultabas tus medicamentos, tu dolor.

Me gusta recordarte entrando por la puerta, me despertaba temprano para recibirte. Esa niña te imaginaba siendo el gigante que en las noches combatía toda clase de monstruos. Después comprendí que no eras

invencible. Un día el gigante se derrumbó, tu caída estremeció mi mundo. En ese momento no pude entender porque permanecías en la cama, la angustia de mi madre, su enojo. Sin previo aviso tus pulmones dejaron de funcionar y conocí el vicio con el que calmas tu ansiedad. No hubo lágrimas, ni expresión en mi rostro que pudieras interpretar; tuviste que deducir por mi ausencia en esos días, el efecto de tu enfermedad en mí. Un tiempo después, aunque yo quise evitarlo, mis lágrimas me dejaron en evidencia. A pesar del pronóstico de los médicos te recuperaste, tu terquedad por vivir es admirable. Solo esa vez dejaste al descubierto la fragilidad de tu cuerpo. Empezaste a coleccionar pastas y recursos ingeniosos para mantenerte en pie, teniendo la convicción de engañar con éxito a tus hijos; pero mi querido viejo, yo siempre supe cuanto sufrías.

Tu historia, tus pasos y tu anhelo por el arte, se incrusto en mí regalándome un interés por la vida. Eres una eterna inspiración, es inherente tú espíritu en mis dibujos, tú fuiste el inicio e inevitablemente siempre estarás presente en mi camino por el arte. Por ti escribí poemas, cuentos y algunas historias bellas; tú conservas los vestigios, sólo se salvaron las palabras que te regale, el resto lo deseché. Deje de escribir y ahora es tedioso enfrentarme a una hoja en blanco. La niña que te escribía disfrutaba soñar, pero en algún punto las palabras dejaron de tener sentido.

Entonces me sorprendí de los momentos que estaba propiciando, de cómo se manifiesta aquello que nos impulsa y le da sentido a nuestras decisiones. Después de atravesar por la experiencia que ha sido este

proyecto, tengo la certeza de que no había una mejor forma de terminar la Licenciatura en Artes Visuales. Debía **entender las maneras en que la narración y el dibujo me han permitido comprender y resignificar los procesos de resiliencia que ha vivido mi padre**¹.

Para ello, compré un cuaderno de dibujo, en el almacén me cuestioné si mi padre todavía dibujaba, pensé en sus duras y a veces largas jornadas de trabajo y en lo impredecibles que son sus días. Supe que tendría que interferir en su cotidianidad y pedirle que, en medio del ajetreo, del rebusque o de la lucha -como él suele decir-, se detuviera a hablar y dibujar conmigo. Por un instante dudé y consideré cambiar la idea de la investigación, pero recordé que él siempre tiene tiempo para sus hijos. Así que me arriesgué, confiando en el cariño y la disposición de mi padre, me propuse **generar espacios de conversación a partir del dibujo, donde le facilitara a mi padre -y a mí- contar y expresar sus experiencias, pensamientos y emociones.**

A través de los encuentros fue fundamental **comprender la manera en que mi padre ha enfrentado las circunstancias adversas y dolorosas en su vida.** Sabía que serían conversaciones difíciles de abordar; sin embargo, también supe, desde el comienzo, que él tendría la fortaleza de recordar las dificultades que ha tenido que enfrentar. Aquella seguridad provenía del sentir de la niña que fui, de la niña que veía e idealizaba a su padre como un hombre invencible. Como se darán cuenta, este sentir es un aspecto importante dentro de la investigación, el cariño que le tengo, mi empatía y respeto hacia él y su vida es fundamental en el momento de interpretar sus relatos y dibujos.

1 Las frases resaltadas corresponden a los objetivos o propósitos de la investigación.

Finalmente, después de arriesgarme, deduje lo valioso que sería mi proyecto, tanto para mi padre como para mí. Dejó de ser el requisito para graduarme y se convirtió en una forma en la que los dos podríamos recordar, reencontrarnos con el pasado y explorar a través del dibujo y las palabras las emociones que estuvieron presentes en los momentos vividos. Poco a poco entendí que el texto surgiría al **resignificar desde mi mirada, mis reflexiones y emociones, los recuerdos que mi padre me compartió en sus relatos y dibujos.**

Los caminos que otros han recorrido

En este apartado les contaré qué investigaciones se han realizado acerca de los temas que inspiraron mi proyecto: la resiliencia, el dibujo, la narración y, por supuesto, el vínculo entre padre e hija.

Al principio de las conversaciones con mi padre surgió una de mis mayores preocupaciones durante la investigación: la escritura. Comencé a buscar referentes, propuestas que me ayudaran a entender otras formas de abordar el texto. Encontré el trabajo de grado *Exponer(se) y revelar(se). Preguntas y reflexiones en torno a mi quehacer fotográfico*, de Stefanie Preciado Castro, realizado en 2020, en la Licenciatura de Artes Visuales (LAV), de la Universidad Pedagógica Nacional (UPN).

La autora desarrolla una serie de reflexiones sobre la relación que ha establecido con la fotografía, se dedicó a indagar y cuestionar aquello que la motiva con el propósito de comprender su propio quehacer. Una de sus intenciones es: “relatar mi quehacer fotográfico para descubrir la esencia de la fotografía” (Preciado, 2020, p.52). De esta manera, construye su texto, desde el relato, me llamó la atención cómo logra integrarlo con las imágenes permitiendo al lector un recorrido de su experiencia personal con la fotografía, las connotaciones y significados que ha adquirido esta práctica en su vida. Para ello, empleó la IBA y el método autobiográfico, así pudo develar los distintos aspectos que han estado presentes en su proceso artístico. En su interés por descubrir la esencia de la fotografía, la define como algo más que una técnica, comprende que en su hacer es una práctica ligada al recuerdo y la cotidianidad.

Aunque es un trabajo que se enfoca en la fotografía me parece importante mencionarlo, pues cuando lo leí me identifiqué con la facilidad que tiene la autora de narrar, de contar sus reflexiones, con la forma en que establece conexiones entre la teoría y su memoria. Son modos de investigar que me ayudaron a entender lo que buscaba en el proyecto con las experiencias de mi padre, el dibujo y la resiliencia. También, fue un referente que me inspiró a pensar en las imágenes como parte fundamental de la estructura y presentación del texto final, de lo narrado y descrito en la investigación.

Continuo con otro referente de la UPN, igual que en la investigación anterior hay un interés por profundizar en la práctica artística y su desarrollo en la cotidianidad, se titula *Tránsitos, errores y sensibilidades en torno a mi experiencia cotidiana de dibujar*, de Jhon Jairo Cardona Malaver, trabajo de grado realizado en 2019, en la LAV. En la investigación el autor se cuestiona: “¿Cómo se construye y cómo incide la experiencia cotidiana de dibujar en mí, en mi lugar como artista y Licenciado en Artes Visuales?” (Cardona, 2019, p.17). Se trata de una indagación personal sobre la importancia que adquiere el dibujo en la vida de Cardona, de cómo se apropia de este lenguaje, de los conocimientos y las experiencias que se han dado en su proceso. Emplea la IBA y el rizoma filosófico como método, es decir, que establece sus propios modos de hacer, las rutas o caminos, resaltando “el dibujo y la escritura como estrategias fundamentales, para recolectar información en la investigación” (Cardona, 2019, p.23).

Dentro de las conclusiones del proyecto destaco la relación que el autor establece entre el dibujo y la escritura: “Dibujar sobre lo que se escribe

o dibujar lo que se escribe. ¿Se complementan? ¿Uno apoya al otro? ¿Uno necesita de otro? O quizá uno es la evidencia del otro” (Cardona, 2019, p.157). Define el dibujo y la escritura como acciones conjuntas con las que se puede conocer o descubrir al sujeto, a sí mismo. En ese sentido, es una investigación que me sorprendió por la perspectiva que nos muestra del dibujo, la rigurosidad de sus trazos y reflexiones. En sus escritos cuenta experiencias que han surgido alrededor de la acción de dibujar, resaltando la incidencia del dibujo en la vida y en la construcción de conocimiento. Por ello, lo considero un referente imprescindible, me llevó a cuestionar lo que hay detrás de un dibujo, algo que exploro y detallo en el trabajo que realizamos con mi padre. Su particular manera de pensar la escritura, desde y con el dibujo, fue un aporte significativo en la experimentación que se dio en mi investigación.

Después de las posibilidades que me mostró Cardona con sus trazos y escritos, continué buscando investigaciones sobre el dibujo y la resiliencia. Encontré el trabajo *Siempre Estaré: Duelo, Dibujo y Resiliencia*, resultado de una especialización en desarrollo humano con énfasis en procesos afectivos y creatividad hecha por Laura Cristina Gines Martínez, presentada en 2018, en la Universidad Distrital Francisco José de Caldas, de la ciudad de Bogotá. Se trata de un proyecto creativo realizado a partir del duelo, una reflexión que se da mediante el dibujo y la introspección. La autora se propone resignificar la pérdida de su padre; “para poder orientar procesos similares en diversos tipos de población con el fin de contribuir a su bienestar y el de su comunidad” (Gines, 2018, p.10). El proceso de creación lo divide en tres etapas, comienza por la escritura como una forma de reflexión acerca de los acontecimientos y las emociones alrededor de la pérdida, lo que

da paso a los bocetos y finalmente a los dibujos, una acción que le permite resignificar la experiencia, además de ser una oportunidad de reconciliación con el recuerdo de su padre.

De un modo distinto al trabajo de Cardona se hace presente, de nuevo, la relación entre la escritura y el dibujo. Para la autora se trató de medios que le posibilitaron la transformación de lo vivido, a través del arte o como ella lo menciona: en la actividad creadora, surgen “reflexiones en torno a la experiencia, a los recuerdos, a las personas, al pasado y al presente, a los objetos significativos, a las emociones” (Gines, 2018, p.64). En la investigación se desarrolla un proceso personal en el que la autora reconoce las circunstancias por las que ha atravesado, afirma que visibilizar su vivencia a través del dibujo tuvo un impacto en la percepción que posee del mundo. Por ello, en las conclusiones destaca la importancia del proceso sobre el resultado final de los dibujos, en la realización de estos y la escritura previa resignifica la muerte de su padre y valora su propia resiliencia. En el trabajo, el dibujo se comprende como un lenguaje, “una expresión de la resiliencia, entendida esta última como la capacidad para sobreponerse y crecer en la adversidad” (Gines, 2018, p.10).

En la investigación se emplea la escritura como un medio evocador, una forma de acceder a los recuerdos, de describirlos y de descifrarlos, algo que fui comprendiendo en el desarrollo de mi proyecto. También me pareció valioso, como la autora, emplea el dibujo para contar y visibilizar el vínculo afectivo entre padre e hija, aunque se enfoca en el duelo y la pérdida, nos comparte con sus trazos y palabras el cariño hacia su ser querido, lo que conoció y aprendió de él. Los dibujos finales

los acompaña con escritos dirigidos a su padre, un proceso que le ayuda a aceptar su ausencia; en mi caso, tengo la oportunidad de entregarle a mi padre, incluso leerle y mostrarle lo que he escrito y dibujado a lo largo de estos meses.

Continué buscando referentes donde los autores se interesan en desarrollar el tema de la resiliencia a través del dibujo. Encontré un trabajo de grado que se titula *Sufrimiento y transformación: la interioridad desde el dibujo*, de Victoria Izquierdo Vega, presentado en 2017, en la Universitat Politècnica de València, de España. El propósito del proyecto es realizar una serie de dibujos que aborden la resiliencia, en los que se integren el retrato y las estructuras arquitectónicas, a modo de metáforas. La metodología que emplea es la investigación-creación, comienza por la investigación y documentación del tema para luego experimentar los distintos modos de representarlo. La autora concluye con una serie de cinco dibujos en los que “Mediante la secuencialidad de las imágenes se pretende narrar una historia sobre el sufrimiento y la transformación, que presenta en cada dibujo distintos momentos” (Izquierdo, 2017, p.31).

De este proyecto me atrajo la creación artística que realiza la autora desde el dibujo, la comprensión que posee de los distintos elementos y cómo los emplea en la representación de la resiliencia: “A través del color, la expresividad de los rostros, de los gestos y la interacción de la figura con las estructuras, se evocan unas emociones relacionadas con el tema” (Izquierdo, 2017, p.31). Todo esto a partir de un estudio, en el que relaciona la resiliencia con lo espiritual, definiéndola como la “capacidad humana para trascender el sufrimiento de forma positiva” (Izquierdo,

2017, p.2). Observando su proceso, pensé en las posibilidades expresivas del dibujo, en los significados que se pueden construir con el trazo y me cuestioné cómo podría visibilizar en el dibujo los procesos de resiliencia de mi padre.

Seguí indagando acerca de los proyectos artísticos que se han realizado en torno a la resiliencia. Encontré el trabajo de grado *Resiliencia y arte en un grupo de jóvenes de la comuna 21 de la ciudad de Cali*, de Valentina Castillo Jiménez y Lesly Alexandra Gallego Flóres, presentado en 2018, en la Fundación Universitaria Católica Lumen Gentium, de la ciudad de Cali. La investigación se propone “conocer el proceso resiliente a través del arte en un grupo de jóvenes de la comuna 21 en Cali” (Castillo y Gallego, 2018, p.9). Se interesan por comprender el arte como una posibilidad de generar cambios y transformaciones en la vida de las personas, teniendo en cuenta que la creación permite tener perspectivas distintas de las situaciones difíciles. En la investigación se emplea la entrevista semi-estructurada con el propósito de indagar distintos aspectos de la vida de los jóvenes y su actividad artística. Dentro de sus hallazgos resalto como “el arte ha tomado un papel y sentido importante en el proceso resiliente en cada uno de ellos para poder enfrentar las adversidades presentes en su entorno, sirviendo como una forma de transformar vidas y contextos” (Castillo y Gallego, 2018, p.108).

Pese a las discusiones alrededor de este tiempo de investigaciones y el lugar que se le da al arte, me interesó la relación que se establece entre las prácticas artísticas y la resiliencia. Precisamente, desde el comienzo fue importante pensar lo que significa el dibujo para mi padre y cómo esto

podría hacer parte de su proceso de resiliencia. Sobre todo, es un trabajo que me permitió acercarme al tema central de mi proyecto, dimensionar la complejidad del concepto y las posibilidades de abordarlo a partir de los lenguajes artísticos. Además, me llamó la atención la resiliencia y lo artístico como una oportunidad de transformación, lo que llevó a cuestionarme por las intenciones de mi proyecto.

Por último, me enfoqué en indagar qué investigaciones se han realizado alrededor de la narración y la resiliencia, encontré el trabajo de grado titulado *La textura de la vida. La narrativa un relato de resiliencia*, de Adriana Alexandra Ayala Bejarano, presentado en 2018, en la Universidad Distrital Francisco José de Caldas de la ciudad de Bogotá. La investigación busca aportar, desde el testimonio de una pastora y el presidente de la Fundación Víctimas Visibles, a los estudios que se han desarrollado alrededor de la “narrativa como una mediación metodológica para el proceso de la resiliencia, comprendiendo lo que sucede en los sujetos cuando logran relatar la vida” (Ayala, 2018, p.11). Para ello, se emplea como metodología el estudio de caso, se propone describir la experiencia partiendo de la entrevista a profundidad. Al final se comprende la “narrativa como una forma de conocer y darle sentido a las experiencias de la vida” (Ayala, 2018, p.108).

La narración es un tema que descubrí en el transcurso del proyecto, impulsada por mi curiosidad por los relatos. De ahí que haya decidido incluir esta investigación, pues fue una oportunidad de acercarme al concepto, a la teoría; también, pude observar cómo la autora trabajó a partir de los relatos, estudiando y comprendiendo los momentos adversos que son narrados por los participantes. Me motivó a reflexionar acerca

de los relatos y el modo en que deseaba abordarlos, escribir, narrar, para visibilizar y profundizar en los procesos de resiliencia de mi padre.

Aunque los temas abordados han sido ampliamente investigados, he seleccionado aquellos proyectos con los que me identifique o aportaron creativa y conceptualmente en mi proceso. También me pareció relevante escoger las investigaciones en las que se establecen relaciones entre los temas de mi interés, como el dibujo y la narración, los procesos artísticos y la resiliencia, y las posibilidades creativas del dibujo y la escritura.

El camino que recorrimos con mi padre

A lo largo de este proyecto, junto con mi padre, fuimos dándole forma a un texto a partir de la experiencia narrada. En el proceso, se develaron las preguntas que estaban ancladas a mis intereses como futura docente en Artes Visuales y a mis inquietudes como hija. Antes de que empiecen a leer y observar la narración que ha tenido lugar en estas páginas, quisiera contarles la manera en que abordé la investigación: ¿cómo sucedió el camino que recorrimos con mi padre?, ¿cómo se propiciaron y nacieron las preguntas? y ¿cuál fue el modo de hallar o descubrir las respuestas? En otras palabras, les describiré la metodología, la realización y el desarrollo de los momentos que se fueron dando y posibilitaron mi escritura.

Enfrentarme a la investigación implicó identificar cuál sería mi mirada, desde dónde deseaba acercarme a aquello que quería entender. Esto se denomina paradigma, es decir, creencias y actitudes, una perspectiva del mundo que determina el modo en que enfocamos y trabajamos un problema a indagar (Pérez, 1994). En mi caso, el trabajo fue pensado en torno a lo que ha vivido mi padre, en ese sentido, considero que mi proyecto se sitúa en el paradigma cualitativo, entendiendo que es un tipo de investigación que “incorpora lo que los participantes dicen, sus experiencias, creencias, pensamientos y reflexiones, tal y como son expresadas por ellos mismos” (Pérez, 1994, p.46).

Se trató de un proceso en el que me cuestioné constantemente por las razones para acceder al pasado de mi padre, a su dolor y sus derrotas; por

ello, para mí fue fundamental tener en cuenta la incidencia que tendría todo lo que propicié en las conversaciones; como lo afirma Pérez (1994): “Los investigadores cualitativos son sensibles a los efectos que ellos mismos causan sobre las personas que son objeto de estudio” (p.47). Esta sensibilidad es el punto de partida de la escritura y los dibujos, en los primeros párrafos que redacté comprendí que mi padre, además de ser el protagonista de la historia, también sería mi lector más importante.

Después de escucharlo, de hablar con él, supe que mi escritura no podía estar alejada de la experiencia que se estaba dando en los encuentros; la vida narrada, las charlas y mis propios recuerdos dieron origen al texto. Las reflexiones de la investigación se desarrollaron en el espacio de la conversación, a través de los relatos y los dibujos, algo que destaca en el paradigma cualitativo: “El conocimiento no es aséptico ni neutro; es un conocimiento relativo a los significados de los seres humanos en interacción” (Pérez, 1994, p.28).

Durante los encuentros con mi padre fui contemplando la ruta adecuada para abordar los relatos y los dibujos. Mientras realizaba las transcripciones de las charlas pensaba en cómo contaría la historia de mi padre, me preocupé por integrar los lenguajes con los que él me contó sus experiencias: ¿cómo, a partir de sus palabras y sus trazos, podría narrar lo vivido? Por lo tanto, debía buscar un método que me diera la flexibilidad de experimentar desde lo creativo y lo narrativo, que me permitiera profundizar en lo que iba descubriendo en el proceso.

¿Cómo investigar acerca de la experiencia narrada a través de lenguajes artísticos?, Encontré la respuesta en la Investigación Narrativa Artístico

Visual (INAV), en la que “se busca la construcción de narrativas visuales, orales y/o textuales que se estructuran desde los relatos de los sujetos que participan en la investigación” (Ramos, 2023, p.88). Un tipo de investigación que permite abordar intereses o problemas íntimos y subjetivos (Ramos, 2023). Como ya lo he mencionado, mis recuerdos se mezclan con los de mi padre en la construcción de la narración, un suceso que se dio de manera gradual e inesperada en la escritura y el dibujo.

Llegue a la INAV por la manera en la que se empezó a entrelazar la experiencia artística visual con la experiencia narrativa, es decir, el encuentro entre la Investigación Basada en las Artes (IBA) y la Investigación Narrativa (IN). Así descubrí la INAV, una propuesta que es el resultado de las confluencias entre metodologías o formas de investigar, “donde las narrativas son el eje transversal de articulación” (Ramos, 2023, p.88). En otras palabras, durante el proceso tome elementos de la IBA y la IN para dar forma al proyecto, dando lugar a lo que se denomina la INAV, un tipo de investigación que le da relevancia a la narración y los modos de hacer de las artes para indagar y comprender los problemas e inquietudes planteados por el investigador.

En la IBA el investigador no permanece solamente como un observador, también involucra sus vivencias, propiciando nuevos espacios de investigación (Piccini, 2012). En mi proceso, antes de concebir la idea de investigación, había imaginado que trabajaría con alguna narración siendo una observadora, interpretando desde el exterior las experiencias que me compartieran, sin involucrarme personalmente; sin embargo, sucedió lo contrario, decidí involucrar en el proceso a mi padre y a mí.

Tuve la certeza de que tendría muchas aventuras que contarme, también sabía que serían relatos atravesados por la adversidad y el dolor. En ese instante cambié mi perspectiva sobre la investigación y me cuestioné: ¿qué significaría para mí escuchar acerca de los momentos adversos y dolorosos de su vida?, ¿cómo me enfrento a ese tipo de conversación? Sin importar mis dudas y temores, decidí arriesgarme a contar su vida, lo que me llevó a encontrarme con algunas de mis experiencias.

Iniciando el proyecto, deseaba conocer las motivaciones de mi padre para no rendirse y ser una persona resiliente, en el transcurso de las conversaciones entendí que estaba propiciando un espacio donde él pudiera hablar de sus heridas. ¿Cómo sucedió?, ¿qué propició nuestras conversaciones alrededor de temas que no se suelen mencionar?

En nuestro caso, todo se da a través del dibujo, un lenguaje que ha estado presente en la vida de mi padre, precisamente la INAV contempla diversas formas de acceder a la experiencia, como lo afirma Ramos (2023):

la INAV es el conjunto de posibilidades metodológicas –a modo de “caja de herramientas”- que responden a la hibridez y expansión de estrategias de recolección, producción y análisis de datos narrativos de orden biográfico y/o autobiográfico, a partir del uso de procesos de creación. (p.88)

Un aspecto que coincide con lo propuesto en la IBA, un tipo de investigación en el que se emplean métodos o procesos artísticos para aproximarse al conocimiento y “desvelar aquello de lo que no se habla”

(Piccini, 2012, p.7). En ese sentido, el proyecto empieza a tomar forma cuando indago en la relación que existe entre los dibujos y los relatos que mi padre me compartió, y decido construir la narración ligada a las imágenes, al trazo. En el texto, el dibujo no es una ilustración complementaria, por el contrario, es esencial para que el lector recorra los momentos narrados. Junto con el texto, “emerge la imagen como una forma transversal para construir narrativas visuales que, a veces, complementan, amplían o son ejes vertebrales de la escritura narrativo-biográfico inicial” (Ramos, 2023, p.89).

En la creación de la narración textual y visual comencé a explorar mi escritura, a entender la narrativa como parte del enfoque de la investigación. En medio de los relatos y los dibujos surgió una de las preguntas fundamentales: ¿cómo escribir? Hallé la respuesta decidiendo a quién dirigir el texto, le escribí a mi padre. Pensé que al final del proceso debía devolverle lo que me compartió, y retribuir de algún modo su tiempo y disposición.

Así me acerque a la Investigación Narrativa (IN), entendiendo que “Dentro de la investigación cualitativa, [la narrativa] es una forma de escritura, distinta de los tradicionales informes de investigación, y -como tal- un modo específico de analizar y describir los datos en forma de relato” (Bolívar et al., 2001, p.18). Desde el principio, me sentí responsable de los recuerdos que mi padre me confió, no podían ser simplemente el material, la información para consignar en un documento; narrar me dio la posibilidad de transformar sus relatos en un texto significativo para ambos. Considero que en mi trabajo la narrativa, además de ser el modo en que presento lo que sucedió en el

camino, fue otra forma de pensar y abordar la investigación. A través de la narración se “describen, se reflexiona y da cuenta de las experiencias sensibles y de los procesos creativos realizados” (Ramos, 2023, p.89).

¿Cómo se desarrolla la investigación? Mientras sucedían las conversaciones, experimentaba con el dibujo y la escritura. Durante los encuentros me enfrenté al papel que desempeña el investigador que pretende acceder y conocer la vida de una persona. “La tarea investigadora consiste en solicitar ‘contar historias’ acerca de los hechos/ acciones y, a partir de su análisis/comprensión conjunto, ‘interpretar’ y construir nuevas historias/relatos” (Bolívar et al., 2001, p.16). Para mí fue fundamental ser consciente del proceso, saber cuándo detenerme, respetando lo que mi padre eligió contar y lo que decidió no mencionar. De manera que, los relatos que leerán en los siguientes capítulos son el resultado de una travesía en la que me cuestioné constantemente por los momentos indicados para el silencio, los abrazos, las preguntas, las risas y las bromas.

De acuerdo con el enfoque que le he dado a la investigación, elegí desarrollar dos fases: conversaciones (recolección de datos) y el momento de la escritura y los dibujos (análisis e interpretación). Estas no se dieron de manera lineal, se trató de un proceso donde fue necesario hablar, dibujar y escribir en todo momento.

Conversaciones

¿Cómo indagar sobre los momentos difíciles o dolorosos de la vida de mi padre? Todo inició con una llamada, antes de definir que este sería mi proyecto debía preguntarle si estaba de acuerdo, si estaba dispuesto a contarme sus experiencias. Aunque supuse cuál sería la respuesta, me sorprendió que no tuviera ninguna duda en mostrar lo que ha sido su camino y que además me permitiera escribir sobre ello. Unos meses después me encontraba atravesando Bogotá para comprar un pasaje a Fusagasugá, municipio en donde él vive.

La escritura se desarrolló en medio de una serie de viajes en los que visité a mi querido viejo, para cada encuentro empaqué en mi maleta lápices, colores y una libreta de dibujo. Pensé que el proceso se trataría de realizar algunas preguntas y dibujos en torno a ciertas etapas y circunstancias cruciales de su vida caracterizadas por la adversidad; sin embargo, la primera vez que nos vimos noté su emotividad y supe que no podía simplemente preguntar por aquello que fue doloroso. Opté por comenzar con las aventuras y los momentos felices, esta comprensión que se dio en la práctica, se amplió posteriormente con la teoría, con lo que se ha estudiado sobre el tema central de mi proyecto, algo de lo que les hablaré más adelante. En aquel momento también supe lo impredecibles que son los recuerdos, mi padre me habló de manera espontánea de sus amigos, su niñez, su juventud e incluso de sus trabajos; empezó a mirar en su pasado y me confirmó que sus relatos están ligados a sus dibujos con unos pocos trazos.

Después de conocer como él cuenta sus experiencias, su forma de narrar lo vivido, comprendí que los relatos y dibujos surgirían a través de conversaciones informales y abiertas. En cada encuentro, durante una o dos horas hablamos del pasado, de sus heridas y hazañas. Un espacio en el que fue necesario saber escuchar, dejar fluir el relato, permitiendo que se dieran las conexiones significativas (Bolívar et al., 2001).

En el desarrollo de los encuentros determiné la estructura del trabajo, aunque desde el principio tuve claro cuáles son los ejes de la investigación, fue en las conversaciones que descubrí cómo se relacionan. Así, los conceptos que establecí (la resiliencia, la narración y el dibujo) se convirtieron en categorías de análisis que luego devinieron en capítulos para narrar la experiencia que se dio con mi padre. A lo largo de varios meses realizamos dieciséis conversaciones que él me dio permiso de grabar, lo que no interfirió en nuestra comunicación y en la confianza que nos tenemos.

Para que se dieran las conversaciones, es importante resaltar este último aspecto, la confianza, gracias a la facilidad con la que solemos hablar se sintió como un charla extensa, de las que tenemos cuando nos reencontramos después de no vernos por un tiempo. Por supuesto, estaba presente la intencionalidad de indagar sobre su pasado, tuve que direccionar las conversaciones a partir de preguntas, teniendo en cuenta los temas que deseaba abordar. Una vez consideraba que habíamos tenido las conversaciones necesarias para desarrollar un concepto o categoría continuaba con la siguiente: durante los encuentros en torno a la resiliencia supe que debía comprender como se había dado dicha narración, la importancia del vínculo con mi padre, y como el dibujo

fue fundamental, siendo tanto el detonante como el punto de partida de los relatos.

Las preguntas surgieron de acuerdo con las experiencias que él me compartió a través de los dibujos, o de los momentos que le pedía narrar: ¿Qué aventuras viviste con Alirio (su mejor amigo)?, ¿cómo empezaste a entrenar?, ¿cómo creaste tu máscara?, ¿por qué no pudiste seguir luchando?, ¿qué peleas has enfrentado en tu vida?, entre otras; en el caso del segundo capítulo, de la narración y el vínculo entre padre e hija, recurrí a mis propios recuerdos, indagué acerca los relatos que quería escuchar, como mi nacimiento y los acetatos, la música.

Una vez dábamos por terminada la conversación emprendía mi viaje a Bogotá, al siguiente día o esa misma noche me disponía a hacer la transcripción de los audios. Considero que al escuchar nuevamente los relatos, retomarlos y escribirlos, se dio una primera interpretación de las palabras de mi padre; por ello, era un proceso que realizaba inmediatamente regresaba de Fusagasugá, lo que facilitaba recordar sus expresiones y saber dónde poner la coma o los signos de exclamación. Como lo afirma Bolívar et al. (2001) “el transcriptor se convierte en intérprete” (p.18). También se trató de un ejercicio que me permitió reflexionar lo que sucedía en los encuentros, descubriendo recuerdos, detalles o aspectos de la vida de mi padre en los que podía seguir profundizando.

Uno de los hallazgos fueron sus dibujos viejos, cuando propuse el proyecto no los tuve en cuenta, los olvidé. Quizás supuse que no tenían relación con sus recuerdos, resultó todo lo contrario. En las primeras

conversaciones él realizó algunos dibujos mientras me narraba sus experiencias y, en una ocasión sin que se lo pidiera, fue a buscar su folder. En ese momento recordé las hojas cuadriculadas, el carboncillo y sus trazos, él se emocionó y comenzó a mostrarme específicamente los dibujos de su máscara de luchador. Terminamos de hablar y me los entregó, igual que sucedió con sus recuerdos narrados, confío en mí y me dio permiso de escribir sobre ellos. Desde aquel instante los cargué en la maleta, con los lápices y la libreta de dibujo. En el transcurso de los viajes supe que debía estructurar el primer capítulo a partir de su etapa de luchador libre.

El momento de la escritura y los dibujos

La comprensión de los relatos y dibujos que me compartió mi padre se da en la escritura y en mis propios dibujos, observando sus trazos, releendo las transcripciones y en ocasiones escuchando nuevamente los audios de las conversaciones. Como lo afirma Bolívar et al. (2001), el análisis de entrevistas o relatos orales se trata de “montar un cierto rompecabezas, del que -en primer lugar- las piezas no están dadas, sino que deben ser determinadas” (p.193). De esta manera percibí el proceso, como un rompecabezas, después de haber realizado las conversaciones tenía que enfrentarme a la hoja en blanco, para ello, debía tener todas las piezas en mi escritorio: los archivos organizados de las grabaciones y las transcripciones, el folder con los dibujos de mi padre, mi libreta de dibujo y los libros o documentos con las palabras de los autores.

¿Cómo logré encajar las piezas? Comencé a narrar explicándole a mi padre lo que es la resiliencia a partir de sus relatos y dibujos, de sus experiencias. El ejercicio que desarrollé se asemeja a “Un análisis no formalizado, propiamente narrativo, en una tarea cercana a la descripción literaria o buenos reportajes periodísticos” (Bolívar et al., 2001, p.192). Es decir, el investigador-escritor se encarga de recrear los textos recogidos, los relatos, con el propósito de acercar los acontecimientos narrados al lector (Bolívar, 2002).

Como ya se los he comentado, mi padre es la persona a quien dirijo mis palabras, sin embargo, también decidí mostrar su vida a la comunidad académica; a través de mi escritura y mis dibujos lo que

ha vivido se vuelve público, por ello sentí que más allá de un análisis “objetivo” necesitaba representar los significados que surgieron y narrar compartiendo con los probables lectores las reflexiones que me ayudaron a comprender su camino.

Escribir se convirtió en un proceso creativo, al igual que en la creación artística no había unos pasos predeterminados, mi intuición me permitió establecer las primeras relaciones entre los recuerdos y la teoría: en medio de las conversaciones, de mis visitas a Fusagasugá, indagaba sobre la resiliencia, así lo que mi padre vivió se empezó a entrelazar con lo propuesto por el autor. Desde entonces, en cada lectura me cuestionaba: ¿cómo lo que dicen los autores me ayuda a reflexionar y profundizar en la experiencia de lo vivido? Ese fue el modo de abordar los siguientes categorías-capítulos (la narración y el dibujo).

Escribir se trató sobre todo de un espacio de reflexión, comprendí que requería de mi sensibilidad, tuve que aceptar que mis emociones hacen parte de la interpretación de las experiencias narradas, pues era inevitable no verme afectada por el relato de aquello que fue doloroso para mi padre. Encontrar mis palabras, hallar la manera de escribir, de expresarme, me dio la posibilidad de ahondar en los significados y las conexiones entre los relatos, los dibujos, la teoría y mis percepciones. “El investigador se convierte en aquel que construye y cuenta la historia (researcher-storyteller) por medio de un relato, donde a menudo deja oír su voz” (Bolívar, 2002, p.19).

Dentro de la escritura me pareció importante mantener la relación que se dio de forma orgánica entre los relatos y los dibujos de mi padre: a través

de la narración (textual y visual) fui tejiendo, unificando los recuerdos surgidos en las conversaciones. La tarea “implica que el investigador debe penetrar en el complejo conjunto de símbolos que la gente usa para conferir significado a su mundo y vida, logrando una descripción lo suficientemente rica donde obtengan sentido” (Bolívar et al., 2001, p.192).

En el proceso no solo escuche y releí las palabras de mi padre, también repase sus trazos: con una hoja de papel carbón calqué sus dibujos con la intención de conservar la expresividad de sus líneas, junto con la escritura fue un ejercicio que me llevó a reinterpretar su vida. En la experimentación con los dibujos que él me compartió surgió la necesidad de contar desde mis trazos sus experiencias. Al final, concebí la interpretación como un proceso de creación en el que me interesó que la voz de mi padre estuviera presente mediante sus relatos y dibujos, pensamientos y emociones que reflexioné al escribir y dibujar. Este modo de abordar los recuerdos y las experiencias se transformó en una narración particular que revela la complejidad de lo vivido.

El trabajo con los relatos y los dibujos lo sentí como un proceso de creación, sin embargo en las primeras conversaciones supe que no me interesaba enfocarme en la creación artística, quería dejarle algo valioso a mi padre, ser parte de su resiliencia; el dibujo y la narración fueron las formas de descubrir y comprender sus experiencias. Como ya lo he mencionado, en la interpretación fui consciente del sentir de mi padre y mis emociones, tuve que aceptar que estaba implicada en el proceso y alejarme lo suficiente para escribir y dibujar acerca de lo narrado en los relatos y los trazos.

La resiliencia de Rocko

“Es el sufrimiento de lo que falta, más que el de los golpes recibidos, lo que obliga a la representación” (Cyrulnik, 2001, pág. 284).

El oxímoron

¿Cómo hablarte de resiliencia? Al pensar en la complejidad que abarca esta palabra, visualizo pequeños fragmentos de tu vida, como si se tratara de una película. Recuerdo mi infancia en Fusagasugá, al llegar del colegio con mi hermano podíamos escuchar tu voz amplificarse desde la última casa de la cuadra, solías colocar uno de tus acetatos y cantar mientras preparabas el almuerzo. No es posible desligar el recuerdo de los momentos difíciles, acompañados de tu canto. Así que, si lo reflexiono, hace mucho tú me enseñaste lo que es la resiliencia, lo que intentaré es que comprendas la importancia de tu resistencia, de tu fuerza en medio de la adversidad y reconozcas aquello que te ha mantenido de pie. Una resiliencia que se hace evidente en tu recorrido por la lucha libre, en los combates donde diste tu máximo esfuerzo para sobrepasar tus propios límites.

Fue la única vez que yo me subí a la tercera cuerda
y me le boté encima a esos manes.

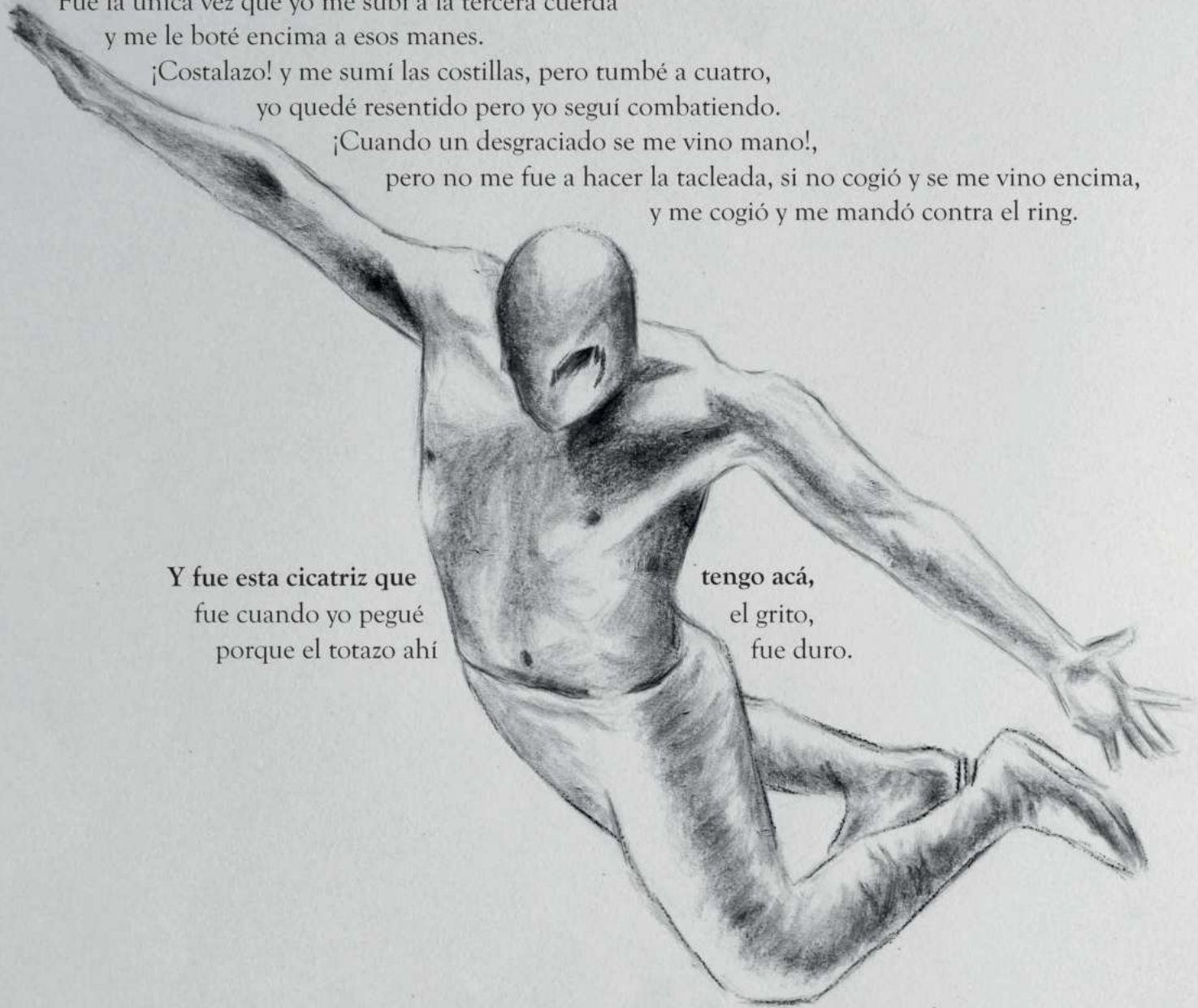
¡Costalazo! y me sumí las costillas, pero tumbé a cuatro,
yo quedé resentido pero yo seguí combatiendo.

¡Cuando un desgraciado se me vino mano!,
pero no me fue a hacer la tacleada, si no cogió y se me vino encima,
y me cogió y me mandó contra el ring.

Y fue esta cicatriz que
fue cuando yo pegué
porque el totazo ahí

tengo acá,
el grito,
fue duro.

Pues seguimos combatiendo.



Por la forma en que has expuesto tu cuerpo, tanto en el ring como en la cotidianidad de las fábricas y el rebusque, te familiarizaras fácilmente con el origen de la palabra resiliency. El término proviene de la física y hace referencia a “la capacidad de un cuerpo para resistir un choque” (Cyrulnik, 2001, pág. 10). Posteriormente es utilizada en las ciencias sociales para definir los procesos que permiten resignificar lo vivido y transformar la realidad. El concepto se desarrolla sobre todo desde la psicología, se interesan por la capacidad que posee la persona herida de sobreponerse, es decir, de retomar el curso de su vida después de una pausa y (re)construirse (Theis, 2003).

Al indagar el propósito de dicho concepto, se resuelve el cuestionamiento que surgió en nuestro primer encuentro al ser testigo de la emotividad que te causa revivir el pasado: ¿por qué pedirte que recuerdes el dolor de tus vivencias? Paradójicamente, deseo que descubras lo maravilloso de lo que una vez fue doloroso, como lo afirma Cyrulnik (2001): “La desgracia nunca es algo puro, tampoco la felicidad. Pero apenas la convertimos en relato, damos un sentido al sufrimiento y comprendemos, mucho tiempo después, como pudimos transformar una desgracia en maravilla, ya que todo hombre herido se ve forzado a la metamorfosis” (p. 10).

Después de lo que has vivido parece una afirmación descabellada. No quiero decir que la muerte de un ser querido, el desvanecimiento de un sueño, la escasez o la falta de oportunidades sean maravillosas, me refiero a lo que hasta hace un tiempo no contaba con una definición. Algo sucede en el luchador o el boxeador que hace que se levante de la lona, antes de que culmine el conteo que declara la derrota, ese instante es extraordinario.

¿Por qué en contra de todas las probabilidades se levanta para seguir luchando? Este es el misterio por el que se interesa la resiliencia y comienza a descifrarse por la manera en que le damos sentido a nuestras acciones, desde el relato.

Todo comienza con tus palabras surgiendo como trazos, permitiéndome conocer los pasos que diste y lo que sucedió contigo en el camino. Me introdujiste a tu relato describiéndome a un hombre dividido entre la desolación y la esperanza, la ira y el amor. Al escucharte pude imaginar a aquel hombre abatido, golpeando con sus puños el suelo, buscando a gritos una respuesta a la adversidad que, incomprensiblemente, parece empeñarse en golpearlo.

A pesar de la decepción y las emociones que te invadían, te resistías a rendirte, tomaste la energía que emerge de la desesperación y continuaste andando.

Yo ahora no lo llamo Dios,
es creada la palabra
por el hombre.

Hay una fuerza celestial y ese poder es él,
el Rey de reyes.

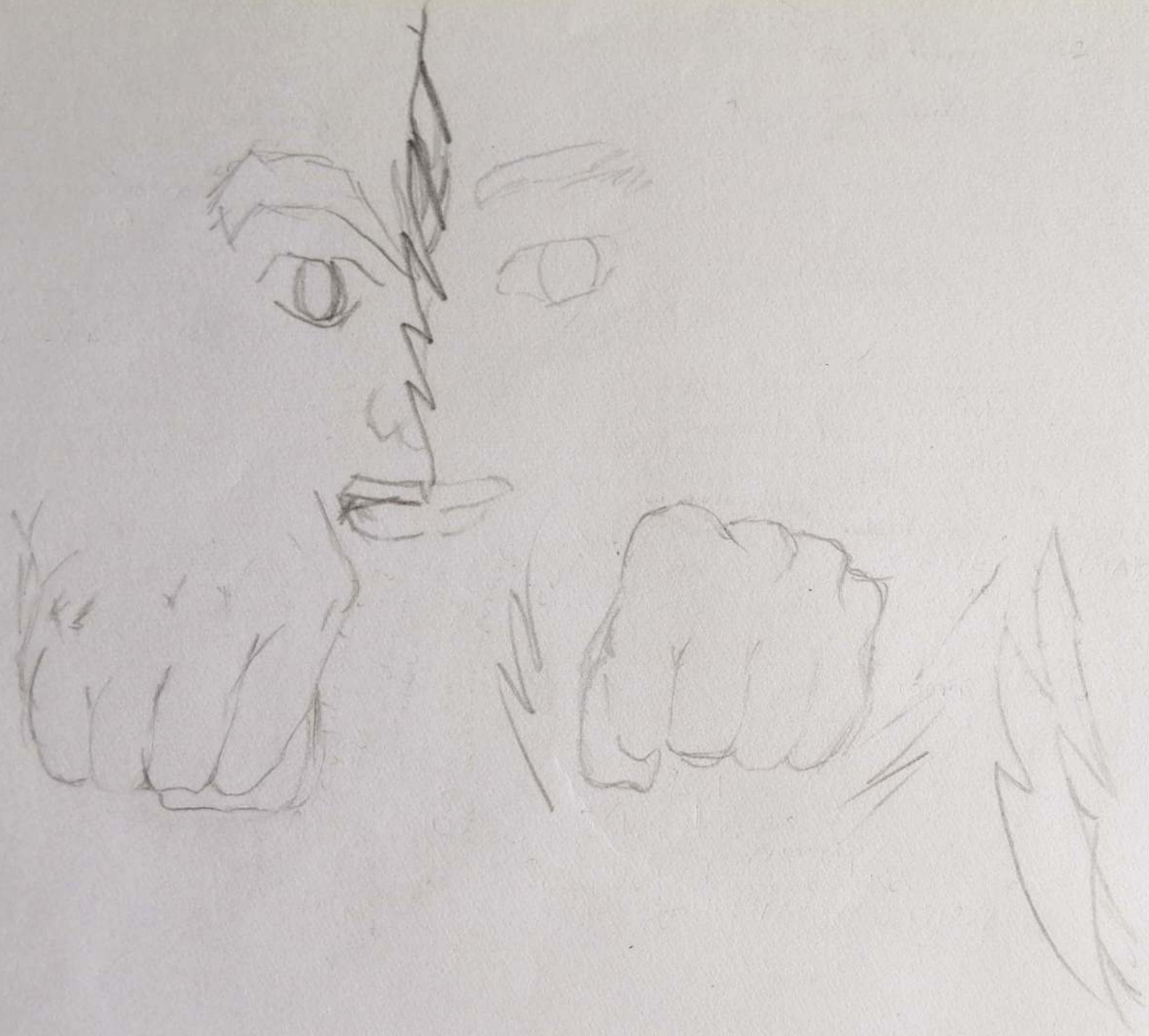
Existe un ser supremo, es una fuerza celestial cósmica que es
el gran poder.

Esperé que fuera supuestamente el día crucial de las brujas
y el oscurantismo. Esperé que fuera viernes y esperé que fuera media noche y ahí,
reté a Dios y reté al Diablo,

para mí ese momento fue como el antes y el después.
Yo buscaba a Dios según donde mi mamá iba, a esa iglesia.

Yo lo reté y daba golpes contra el suelo.

¿Y esto qué es?, ¿qué es esta la vida de una persona
que ha tratado de hacer el bien,
que ha querido vivir bien?



Encontraste la respuesta y para ello en tu interior tuviste que dividirte, siendo atravesado por emociones opuestas. En tu narración no solo eras el hombre golpeando el suelo, también pude imaginarte como Rocko, el luchador libre: una parte de tí recibió el golpe, sufrió y se mortificó, mientras que otra parte se aferró a la fe y el anhelo. “Es así como la gangrena y la belleza, el estiércol y la flor, se encuentran reunidos en el momento de la adaptación al estruendo” (Cyrulnik, 2001, pág. 21).

De ahí que Cyrulnik hable de la maravilla del dolor, es una expresión que reúne dos sensaciones opuestas configurando una relación inesperada, de la que se genera un nuevo sentido. Expone la necesidad de dicha contrariedad en el proceso de metamorfosis que requiere la resiliencia. Lo que ha denominado el oxímoron, es un término que siento que te describe. Cuando te pienso recuerdo tu risa, cálida y empática, que nace de la profunda sensibilidad con la que experimentas el mundo, la misma que te vuelve frágil ante las injusticias del entorno. Tu sonrisa ha sido tanto fortaleza como fragilidad.

El *oxímoron* se refiere a tu mundo íntimo. Allí, la proyección que haces desde tu juventud como luchador libre es fundamental en tu metamorfosis. Te asumiste como luchador junto a tu querido amigo Alirio.

Él me animaba en mis momentos de...
de depresión,

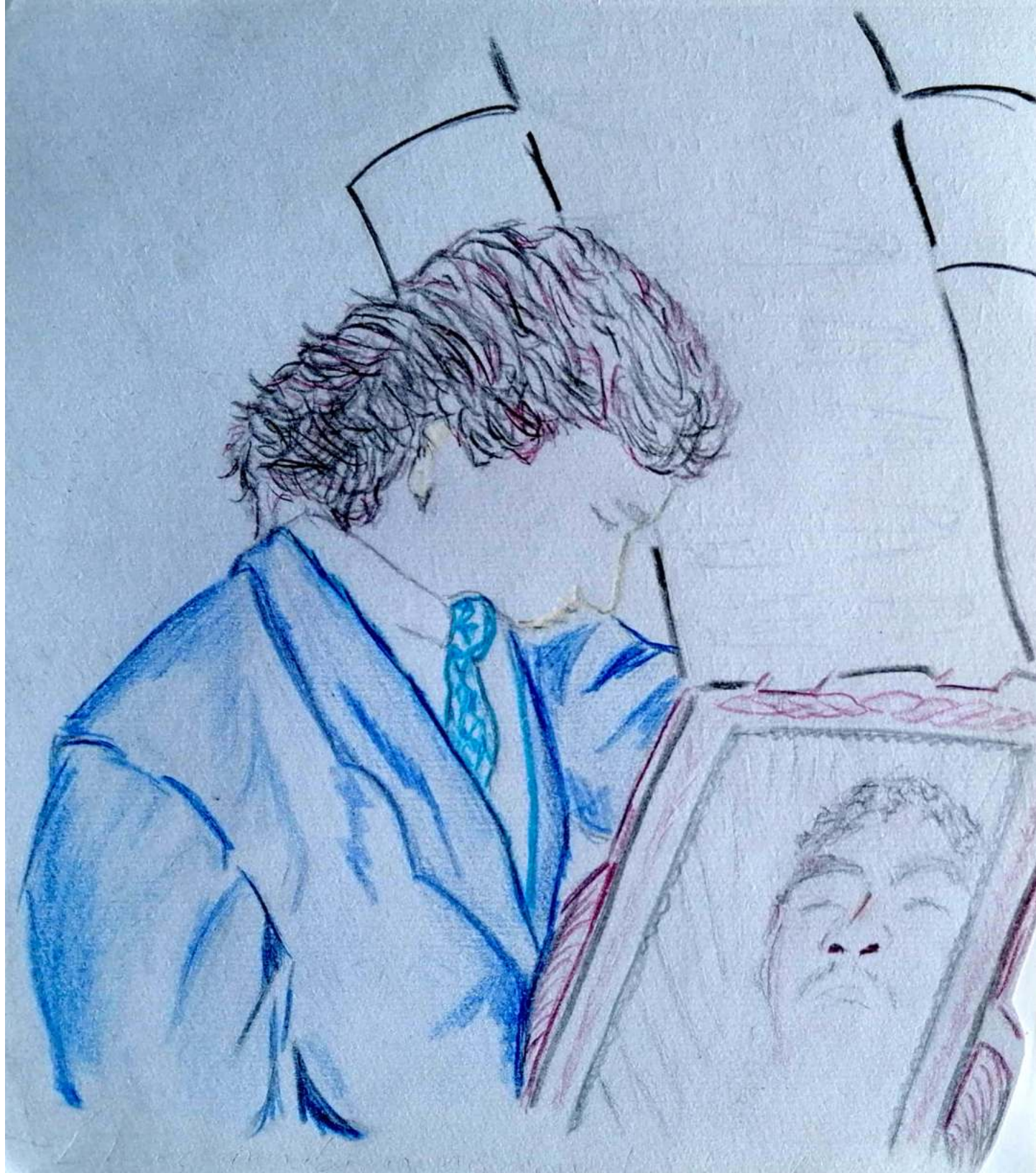
él estaba ahí animándome:

-Hagámosle así, hermano, metámonos, vamos y practica **Lucha Libre**.
Con **Alirio** hicimos el diseño de mi máscara,
porque él se daba cuenta que yo en todo lado dibujaba

el trueno, el rayo.
¿A usted por qué le gusta eso? le dije: no sé,
para mi significa fuerza, energía.

Un amigo siempre será un hermano





Un día su partida quebrantó tus esperanzas y tuviste que enfrentarte a la muerte del que aún recuerdas como a un hermano. La herida de su ausencia permanece en tu memoria.



Él... una chaqueta de jean, una levi's.

Y o tuve la chaqueta de pana de él, la ovejera.

Hasta hace poco la regalé.

Y él... el águila que tengo,

un amigo se la dibujó en tinta, tinta china,
pero sobre la chaqueta y así un man del Restrepo
le hizo el tejido, belleza de chaqueta.

El día de su muerte tu mamá me consoló,

ella fue la que me consoló,

porque me dolió mucho

la muerte de ese man,

me dolió mucho la muerte de él.

el dibujo que me quiero tatuar,

Al escucharte pienso en los sucesos que logran fracturar nuestro interior, ocurren igual que un golpe fulminante. Entiendo que el dolor y la tragedia de las personas que amamos nos lastima e incluso nos paraliza. Entonces, ¿cómo superar el dolor de la muerte? Cyrułnik (2001) afirma:

Una desgracia nunca es maravillosa. Es un fango helado, un barro negro, una escara dolorosa que nos obliga a escoger: someterse o sobreponerse. La resiliencia define el resorte de los que, habiendo recibido un golpe, han podido sobrepasarlo. El oxímoron describe el mundo íntimo de esos vencedores heridos. (p. 23)

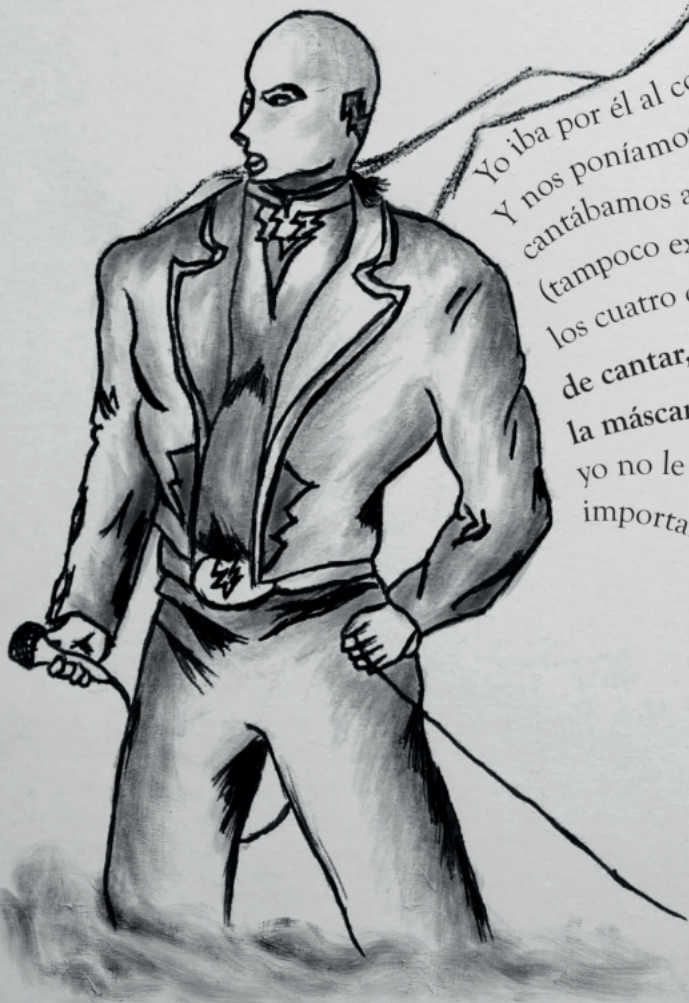
En este punto debo detenerme, por la pregunta que ha surgido. Desconozco el dolor de la muerte. Al cuestionarme por ello, tuve que retroceder a mi niñez, a los momentos en que te vi caer. Aunque no sé lo que es perder a un ser querido, he sentido el miedo de tener que vivir con tu ausencia, el temor de no tener a mi padre el tiempo suficiente.

En medio de mi inocencia, yo creía que eras mi ángel, un ser invencible que no podía ser herido. Esa niña te imaginaba siendo el gigante que en las noches combatía a toda clase de monstruos. Me despertaba temprano para recibirte y sin importar lo mucho que deseabas dormir, me alzabas con tus enormes manos y me hacías reír. Entonces, te caíste y el estruendo estremeció mi mundo. A pesar del pronóstico de los médicos te recuperaste, pero tus heridas dejaron expuesta la fragilidad de tu cuerpo.

Aquella niña, comprendió que podía perderte, sintió la angustia que trae la enfermedad y el dolor que puede generar la muerte. Se enojó contigo, al mismo tiempo que fue consciente de cuanto te amaba. Ya no eras invencible y estuvo bien, porque aprendí a verte más allá de la fuerza que le muestras a los que te rodean. Al relatar transformo el recuerdo de lo vivido, puedo apreciar la experiencia y valorar lo que sucedió conmigo: un cambio en la manera de percibir y pensar la vida. Lo que en resiliencia se asocia con una metamorfosis.

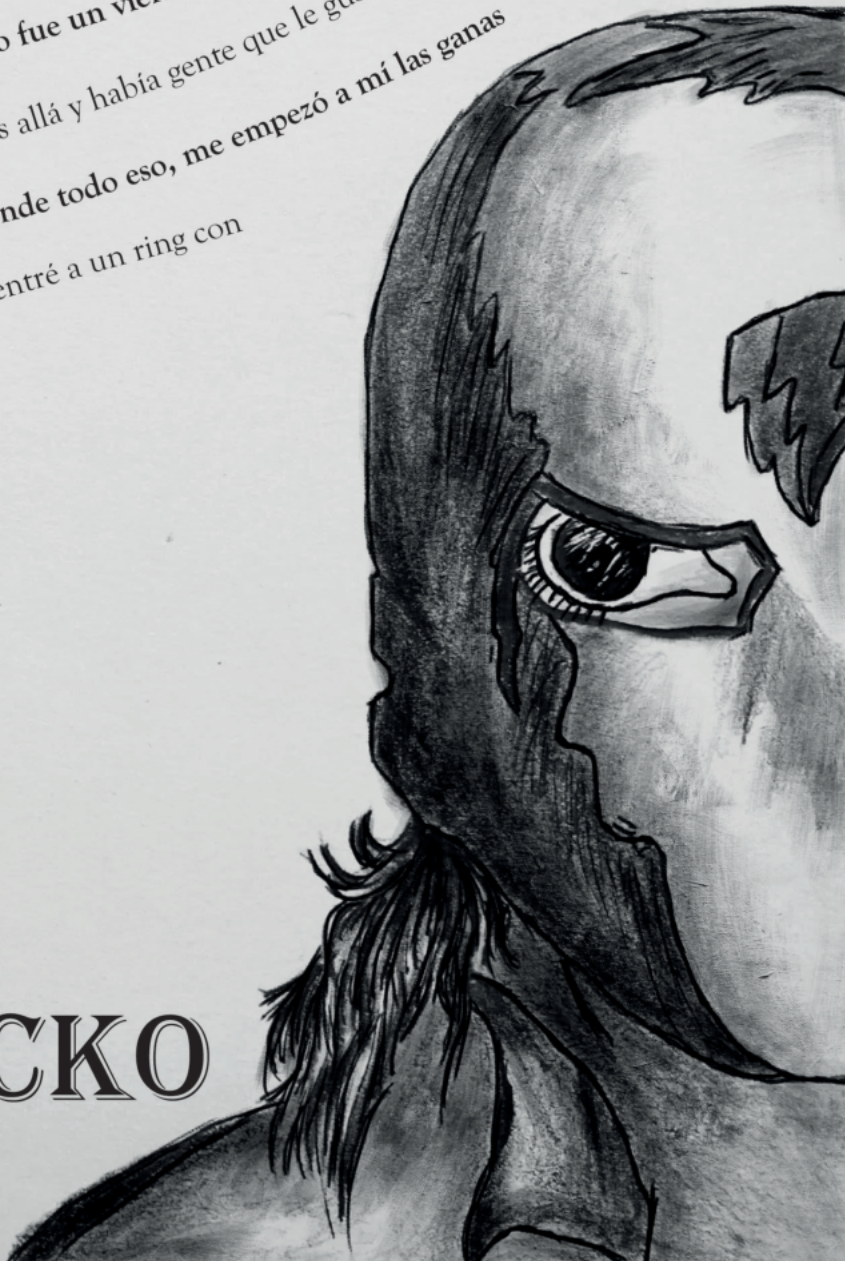
Desde mi experiencia regresó a la pregunta y el momento doloroso que viviste: ¿cómo te sobrepones al dolor, la angustia o el miedo? Te vuelves el autor de tus vivencias. La expresión inesperada que propone Cyrułnik, la maravilla del dolor, se refiere al sentido que le damos a lo vivido. Esa relación entre lo sucedido y su significación proviene de ti, la circunstancia no es lo único que te determina, no te destruye, te resistes y transformas el sufrimiento.

Un proceso que sucede en tu mundo íntimo, allí el recuerdo de Alirio aviva sentimientos opuestos. En medio de la nostalgia, sonrías y expresas el afecto que le tienes. Junto a su muerte trágica mantienes los momentos en los que descubriste tus habilidades en el canto y en la lucha libre, dos profesiones que perseguiste, dos pasiones que ahora te describen. Si lo reflexionas, nunca has dejado de cantar y luchar en tu cotidianidad. En tu relato, puedo percibir el dolor de su partida, como también lo que él significa para ti: Alirio fue aventura, felicidad, hermandad y berraquera.



Yo iba por él al colegio y nos íbamos a fregar. Nos reunimos con Rafaela, Y nos poníamos a cantar, pues ellos eran los que tocaban la guitarra y nosotros cantábamos a la par con ellos. **Ese día de la muerte de Alirio, eso fue un viernes**, nosotros (tampoco existen ahora), las tabernas, nosotros nos sentábamos allá y había gente que le gustaba que los cuatro cantáramos. **“Cántense, cántense otra”**, y ahí donde todo eso, me empezó a mí las ganas de cantar, de mezclarlo con la lucha libre. Cuando yo ya entré a un ring con la máscara, la única persona que estuvo ahí fue Alirio, yo no le dije a nadie porque, pues, nunca vi que le importara a alguien.

ROCKO





En tu narración reconozco a la persona alegre y empática que he admirado desde mi niñez. Los ideales que configuraste en tu juventud guían tu vida a pesar de las batallas, las heridas físicas y emocionales. Por ese modo de asumir la vida se ha adoptado el término de resiliencia, que describe a las personas que son indeformables, las circunstancias difíciles no impiden que vuelvan a amar o confiar en la bondad de los que lo rodean, ni que crean en sus sueños y luchen por ellos (Colmenares, 2002).



¡ay amigo mio!

lo que es con él es conmigo, cuantos pa' cuantos

Cuando él se murió yo le perdí mucho empuje a las cosas, porque con Alirio había esa compinchería, con Alirio tomamos, hicimos muchas cosas, las peleas, nosotros le ayudamos a la gente. Hubo un viejito que nosotros le ayudábamos, él quedó solito. Nosotros íbamos y con lo que nos conseguíamos

le llevábamos un mercadito al viejito y nos poníamos a tomar cerveza con el viejito. Eso era arriba en el barrio Galicia, arriba del Perdomo, hasta que llegó un hijo y se lo llevó, y ese día el hombre nos brindó aguardiente y cerveza. Tanto Alirio como yo no tomábamos para emborracharnos, teníamos el cuento de tomar para divertirnos.



Las experiencias con Alirio, su confianza y cariño, contribuyeron en la construcción de tus anhelos y esperanzas, por los que te levantaste del fango en numerosas ocasiones; él dejó una huella que la tragedia no te pudo arrebatarte: “El hecho resiliente manifiesta la posibilidad del hombre de crear para sí un sentido, sentido que no ignora la tragedia pero la organiza en función de referentes de su identidad y de sus sueños” (Colmenares, 2002, pág. 22). La prueba de ello es que Rocko, el luchador, siguió combatiendo incluso al bajar del ring, enfrentándose a las crisis de la vida. Así que, aquellos días que pasaron como amigos de crianza y de juventud te cambiaron, dejando en ti las risas, las canciones, los sueños.



Nosotros estuvimos en fogatas.

En una represa que se llama la Regadera, también estuvimos metidos en los bosques de San Carlo, ahí en Bogotá y nos metíamos ahí y nos poníamos a escuchar música, cantábamos.

El Alirio era el que cogía la carne de cerdo por pedacitos, la metíamos en chuzos y la poníamos en la fogata y... **cantábamos, reíamos**, decíamos chistes.


Muchas cosas cambiaron desde que empecé a andar con este man, yo me hice a nuevas experiencias, él también se hizo a nuevas experiencias.

La memoria

Ser resiliente implica que crezca algo nuevo al ser atravesados por lo inesperado. Cuando pasamos por un suceso doloroso, necesitamos descubrir el sentido de lo que experimentamos. No se trata de volver a lo que fue o a lo que éramos, no podemos ser los mismos después de una ruptura. Como lo menciona Cyrulnik (2001), la herida nos obliga a transformarnos, dar un salto y continuar sin negar el dolor vivido. “Así pues, la resiliencia lleva a una metamorfosis del individuo” (Theis, 2002, pag. 53). ¿Cómo sucede?, ¿qué nos permite construir el sentido que impulsa nuestras vidas?

Para nosotros, tus hijos, tú te encuentras en la raíz del sentido que ha guiado nuestras vidas. Junto a mi hermano pasábamos el tiempo de ocio acompañándote a ver las increíbles acrobacias del Rey Misterio, un hombre latino luchando en las ligas de lucha libre estadounidense, era nuestro favorito porque se enfrentaba a contrincantes con el doble de su estatura y fuerza. En la televisión veíamos al Rey Misterio y en la cotidianidad te veíamos a ti subirte a los techos de las casas a limpiar los tanques de agua o haciendo todo tipo de trabajos. Tu lucha diaria ha dejado huella en nosotros.

En los recuerdos hallamos las razones de lo que nos motiva a seguir. Por lo tanto, la resiliencia la construimos en el camino, solo al tomar distancia se vuelve evidente. En otras palabras, cuando el luchador libre recibe un golpe queda aturdido, resiste el dolor del impacto y se levanta para seguir peleando. Tiempo después, al recrear el combate es capaz de entender y aprender de sus propios movimientos, de sus errores y aciertos, así adquiere experiencia.



En uno de esos combates,
estaba yo
el hermano de otro
yo llevaba ventajita.
me pegó con una silla el desgraciado,

que ahorita no me acuerdo, fue cuando estaban,
con el hijo de un luchador,
luchador y yo ya le había...

El otro se salió y se subió al ring,
fue cuando me rompió aquí.

Una silla metálica, me cogió y ¡PAG!
cogió la silla y con el filo me pegó,
fue cuando me botó allá y yo quedé así,
como totoreto.
Me levanté y él me pegó,
levantó los pies:
las patadas voladoras, llegó y ¡PAG!
allá me botó y pues hicieron conteo.

Aunque la resiliencia sea evidente en el instante en que nos ponemos de pie, no es una respuesta que surja de la inmediatez del momento. Así como los combates, las heridas, las cicatrices, las derrotas y las victorias constituyen la esencia del luchador, la resiliencia es posible por el recorrido, las vivencias que van construyendo el mundo íntimo del *vencedor herido*.

Al volver sobre nuestros pasos y observar el camino por el que hemos transitado, nos percatamos de las personas y situaciones que han tenido un efecto en nosotros. De ahí que Cyrulnik (2001) nos hable de la resiliencia como un tejido, en el cual lo que somos está unido a las relaciones que establecemos con aquellos que nos rodean y las condiciones que nos ofrece el entorno. En el relato, retomamos el tejido que ha pasado por distintas rupturas, volvemos sobre los vínculos que fueron rotos para restablecerlos. La metamorfosis se realiza a partir de los recuerdos que hilamos en dicho relato, es decir, transformamos la memoria de lo vivido:

Cuando el dolor es demasiado fuerte, nos vemos sometidos a su percepción. Sufrimos. Pero apenas logramos tomar un poco de distancia, apenas podemos convertirlo en representación teatral, la desdicha se hace soportable o más bien la memoria de la desdicha se metamorfosea en risa o en obra de arte. (Cyrulnik, 2001, pág. 13)

Por lo tanto, la resiliencia se da gracias a la capacidad que tenemos de tejer los recuerdos con coherencia y sentido. Un tejido en el que somos seres en constante cambio, “nunca somos los mismos ya que envejecemos continuamente” (Cyrulnik, 2001, pág. 14). Así, nuestra

manera de percibir el mundo muta con el tiempo, por lo que los efectos de un hecho doloroso dependen del momento en el que se dé. En consecuencia, cada recuerdo se encuentra sujeto al modo en el que comprendemos y experimentamos la vida.

Un ejemplo de ello es que en mi cumpleaños, mi mayor deseo es comer fresas con crema, ¿adivinas la razón? Era tu manera de celebrarlo, sabías que era mi postre preferido y en vez de una fiesta íbamos a una frutería. Sé que te lamentas por las ocasiones que no pudiste darme regalos o una enorme torta, pero nunca hizo falta, nada puede superar a las fresas con crema. De acuerdo con Cyrulnik (2001), la memoria de un niño es más precisa que la de los adultos, en la niñez nos quedamos con los detalles, porque la forma en que experimentamos el mundo aún no está inmersa en las construcciones sociales. La niña que recibía las fresas con crema en su cumpleaños no anhelaba un lujoso regalo, esa es una idea que adquiere sentido al crecer, en el mundo de los adultos.

“La memoria está hecha de tal manera que un acontecimiento desprovisto de significación no deja ninguna huella en ella” (Cyrulnik, 2001, pág. 28), de ahí que tu entusiasmo por la lucha libre haya iniciado por la magia que encierra la máscara del luchador, en medio de un momento en el que compartiste con tu padre. Al escuchar el relato de la primera vez que fuiste a un evento de lucha libre, imagino al niño observando el colorido de aquel espectáculo.

Mi papá me hizo nacer el sentimiento hacia la lucha libre, mi papá.

Cuando pequeños, mi papá, a él le gustaba ir a los eventos de lucha libre.

En ese tiempo se usaba un sarape, sarape es la ruana mexicana, la que es larga,

ese es el sarape. Y nos íbamos con él y él llevaba una bota, que es una bolsa en cuero

de vaca y él llevaba ahí (eee) o vino de manzana, o un licor echaba ahí, algún licor echaba ahí.



Y nos íbamos con mi hermano Ciervo

y pues nos llevaba pequeñitos.

Nos llevó como dos, tres veces.



Rocko se germina en el asombro de la niñez, seguramente al principio no comprendías por completo el trasfondo de la lucha libre, pero sabías que querías ser como los hombres que combatían en el ring, atraído por la mística de la máscara. Esta adquiere protagonismo en tu relato y por un instante parece que te invade la emoción de aquel niño que pisó por primera vez el escenario de los luchadores.



Y entonces me empezó a nacer eso porque,
la máscara... ocultaba su identidad,
todo lo que envuelve la palabra lucha libre,
el enigma que es,
para mí es un enigma la lucha libre,

porque ven al luchador, pero no saben quién es.

Como ya te lo mencioné, la manera en que configuramos los recuerdos no es la misma a lo largo de la vida. Al crecer, nuestra memoria se ve influenciada por lo que nos brinda el entorno, por las relaciones que tejemos con nuestra familia, en la escuela o con nuestros amigos. Cyrulnik (2001) menciona los *puntos de referencia*, señalando aquellas situaciones, personas o ideas del contexto que, de una u otra forma, terminan afectándonos. Para nosotros, tus hijos, has sido el punto de referencia más importante con respecto a la ruta que hemos decidido darle a nuestras vidas, así como para ti lo fue el día en que disfrutaste de la lucha libre con tu padre y tu hermano. Para un niño, sus primeros puntos de referencia los constituye la familia o entorno más cercano, como lo afirma Cyrulnik (2001):

El espacio de sus representaciones tiene un límite todavía muy cercano como para que un acto lejano pueda tocarlo. En cambio las reacciones emocionales de los adultos que ama constituyen un mundo que lo afecta. La emoción representada por sus figuras de enlace sirve entonces de punto de referencia en sus imágenes. (pág. 28)

En el contexto encontramos puntos de referencia desde los que construimos o completamos el sentido de lo que experimentamos en el transcurrir del tiempo, de lo vivido. Por lo tanto, para recordar una persona “se remite a puntos de referencia que existen fuera de él, fijados por la sociedad (...) estos instrumentos que son las palabras e ideas, que no ha inventado el individuo, sino que vienen dadas por su entorno” (Halbwachs, 2004, pág. 54).

En tu caso, la máscara, que inicialmente te atrae por el colorido y la mística de la puesta en escena del luchador, adquiere una connotación más profunda cuando te adentras en el mundo de la lucha libre, se amplía su sentido y significación. Así lo expresas en tu relato: la máscara se transforma en un estilo de vida que respetas y admiras.



Y ahí empecé yo a mirar la **lucha libre**
como el deporte **¡que es!**
porque muchos, y no me gusta la gente
que lo califican como parodia,
es un **deporte-espectáculo**



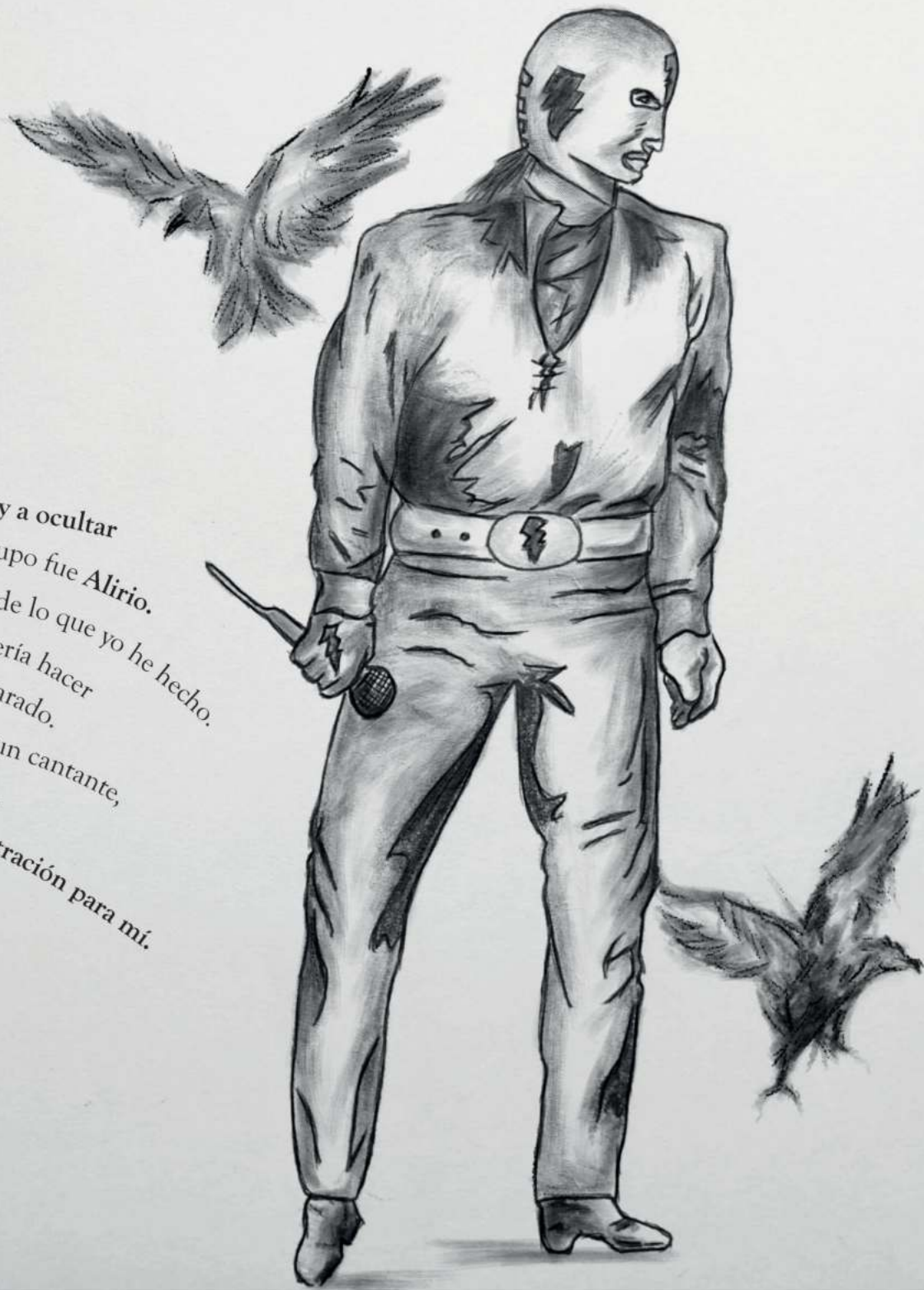
Cuando te escucho, recuerdo con alegría algunas ocasiones en las que defendí la lucha libre en el colegio, e incluso en la familia. Mis compañeros aseguraban que se trataba de una actuación, mis tíos tampoco creían que los golpes y el riesgo fueran reales. Sin importar cuántas veces me repitieron que era solo un show, mi opinión no cambió. Para mí siempre fue un deporte real y fascinante, pues no había nada más real que tu emoción al ver los combates en la televisión; vivías cada movimiento de los luchadores como si estuvieras en el ring. Me encantaba ver al luchador lanzarse de la última cuerda, yo lo imaginaba suspendido en el aire, volando por unos segundos. Es una imagen que está presente en mi memoria, debido a que compartiste con nosotros, tus hijos, la emoción que te genera la lucha libre. Para nosotros también fue y sigue siendo un deporte lleno de magia.

De modo similar, en tu memoria la máscara se convierte en una imagen indeleble. De acuerdo con Cyrulnik (2001): “Estamos hechos para ver el mundo exterior como una evidencia, como una imagen que se fija en nuestra memoria y que más tarde trataremos de situar en un contexto de puntos de referencia familiares o sociales” (pág. 29).

Cuando me cuentas donde inició tu gusto por la lucha libre, no mencionas los detalles del ring, de los trajes o del lugar en el que te encontrabas; tu recuerdo se consolida alrededor de tu papá y el significado de la máscara. Así vamos configurando nuestra memoria, a partir de esas imágenes, que han quedado guardadas a causa de las relaciones que establecemos con las personas o el contexto. “Percibimos cada entorno a la luz de otro o de los demás, a la vez que a la propia luz” (Halbwachs, 2004, pág. 47).

Entonces, nos construimos en medio de los encuentros y desencuentros con quienes nos rodean, con sus ideas o con lo que esperan de nosotros. A pesar que fue tu padre el que te llevó al primer encuentro de lucha libre que presenciaste, muy pronto te diste cuenta que tu familia no entendería tu deseo de ser un luchador y decidiste ocultarles una parte de ti. Tal como lo narras, poco sabe tu familia de los sueños que perseguiste en secreto.

Yo dije: no, yo no voy a decir nada de esto, yo lo voy a ocultar
y lo oculté muy bien. El único que supo fue Alirio.
Hasta hace poco han sabido, no creo que sepan mucho de lo que yo he hecho.
Era satisfacción propia, que era lo que yo quería hacer
y el anhelo mío era ser cantante, pero enmascarado.
Yo dije: yo quiero ser un baladista, yo quiero ser un cantante,
pero con máscara, soy luchador y cantante.
No lo logré hacer, mami, no pude, lo cual es una frustración para mí.





Carlos
1/11

La máscara pasó a ser fundamental en lo que tú eres, en tus deseos y esperanzas. En el camino, experimentaste el apoyo de tu amigo y la desaprobación de tu familia, ellos fueron tus puntos de referencia. En las calles de la ciudad de Bogotá, junto a tu amigo Alirio y los compañeros del colegio, conociste la música por la que anhelabas ser un cantante, un gusto que no fue bien visto en tu casa. En tus aventuras fuiste descubriendo tu personalidad, descubriste a Rocko y te imaginaste sueños que no encajaban con lo que la familia esperaba. Así relatas lo que fue tu juventud, recorriendo lo que ahora es la séptima, el mismo lugar por el que busco acetatos y libros.



Básicamente fue él, el que me animó con lo de... con lo que me gusta a mí, porque como mi familia es solo rancheras, pues a mí me gusta las rancheras, mami, pero entonces yo escuchaba mucho Kiss, escuchaba en ese entonces los Hermanos Osmond, los Bee Gees, Rod Stewart, y pues baladas, Camilo Sesto, Leo Dan, Sabú, Sandro, todos estos cantantes de esta época.

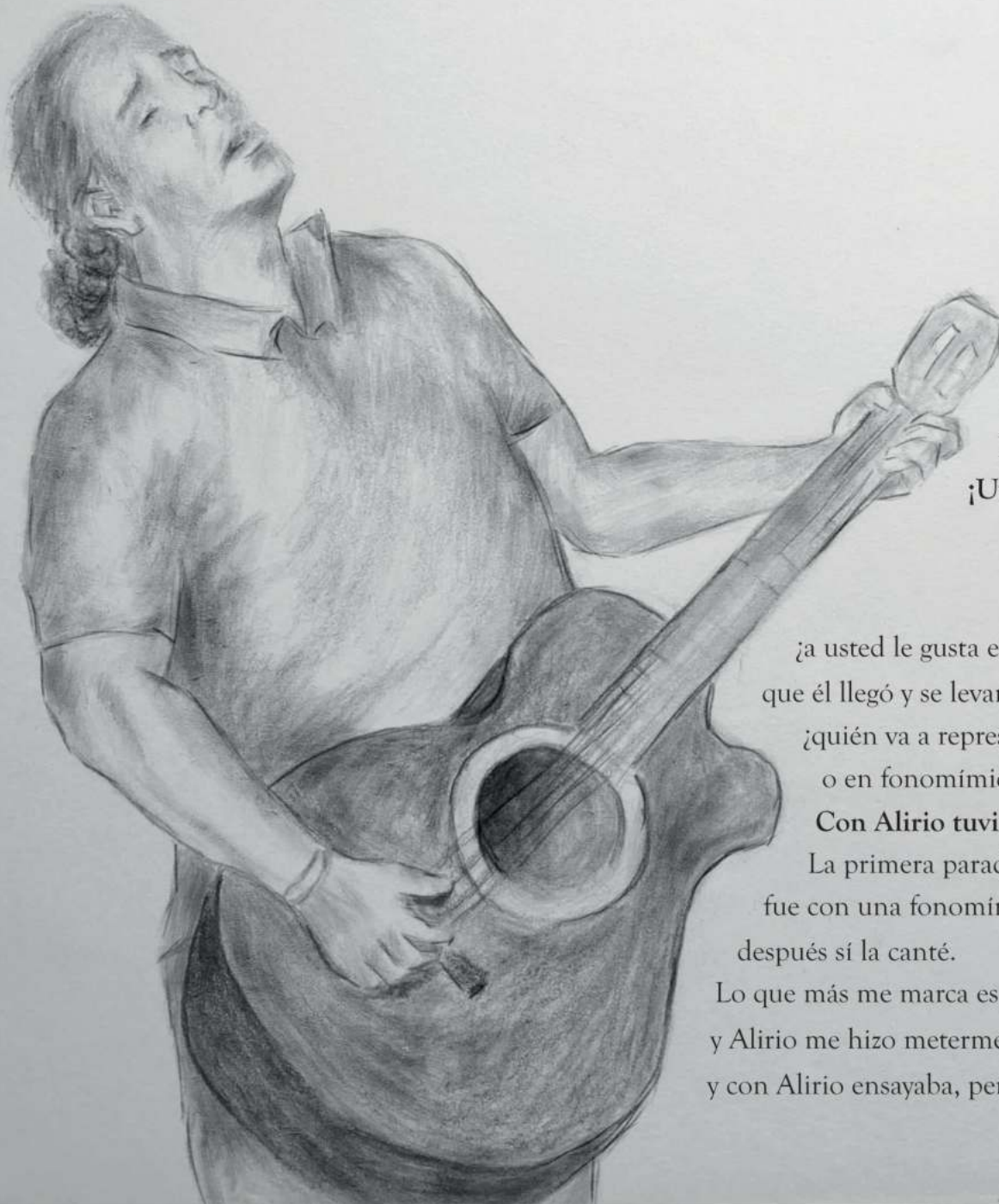
Yo me encerraba en mi pieza, yo caminaba mucho solo, y me gustaba. No existía el septimazo como tal, sino el del centro. Varias ocasiones llegamos y nos poníamos de acuerdo, nos quitábamos el saco del uniforme y nos poníamos las chaquetas y nos íbamos pa' otro lado y no entrábamos a estudiar, en varias ocasiones con Alirio hicimos eso. Pero a comparación mía, lo hice más yo que él.

¿Recuerdas la primera vez que escuché la música de Billy Joel? Estábamos en Fusagasugá, en una de las casas del barrio Prados de Alta Gracia. Tenía la costumbre de quedarme en mi cuarto disfrutando de la luz que entraba por mi ventana. De repente, el piano de Billy me sacó de la quietud de mi mundo, eras tú que habías comprado un nuevo acetato, bajé corriendo por las escaleras y disfrutamos escuchando su hermosa música. No recuerdo qué hice ese día, si era día de escuela, si fue un día caluroso o más bien fresco; lo único que quedó grabado en mi memoria fue el sonido de la aguja del tocadiscos, tus manos simulando tocar el piano y tu expresión al escuchar lo que para nosotros era buena música.

Ahora escucho rock japonés, sin embargo, de camino a la universidad paso por una tienda a mirar los acetatos, esperando en algún momento tener un tocadiscos y mi propia colección, pues no olvido tu biblioteca repleta de música y extraño el sonido de la aguja. Con mi hermano aprendimos a disfrutar de todo tipo de música y yo siempre estoy buscando artistas experimentales, rock alternativo y sonidos nuevos, porque tú nos contagiaste el gozo por una de tus pasiones.

Hasta ahora, te he hablado de los recuerdos a modo de imágenes que guardamos en la memoria, estas requieren de los *puntos de referencia* para tener coherencia y sentido, dado que -sin las relaciones que establecemos con el entorno- son imágenes aisladas. Tal como lo afirma Cyrulnik (2001): “Son los puntos de referencia exteriores los que le dan coherencia al encadenamiento de imágenes interiores. Si no, los recuerdos se acumularían bajo la forma de imágenes enredadas, de las cuales sería difícil que surgiera algún sentido” (p.29).

Te preguntará: ¿cómo se fijan las imágenes, las representaciones de lo vivido en nuestra memoria?, ¿cómo las experiencias se vuelven recuerdos? Conservé el sonido del piano de Billy porque jamás había escuchado algo similar, una emoción que compartí contigo, mi alegría y asombro se combinó con tu gesto al imaginar que tocas los instrumentos de la canción, lo que sueles hacer con la música que te apasiona. Una imagen queda fija en la memoria por lo que sentimos al vivir la experiencia, esa representación que configuramos es el recuerdo: “La emoción que se siente en el momento del hecho es la razón de que algunos acontecimientos se transformen en recuerdos, mientras que otros no dejan ninguna huella” (Cyrulnik, 2001, pág. 30). Por ejemplo, aquella vez en que Alirio te motivó a cantar en frente del colegio, dejó una huella.



En una de esas fogatas
que estuvimos con Alirio,
sonaban canciones y pues nosotros
las cantábamos y pues el hombre:
¡Uy, Carlitos!,

¿a usted le gusta esto? **Me marcó eso,**
que él llegó y se levantó: ¿quién va cantar?,
¿quién va a representar al salón en canto
o en fonomímica?

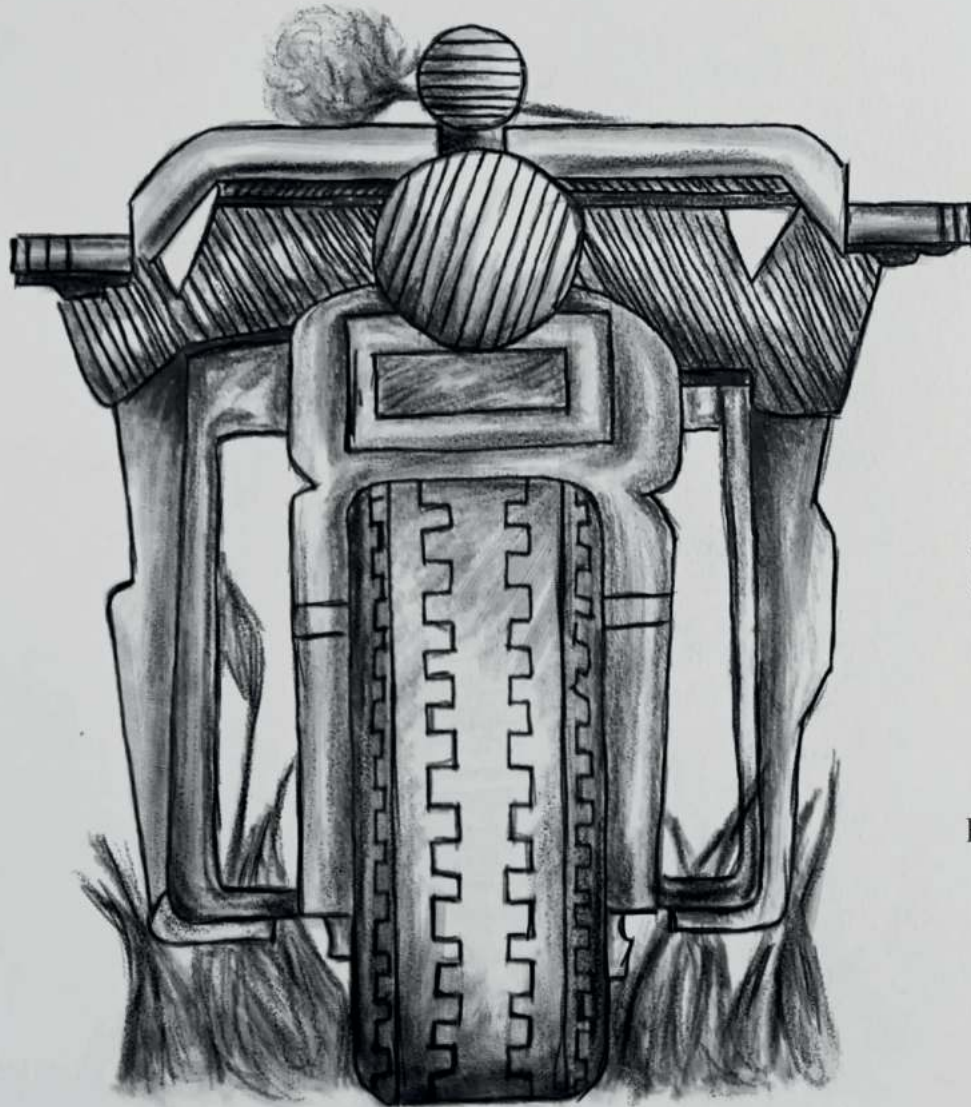
Con Alirio tuvimos bastantes experiencias.

La primera parada ante la gente, los compañeros,
fue con una fonomímica de Camilo Sesto,
después sí la canté.

Lo que más me marca es que ninguno de mi familia estuvo ahí
y Alirio me hizo meterme ahí
y con Alirio ensayaba, pero en la casa de él.

En tu relato, me expresas lo importante que fue para ti la primera vez que te enfrentaste a un escenario. Alirio lograba ver en ti las ganas y el potencial de tu voz, así encontraste con quien compartir la emoción que sentías al cantar, un recuerdo relevante en tu memoria. También quedó el recuerdo de la ausencia de tu familia, la tristeza de no contar con su apoyo, lo que después te llevaría a ocultarles lo que tú eres, tu verdadero sentir. La memoria se alimenta de todo lo que nos afecta, tanto de lo que nos resulta grato y maravilloso, como de lo que nos lastima y es doloroso. En los recuerdos que tienes de Alirio se mezclan estas dos polaridades, pasas de la felicidad de los viajes en moto a la tristeza de su partida y en medio de la nostalgia aprecias la amistad irremplazable que él te brindó.

Y... nos conocimos con un muchacho de Ciudad Jardín sur,
cerca, ahí en el colegio, es un niño de papimami,
en esa época hijo de papi y mami, él tenía las motos.



Ahí fue cuando aprendí a manejar moto, fue cuando empezamos a aventurar con las motos, nos íbamos a Melgar, nos íbamos a Tunja, íbamos... fuimos hasta el Puente Nacional, estuvimos en Melgar, estuvimos en Mesitas del Colegio, ¡en moto!, ¡pero eran unas motos!, la Honda prolink 500, la Honda prolink 250 de cross. ¡Eso fue, uy! Este tonto se emborrachó y yo me lo llevé en la moto, pero entonces a mí me tocó amarrarlo con las correas, yo lo llevé, iba borracho y... y las viejas todas en el carro y nosotros en la moto que manejaba Alirio, que eran motos de Claudio y veníamos a Mesitas del Colegio, cuando eso el zoológico Santa Cruz, eso era la berraquera. Es muy triste ponerme a dibujar a Alirio.

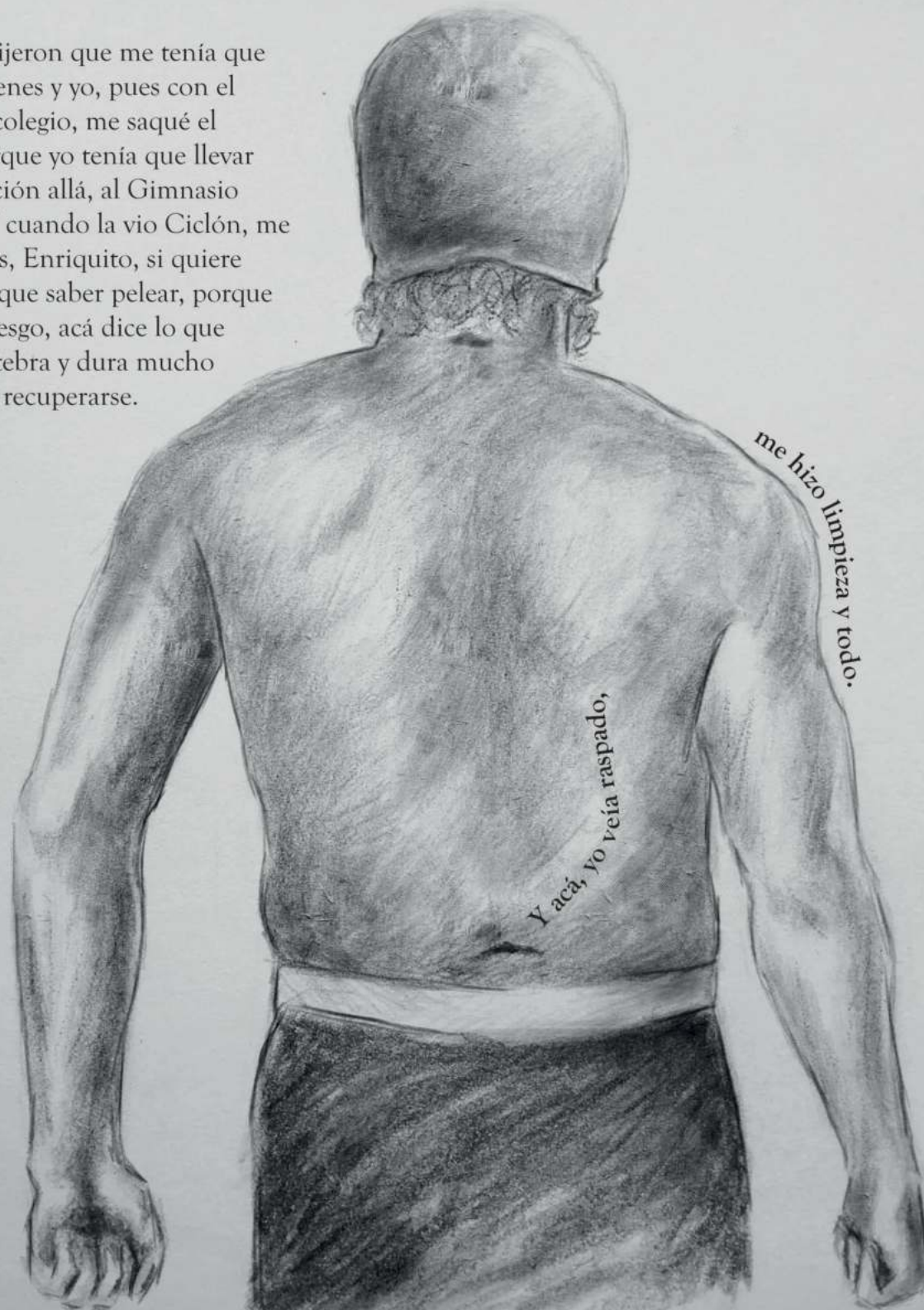
Eran buenos muchachos, hoy en día la esencia de la amistad se perdió, se perdió... no existe. La esencia de un amigo se perdió, actualmente solo quieren los favores de uno, favores, favores, pero uno va pedir un favor, le voltean la espalda, en momentos difíciles le voltean la espalda a uno. Alirio no fue así, Alirio no.

Como ya te lo he explicado, en la resiliencia debemos lidiar, con los sentimientos indeseables, los que nos recuerdan la herida, de acuerdo con Cyrulnik (2001) en el interior nos dividimos y coexisten el cielo y el infierno. Imagina al boxeador en el cuadrilátero, moviéndose, danzando para no perder su estabilidad, debe mantener el equilibrio si quiere seguir peleando. Al borde del agotamiento convive el impulso de rendirse con el deseo de la victoria “las dos fuerzas opuestas son necesarias para el equilibrio” (Cyrulnik, 2001, pág.22). Al relatar tus aventuras con Alirio, parece que pierdes el balance y la decepción te lleva a negar la posibilidad de cualquier amistad, no posees la misma confianza en las personas y sus intenciones; sin embargo, no se trata de una decisión radical, sino de un cambio en tu guardia, la posición de defensa, para evitar ser derrotado.


En una pelea es fundamental que el boxeador sepa conservar una guardia firme, que además de protegerlo le permita responder a los golpes del contrincante. Un principiante deja su guardia abierta quedando expuesto, con el tiempo y después de resistir los impactos, aprende a posicionar sus puños. En tu relato, me cuentas cómo la experiencia te ha enseñado a protegerte de las heridas que te pueden causar las personas que te rodean; por supuesto, sin perder la esperanza que te caracteriza. Aunque eres un poco más precavido, tienes la empatía de aquel joven que recorría las calles de Bogotá con su amigo. Lo sé porque te conmueves fácilmente con la dificultad y el dolor ajeno, y siempre estás dispuesto a ayudar.

Así, como en ocasiones te tambaleas sin perder el equilibrio, algunas veces las circunstancias nos superan, nos agotan y deseamos abandonar la pelea o simplemente ya no podemos continuar. La resiliencia “nunca es absoluta, total, lograda para siempre” (Manciaux et al., 2002, pág.23). En el cuerpo del luchador algunas heridas, a pesar de haber dejado cicatrices pequeñas y poco visibles, se demoran en sanar e interrumpen sus planes de victoria. De este modo termina tu camino por la lucha libre, con una lesión y una larga pausa, de la que te fue imposible regresar.

Ahí ya me dijeron que me tenía que tomar exámenes y yo, pues con el médico del colegio, me saqué el examen, porque yo tenía que llevar esa certificación allá, al Gimnasio Olímpico. Y cuando la vio Ciclón, me dijo: Carlitos, Enriquito, si quiere seguir tiene que saber pelear, porque ahí queda riesgo, acá dice lo que sufrió la vértebra y dura mucho tiempo para recuperarse.



Recuerda que el proceso resiliente es un tejido y existen circunstancias que no podemos controlar, con la capacidad de someter nuestros anhelos. “En todo momento, la resiliencia es fruto de la interacción entre el propio individuo y su entorno, entre las huellas de sus vivencias anteriores y el contexto del momento” (Manciaux et al., 2002, pág.23). Tus vivencias son un ejemplo de ello, perseguiste el sueño que inició con la imponente máscara, en contra de los obstáculos, de la falta de recursos económicos y la desaprobación de tu familia, soportando los golpes, luchando desde abajo con tal de ganar un lugar en el ring. Tal vez para ti, tu experiencia no tenga la misma relevancia que la trayectoria de los luchadores que admiras, para mí es todo lo contrario: al escuchar el relato de tus inicios, me sorprende de tu valentía.



Y ahí quería meterme más y más,

y supe del coliseo olímpico que queda...
no sé si exista o no, en Santa Lucía,
en el barrio Santa Lucía.
Y me fui allá y me fui metiendo,

me fui metiendo, haciéndome conocidos ahí.
¡hey, venga! ¡quiere practicar!, se presentó una vez una oportunidad con un muchachito
pero resulta que el muchachito es hijo de un luchador,
en ese entonces, pues adivine los costalazos
que me pegó, mamita.
Yo fui sparring de él, pero me dio unos
costalazos.



Te convertiste en Rocko sin ningún entrenamiento formal en una época en que la lucha libre intentaba posicionarse en Colombia. Al final, la rudeza del medio y la falta de una mejor preparación física truncaron tu mayor deseo.

La trayectoria del luchador tiene consecuencias que se ven reflejadas en cicatrices y lesiones; asimismo la resiliencia tiene un costo, secuelas eventuales de los sucesos adversos que deben superarse (Manciaux, 2002). Por ello, es comprensible que ocurra la derrota. No es tu caso, en los últimos segundos encuentras la manera y te pones de pie, sorprendiendo a todos los que te conocemos.

En esa ocasión Ciclón, el luchador libre que decidió apoyarte, intervino para que tu lesión no se agravará en el ring y prefirió tu retirada. Frente a la imposibilidad de luchar en el escenario de los enmascarados, te dedicaste a entrenar por tu cuenta con la esperanza de volver a encarnar a Rocko. Como lo mencionas en tu relato, la época dorada de la lucha libre en Colombia pasó sin lograr la victoria que esperabas, pero estuviste ahí. No solo la observaste, la viviste.



TROCKO

y ahí hubo comentarios de que pudiera haber un, como más seguido los combates.

Pero a raíz del problema, del golpe, entonces ya la cuestión empezó a disminuir, no practicaba igual que antes, entonces pues no se dieron las cosas. Me dediqué a otra cosa y pues nada, dedicándome a verla, **iba y miraba**, pero como me iba sin máscara, quién iba que era yo. El abogado era Fishman, el otro que era Rambo, era uno enmascarado, ese era un arquitecto, gente que tenían una profesión y lo tomaban como un hobby, eso es aquí la lucha libre. Pero entonces al haber, al tomar la lucha libre como hobby no le ponemos el interés como deporte que es. No, aquí la lucha libre no dió, no pegó y pues para mí eso siempre ha sido muy triste.

Fue como una pequeña época dorada de la lucha libre, aquí en Colombia.

Rocko no dejó de existir, al escucharte y recordar lo que he observado de tu andar he podido confirmar que su esencia, fortaleza e ímpetu hacen parte de lo que eres. Afuera del ring te han herido, en contra de las recomendaciones de los médicos y las probabilidades has podido vencer batallas que amenazaron tu vida. Te resistes a ser sometido por el dolor, te han golpeado y apuñalado, en las calles sin árbitro ni público has peleado contra hombres armados que te superan en número, sin tu máscara te enfrentaste a los peligros de la noche y sobreviviste. Aunque estés gravemente herido sigues caminando, como aquella vez con el taxi.



Quando tuve el taxi volga.



Yo llegué herido, me chuzaron con punta de acero para que me sangrara por dentro.

Yo llegué a la casa y subí el carro al andén,
a la estancia, entonces me llevaron al hospital.

El relato

Siempre has confiado en la fuerza de tu cuerpo, al repasar tus pasos sé que a veces es lo único que te queda, en medio de la adversidad tienes tus puños y tu terquedad. Ahora valoro tu travesía, me siento orgullosa de que seas mi padre, sin embargo, alguna vez fui una niña que no lograba entender las razones por las que la vida se empeñaba en golpearte. Al volver sobre tu relato me reencuentro con el recuerdo y agradezco ser testigo de tus vivencias, las cuales ejemplifican lo que sucede con la resiliencia al pasar los años y ser alcanzados por el tiempo.

Dicha resistencia y persistencia ante la vida y sus obstáculos te caracteriza y está presente desde tu niñez: aprendiste a trabajar como conductor cuando aún no alcanzabas los pedales, recorriste carreteras por tu cuenta y te aventuraste por caminos peligrosos sin perderte en sus trampas.



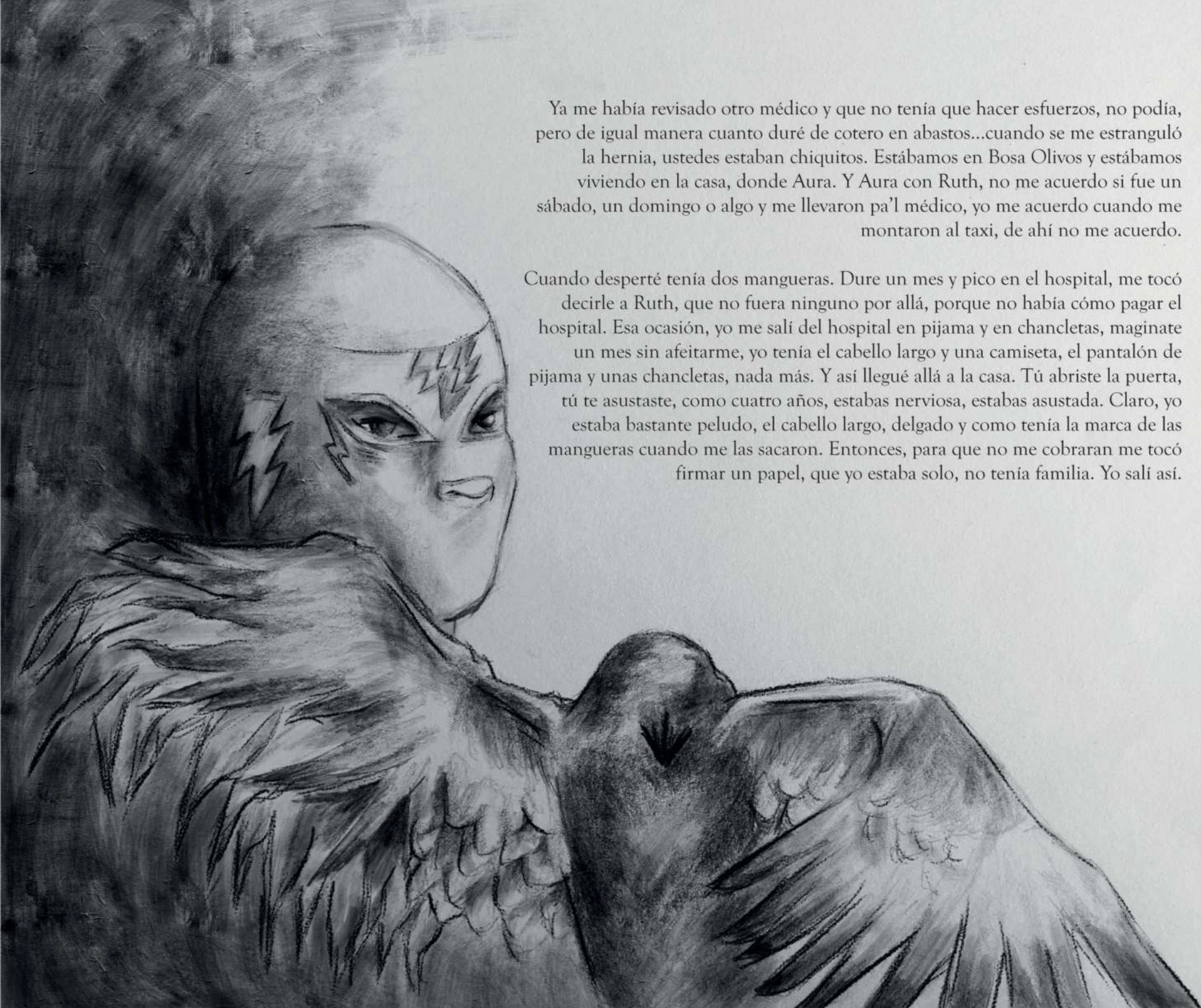
Yo empecé a trabajar desde los doce, trece años, trabajaba de noche con mi papá, hacíamos lo del periodico y llegaba, me cambiaba... Manejaba transportando periodico y luego me iba a estudiar, luego cogía mis cuadernos y me iba a estudiar.

Hasta octavo aprobado, repetía y no iba a estudiar, sino me ponía a aventurar y a hacer otras cosas, fue cuando aprendí a manejar moto, cuando conocí el tequila, conocí... Tuve experiencias con gente, cantantes, gente que le gustaba cantar, que le gustaba la música, gente que sabía de música y les gustaba tocar guitarra y pues hombre, experiencias.

Conocí lo de la...pero no la consumí, porque a mí me dieron, pero yo les dije que no, déjenme el cigarrillo, vi como armaban la marihuana, como les gustaba consumir la coca, la perica... en las aventuras.

Te moviste por la ciudad, la jungla, como sueles llamarla, te encontraste con todo tipo de personas, siendo un niño te enfrentaste a diversas circunstancias y de alguna manera saliste victorioso, como en los cómics que tanto te gustan; al escucharte recuerdo aquellas historias de la literatura en las que los niños logran convertirse en vencedores en medio de la hostilidad. Precisamente, el estudio de la resiliencia surge por el interés en las capacidades de los niños de salir adelante a pesar de las adversidades. Es un concepto reciente que describe lo que parece ser una cualidad tan longeva como la humanidad, una realidad antigua que es posible rastrear en los relatos míticos y obras de ficción, en las que se representa al niño como resiliente (Theis, 2002). No obstante, uno de los interrogantes de la resiliencia es su permanencia en el tiempo, existen dos posibilidades: se fortalece debido al enfrentamiento y superación del dolor, o se debilita hundiendo a la persona en la desesperación (Manciaux, 2002).

En tu cotidianidad rendirse no es una opción, a tus cincuenta y cinco años te subes a tu moto y recorres las calles de Fusagasugá buscando todo tipo de trabajos para sostener a tu familia. Te he visto resistir una y otra vez, te ví recuperar el aliento cuando tus pulmones dejaron de funcionar y vi tus manos cicatrizar después de ser expuestas al fuego de una fábrica. Sin duda, eres de los que refuerzan su resiliencia con la edad en la medida en que superan las pruebas. Aunque la lesión en la columna te impidió encarnar a Rocko en el ring, no podías dejar de exponer tu cuerpo a la inclemencia del rebusque, como lo narras, debías seguir y confiar en tu fuerza.

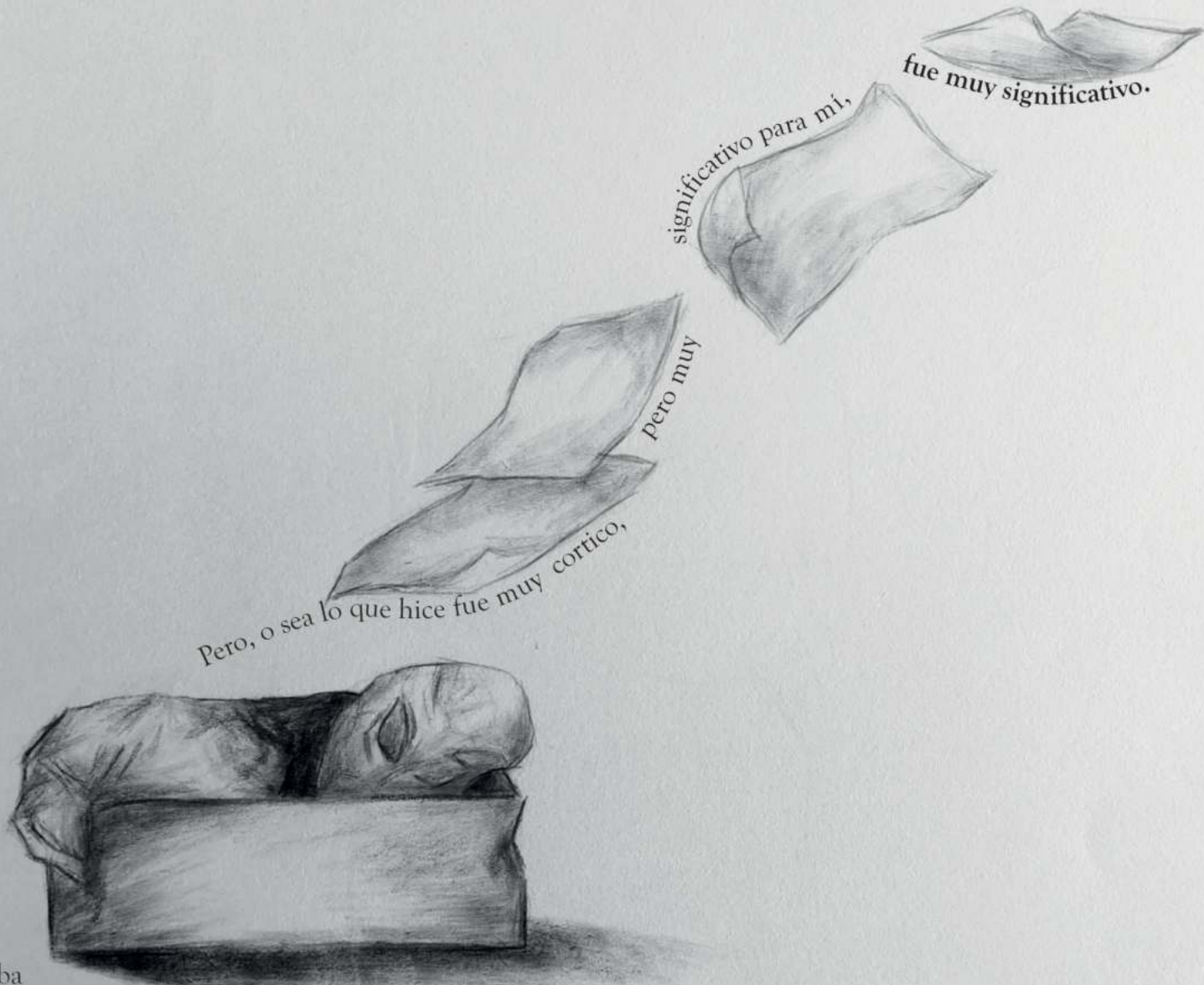


Ya me había revisado otro médico y que no tenía que hacer esfuerzos, no podía, pero de igual manera cuanto duré de coterero en abastos...cuando se me estranguló la hernia, ustedes estaban chiquitos. Estábamos en Bosa Olivos y estábamos viviendo en la casa, donde Aura. Y Aura con Ruth, no me acuerdo si fue un sábado, un domingo o algo y me llevaron pa'l médico, yo me acuerdo cuando me montaron al taxi, de ahí no me acuerdo.

Cuando desperté tenía dos mangueras. Dure un mes y pico en el hospital, me tocó decirle a Ruth, que no fuera ninguno por allá, porque no había cómo pagar el hospital. Esa ocasión, yo me salí del hospital en pijama y en chancletas, magínate un mes sin afeitarme, yo tenía el cabello largo y una camiseta, el pantalón de pijama y unas chancletas, nada más. Y así llegué allá a la casa. Tú abriste la puerta, tú te asustaste, como cuatro años, estabas nerviosa, estabas asustada. Claro, yo estaba bastante peludo, el cabello largo, delgado y como tenía la marca de las mangueras cuando me las sacaron. Entonces, para que no me cobraran me tocó firmar un papel, que yo estaba solo, no tenía familia. Yo salí así.

En tu juventud estuviste buscando alcanzar tus sueños y lo intentaste, agotaste las opciones. Ya no tienes la misma fortaleza física, eres consciente de las limitaciones a las que te enfrentas a diario, lo que no te impide seguir sonriendo y cantando porque amas la vida. Tanto es así, que me has prometido vivir cien años más. Esa ha sido la vida de Rocko, un luchador enmascarado que se las ha arreglado para no caer derrotado.

Cuando escucho todas las experiencias de Rocko, la forma en que emergió, como lo creaste y lo conservaste en tu memoria, pienso en la cajita que nos mencionas cada vez que preguntamos por aquella época. Una caja de zapatos que no sabes donde terminó, tu secreto simplemente se desvaneció, no quedó nada de tu máscara, tus botas y tu traje, solo tenemos tu relato y los dibujos. Las que ahora serían unas reliquias de una de las experiencias más significativas de tu vida se extraviaron en una caja de cartón.



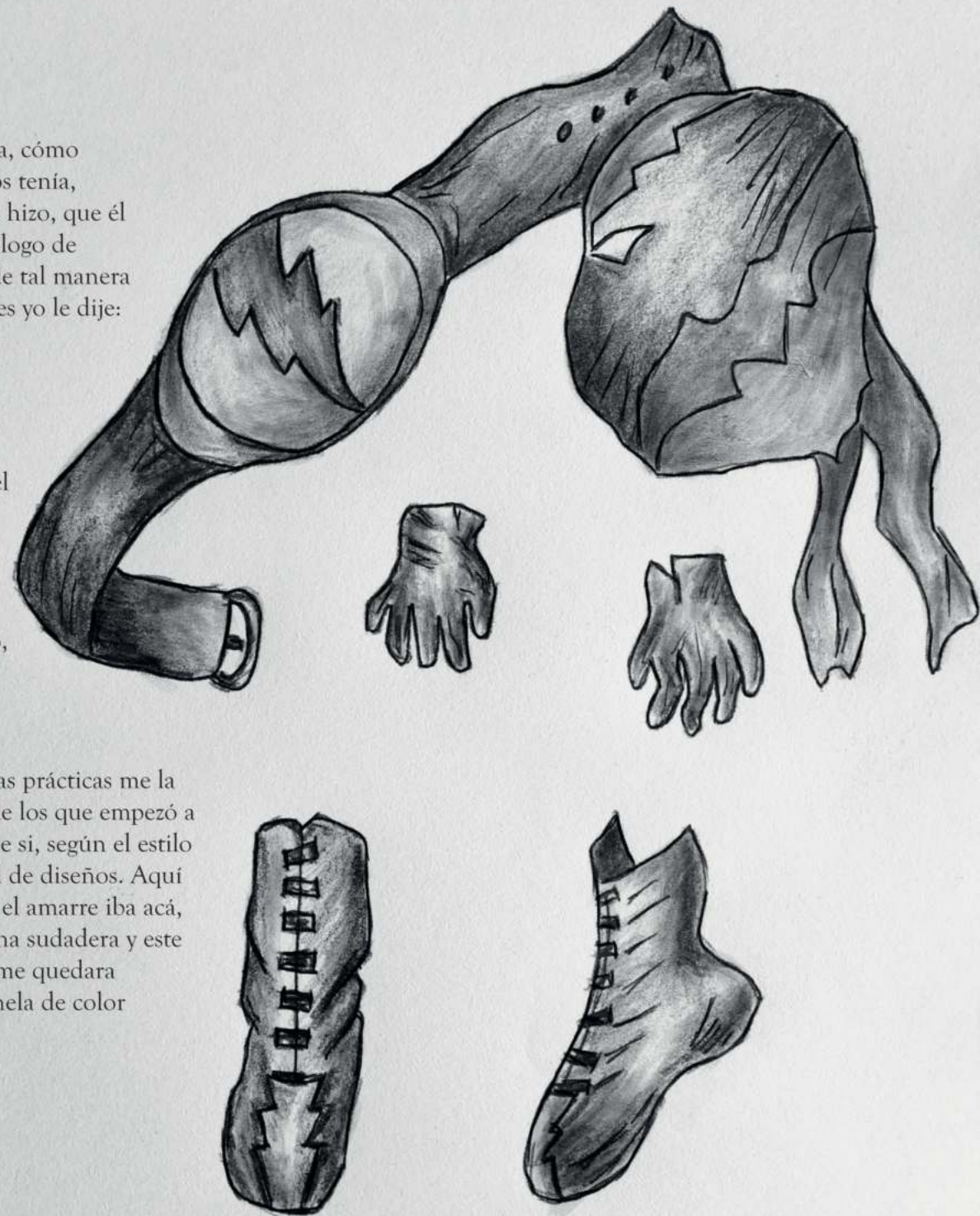
Y todo lo cargaba
en una cajita de zapatos, se perdió.

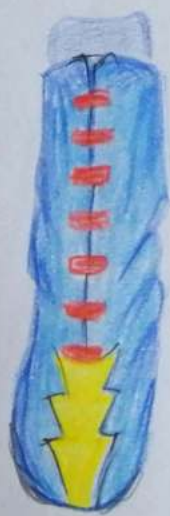
En el relato tus vivencias adquieren sentido, es la manera en que Rocko se ha mantenido vivo en tu memoria, posees las imágenes de las máscaras que tuviste, de tu traje, sabes exactamente que colores usaste y su significado, detalles que vas recreando al narrar y dibujar. Es la manera de metamorfosear tus experiencias, tal como lo afirma Cyrulnik (2001): “la transformación se hace sin dificultad apenas se la puede esbozar, poner en escena, convertir en relato” (p.66).

Cuando eso la máscara me valía tres mil pesos. Me valía la máscara, cómo decir ahorita unos veinticinco mil, treinta mil pesos, pero yo no los tenía, entonces me puse yo a buscarme la plata. El señor, un sastre me la hizo, que él ya, pues hacía máscaras, pero no como los mexicanos, un mascorologo de profesión, no. Entonces él llegó y me hizo la máscara, me la hizo de tal manera que a mí me gustó, y él me dijo: ¿cómo quiere la máscara?, entonces yo le dije: yo la quiero así y así, pero quiero que vaya la bandera colombiana.

Iba así, acá iban los ojos, la parte de la nariz, y la parte de la boca era así, aquí iba amarillo, el azul era mas cortico, porque para mí el azul no significaba mucho, significaba el amarillo, que se robaron los españoles y el rojo, la sangre que se ha perdido. Entonces era más bien así. Alirio, él me regaló una de otro luchador, que fue cuando yo me la puse, él primero me dió la que yo te digo, esa máscara ir y venir, por ponermela se acabó. Entonces era: amarillo, azul y era arto rojo.

Esa máscara, me la rompieron en una de las prácticas, en una de las prácticas me la rompieron y era de las máscaras de amarrar. Yo creo que fui uno de los que empezó a ver qué, pues, no se usará cordón sino otro sistema, el velcro y puse si, según el estilo que usa el Rey Misterio que tiene infinidad de máscaras, infinidad de diseños. Aquí llevaba la lengüeta, como la vaina de un zapato y acá va el amarre, el amarre iba acá, el amarre, los cordones. Esa fue mi primer máscara. Me compre una sudadera y este mismo señor, me tomó la medida y me la hizo de tal manera que me quedara apretada y la camiseta era una de color amarillo, una camiseta franela de color amarillo.





Dibujas con la certeza de cuál fue la primera máscara que usaste, quién te la regalo, los esfuerzos para crear tu propia máscara, quien la confeccionó y cómo se fue modificando hasta llegar a la última imagen de Rocko. Como ya te lo he explicado, en nuestra memoria los recuerdos toman forma de imágenes, representaciones de lo que vivimos, de lo que fuimos, que conectamos en función de una narrativa que creemos verdadera. Sin dicha capacidad acumularíamos recuerdos carentes de sentido. “Las imágenes no tienen sentido cuando uno no puede situarlas y hacer con ellas un relato” (Cyrulnik, 2001, pág.29).

No acudimos a la vivencia, si no a su representación, esto quiere decir que incluimos en los recuerdos elementos que nos ayudan a componer lo que alguna vez experimentamos. En palabras de Cyrulnik (2001), utilizamos momentos del pasado e inventamos quimeras que existen exclusivamente en la invención de nuestra memoria. Por lo tanto, dos personas que han pasado por un mismo suceso poseen recuerdos distintos debido a sus percepciones y emociones.

Por ejemplo, ¿cómo recuerdas el inicio fulminante de tu enfermedad? Recuerdo haberme quedado en silencio cuando te derrumbaste, la seriedad de mi rostro confundió a mis tíos, simplemente me quedé en silencio en medio de sus murmullos. Recuerdo la mirada tierna de mi madre intentando descifrar lo que me sucedía, nadie lograba comprender porque me negaba a verte.

Tenía miedo de entrar a la habitación y encontrarte postrado en una cama. Finalmente decidí enfrentarlo, se hizo un nudo en mi garganta, me miraste con preocupación pensando que estaba enojada contigo, pero

era más fuerte mi tristeza. Estando frente a tí pronuncie unas palabras que no logro recordar y en contra de mi voluntad, comencé a llorar.

Seguramente en tu memoria guardaste otras imágenes, otros sentires. Lo que quiere decir, que de cierta manera inventamos el pasado, pues es imposible recordar la experiencia exactamente cómo sucedió. Lo que hemos vivido pasa por nuestra interpretación, por la forma en que pensamos el mundo, y al narrarlo se ve impregnado de lo que deseamos expresar al que nos escucha. Esa quimera es la verdad que nos configura, constantemente construimos lo que hemos experimentado desde el presente. “Pero no hay que denigrar mucho de las cuestiones retrospectivas. No se trata de mentiras sino de recomposiciones del pasado” (Cyrulnik, 2001, pág.28).

Te pedí que viajes a tu pasado, que escudriñes en los recuerdos de tus experiencias, al principio pensé que me arriesgaba a que revivieras el dolor, la tristeza, la ira o la derrota, pero no es posible revivirlo, lo que hacemos es reconstruir aquello por lo que transitamos. De acuerdo con Cyrulnik (2001), las emociones que atribuyes a esos momentos que me narras no puedes vivirlas de la misma manera, las evocas y las modificas para compartirlas conmigo. Así le das otro sentido a las imágenes que has mantenido en tu memoria.

Al relatar necesitamos de alguien que nos escuche. Le confiamos a otro las heridas que hemos mantenido en secreto o los momentos que aún duele mencionar, quedando expuestos a su mirada. De ahí la importancia de cómo se recibe el relato: “La reacción de aquel que oye el secreto impregna con su sentimiento el psiquismo de aquel que lo revela. Es

por eso que el secreto revelado puede provocar tanto un alivio como una tortura” (Cyrulnik, 2001, pág.174).

Entonces, se requiere de una profunda empatía que le brinde al que habla la oportunidad de expresar su sufrimiento, pues el silencio y el ocultamiento también cumplen una función defensiva (Cyrulnik 2001). En nuestro caso, ya existe un vínculo que nos acerca a la comprensión del otro. Compartimos la música, los momentos difíciles y en medio de la incertidumbre las risas, y sin importar cuánto tiempo nos distanciamos siempre es grato reencontrarnos.

Durante la pandemia te mantuve en mi pensamiento, te mentía diciendo que todo estaba bien y tu hacías lo mismo. Después de dos años, tal vez más, por fin estaba en la sala de tu casa, al lado de tu biblioteca y tu tocadiscos. Nosotros tus hijos mayores volvíamos para cumplir tu deseo de pasar las fiestas de fin de año juntos. Tu esposa nos recibió y por primera vez conocí de cerca al menor de la familia, a mi hermanito, se parece mucho a tí. Dejamos la puerta abierta, como es costumbre en Fusagasugá, esperando ansiosos tu llegada. Abrazaste fuerte a mi hermano orgulloso del hombre que es, te quedaste un instante mirándome sorprendido por lo mucho que había cambiado y me abrazaste como si hace diez años no nos viéramos. Reconocí la alegría y fuerza que te han caracterizado, también me encontré con un hombre más canoso y un poco cansado, el paso del tiempo se te empieza a notar.

Por el afecto que nos tenemos, no dudaste en confiarme tus vivencias. En tus relatos voy entretejiendo mis percepciones y mis propios recuerdos. Aunque no haya previamente una conexión afectiva, como sucede con

nosotros, la acción de relatar tiene el poder de crear un lazo de intimidad con el que nos escucha. En el encuentro se da la confianza que va formando un *futuro recuerdo*:

Acceptamos mejor al otro cuando ha estado dispuesto a escuchar nuestro relato. Incluso si no ha compartido los mismos acontecimientos, apenas nos confiamos a otro, fabricamos una historia común, una especie de futuro recuerdo, y es una relación íntima que comienza. (Cyrulnik, 2001, pág.123)

A pesar del riesgo que implica abordar el relato alrededor de tus heridas, decidí hablar de tu vida. La que desde lejos podría parecer que se reduce a la narración de un hombre que se adapta incontables veces a las circunstancias y sobrevive. Es la forma en que se describe “objetivamente” la vida, “es una resolución incesante de problemas de adaptación” (Cyrulnik, 2001, pág.117). Sin embargo, al volverla relato es mucho más que una sucesión de reacciones. Complejizamos el pasado y vivimos en el mundo de representaciones que acumulamos con el propósito de darle un sentido a nuestra existencia.

En la memoria no es el sufrimiento lo que le da sentido a los recuerdos dolorosos, sino la representación que hacemos de la vivencia. En los inicios de Rocko, cuando fuiste el sparring de uno de los luchadores novatos y estuviste a punto de dislocarte el hombro, no es el dolor que te infringió tu contrincante lo que llena de significación tu recuerdo. Lo importante de ese momento, es la forma en la que narras la pelea para expresar que fue tu tenacidad la que te abrió camino en la lucha libre.



porque en el candado que se hace para darle la vuelta y mandarlo al piso, él llegó, pues claro aquí y acá, yo sufrí casi como dislocado. Y las patadas voladoras, las de impacto, me pegó y allá me mandó de ciezo.

Pero entonces a mí se me calentó la sangre y me le fui, y lo que hice fue que lo cogí, con mi fuerza de ese entonces, lo cogí de los dos brazos, lo cogí y lo voltee. Entonces ahí vieron que pues a mí me gustaba. Cuando yo lo voltee me le bote encima y lo que hice fue que lo entorche, le cogí la cabeza y le cogí las piernas, y se la apretaba y yo le hacía impulso con mi cuerpo.

Cuando el muchachito dijo que: Así no, así no, entonces yo le seguía haciendo, entonces fue cuando me quitaron, ¡no, no, cuidado!, así no es porque lo está lastimando. Y llegó el taita del chino, me cogió de aquí me levantó, me cogió mi trasero, allá me sacó, me sacudió la espalda y me dijo: aprenda a luchar. Yo ya, de vez en cuando me dejaban entrenar, y iba entrenaba y así. Incluso no me iba estudiar, sino que mis escapaditas eran para allá, para la lucha libre.

Allá al Gimnasio Olímpico. Más o menos desde los quince, diecisiete años.

Dicha transformación de la experiencia, es a lo que se refiere Cyrulnik (2001) cuando habla de la metamorfosis del sufrimiento en obra de arte, tomamos elementos del acontecimiento real y elaboramos una representación que le sirva a nuestro mundo íntimo.

Así que, en el relato se metamorfosea lo vivido. Al indagar y adentrarme en el concepto de resiliencia quedé intrigada imaginando el arduo trabajo de la oruga para llegar al estado de mariposa, ¿cómo lo que hemos sentido y experimentado pasa por una metamorfosis? Es un proceso semejante al efecto que la palabra tiene en nosotros cuando logramos nombrar lo que nos sucedió y lo compartimos con el otro:

Una especie de “transmisión de pensamiento” se realiza cuando las palabras mezclan los mundos interiores de aquellos que hablan. En ese mundo aéreo donde las palabras representan imágenes íntimas, las palabras tienen un “efecto-mariposa”: el simple hecho de prepararse para hablar libera la sensación que tenemos de nuestro propio cuerpo. (Cyrulnik, 2001, pág.153)

En la medida en que escribo y comprendo la resiliencia de tu andar, mis recuerdos emergen y me pregunto: ¿porque mi intuición me guió a tu relato? Quizás necesitaba escucharte para encontrar mis propias palabras y nombrar lo que sucedió conmigo al verte luchar, caer y levantarte a lo largo de mi vida. Reencontrarme con la niña que temía perder a su padre y reconocer la fortaleza del hombre que ahora es un poco más canoso.

Tal vez buscaba el encuentro que brinda el relato con el deseo de poner en palabras el lazo afectivo que tenemos como padre e hija. Apenas

encontramos las palabras, los trazos para expresar lo que hemos vivido nos sentimos tan livianos como una mariposa.

Desde tus trazos y tus palabras he podido comprender que de cada batalla y herida resurge la esperanza, el anhelo de la vida, el ansia de luchar por nosotros mismos y por las personas que amamos. Pasar por la adversidad, por la muerte o la enfermedad cambia la manera en que sentimos el mundo, “toda situación extrema, en tanto que proceso de destrucción de la vida, contiene paradójicamente un potencial de vida, precisamente allí donde la vida se había roto” (Cyrulnik, 2001, pág.191).

Como ya te lo he contado, en mi niñez imaginaba que eras un hombre invencible, un gigante o un ángel, pronto descubrí que podías derrumbarte, que sonreías con la misma facilidad en que eras alcanzado por la tristeza; entonces, valore aún más tu fortaleza. Ahora conozco el trasfondo de tu resistencia y te admiro por continuar en la pelea a pesar del dolor, sin importar que te falte el aire, no te rindes. Tu relato sobrepasa cualquiera de las historias que inventé siendo una niña:

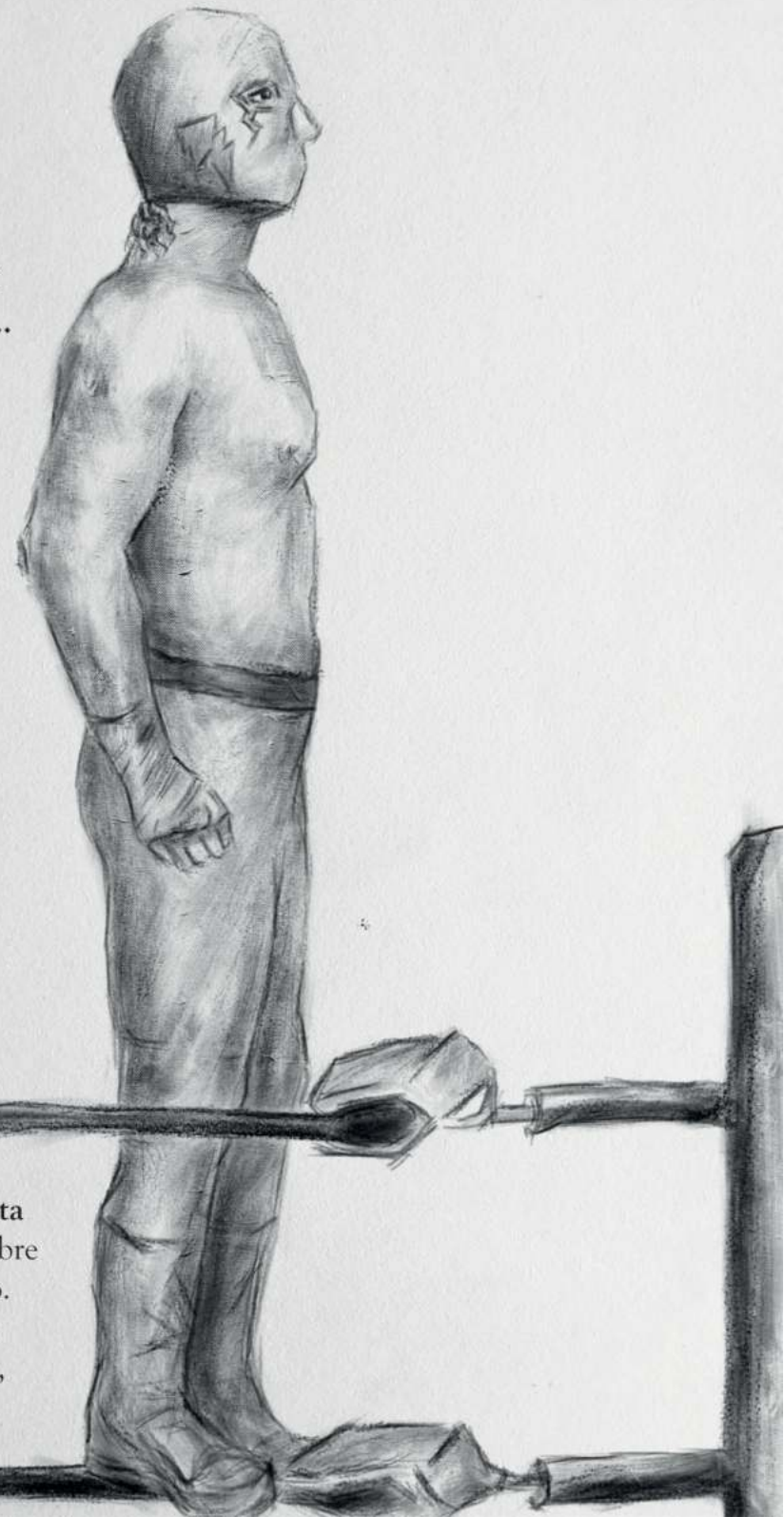
Ni acero, ni superhombre, el resiliente no puede escapar al oxímoron cuyo emblema podría ser la perla de la ostra: cuando un grano de arena penetra en una ostra y la agrede hasta el punto que, para defenderse, ésta debe secretar el nácar redondeado, la reacción de defensa da como resultado una joya dura, brillante y preciosa. (Cyrulnik, 2001, pág.193).

Rocko ejemplifica tu ser resiliente, tu búsqueda de lo maravilloso en medio del sufrimiento.

Para mí
ese día fue...

De diecinueve combates que tuve, de presentación, no gané sino tres.

La primera la perdí, la segunda la perdí, la tercera la perdí, la cuarta ya gané, **¡en la cuarta gané!** En la cuarta, le gane a otro chino, este chino se llamaba, no me acuerdo del nombre del chino. Él usaba una máscara cafecita. Le torcí el brazo por la espalda y lo tiré al piso. Le torcí el brazo, que es una llave, se la subí y le hice fuerza al tobillo hacia atrás, lógico tenía su espalda arqueada. Entonces el árbitro contó, uno, dos, tres y él pegó en la lona, que se rendía.



El vínculo entre padre e hija, la creación de una narración

“Por estar en el mundo y por soportar situaciones, intentamos orientarnos sobre el modo de la comprensión y tenemos algo que decir, una experiencia que llevar al lenguaje, una experiencia que compartir” (Ricoeur, 2004, pág. 149).

La trama

Mi querido viejo, me has permitido acercarme a tus experiencias y de ellas han brotado las páginas que describen tu recorrido. En el proceso, he comprendido la importancia del trazo que se extiende, dibujando o re-dibujando lo vivido. El grafito buscando la forma se vuelve parte de la escritura que se despliega, es un suceso que es posible por el lazo afectivo que nos une. Es una deducción que podría parecer evidente en el momento en que alguien decide escribir o dibujar sobre su padre; sin embargo, solo soy consciente de ello al hilar tus recuerdos. Se trata de una comprensión que se da en el texto y el dibujo, en la creación de una narración que, además de configurar el camino que has transitado, deja entrever la trascendencia del vínculo que tenemos como padre e hija.

La intuición que me guió a tu relato, se convirtió en una necesidad de contar lo que has vivido. Este es uno de los interrogantes que aparecen al emprender el proyecto: ¿por qué tengo la necesidad de narrar? Ricoeur (2004) afirma:

Contamos historias porque, al fin y al cabo, las vidas humanas necesitan y merecen contarse. Esta observación adquiere toda su fuerza cuando evocamos la necesidad de salvar la historia de los vencidos y de los perdedores. Toda la historia del sufrimiento clama venganza y pide narración. (p.145)

Mi necesidad nace, precisamente, del deseo de escuchar, dibujar y escribir tu historia, reconocer lo que has logrado en el entramado de tu vida, reivindicando los sueños anhelados, la tristeza y el dolor por el que has pasado. Como lo menciona Ricoeur (2004), somos seres enredados en historias. En mi caso, al narrar he podido reencontrarme con tus trazos, descubriendo la manera en que mi historia está enredada con la tuya. Al escucharte voy imaginando los acontecimientos que le dieron inicio: a los pocos días de nacida ya estaba en medio de una de tus aventuras, disfrutando de la playa y el arrullo del mar.

Una cosa que yo gozaba contigo, allá en el mar,

es que te metía a la tina y te mandaba en el agua,
la tina navegaba en el agua

y a Ruth no le gustaba,
porque le daba nervios.



Lo que he ido construyendo es lo que Ricoeur (2004) denomina la trama o el *mythos*, es decir, la disposición de los acontecimientos en una narración. La construcción de la trama en la narración es la forma de develar, sintetizar los significados que encierran las distintas experiencias de la vida, las que mantenemos en recuerdos, en fragmentos. “Ella [la trama] ‘toma juntos’ e integra en una historia total y completa los acontecimientos múltiples y dispersos, y así esquematiza la significación inteligible que se atribuye a la narración tomada como un todo” (Ricoeur, 2004, p.32).

El lugar de la trama, como lo concibe Ricoeur, es el texto. En su pensamiento este concepto se restringe a la escritura, se trata de un discurso escrito, comprendiendo que el discurso es un acontecimiento del lenguaje, un acontecimiento porque se sitúa en el ámbito de la pragmática (Balaguer, 2002). En otras palabras, al escribir fijamos, ordenamos lo que se da en el acontecer del lenguaje, al hablar y comunicarnos; entendiendo que el lenguaje posee un carácter reflexivo, que permite el diálogo o el intercambio discursivo entre las personas (a esto se refiere, en su forma básica, la pragmática) (Iriarte, 2004).

¿Por qué es importante aclararte esto? Porque desde nuestra experiencia, la trama también se encuentra ligada al dibujo. Los significados que encierra la escritura en torno a tus vivencias, se extienden al trazo en el papel. De hecho, en nosotros la inquietud por contar los sucesos de la vida inicia en el dibujo, no en la palabra oral o escrita. “El dibujo es, en su sentido más básico, un compendio de líneas que se desplazan por una superficie, sea papel, tela o cualquier material, y que enuncia lo que inquieta al ser humano” (Varela, 2018, p.51). Lo que deseamos

contar lo fijamos y configuramos al dibujar. De ahí que, el proceso de la narración, que he decidido construir para ti, se germina en el dibujo, antecediendo a la escritura.

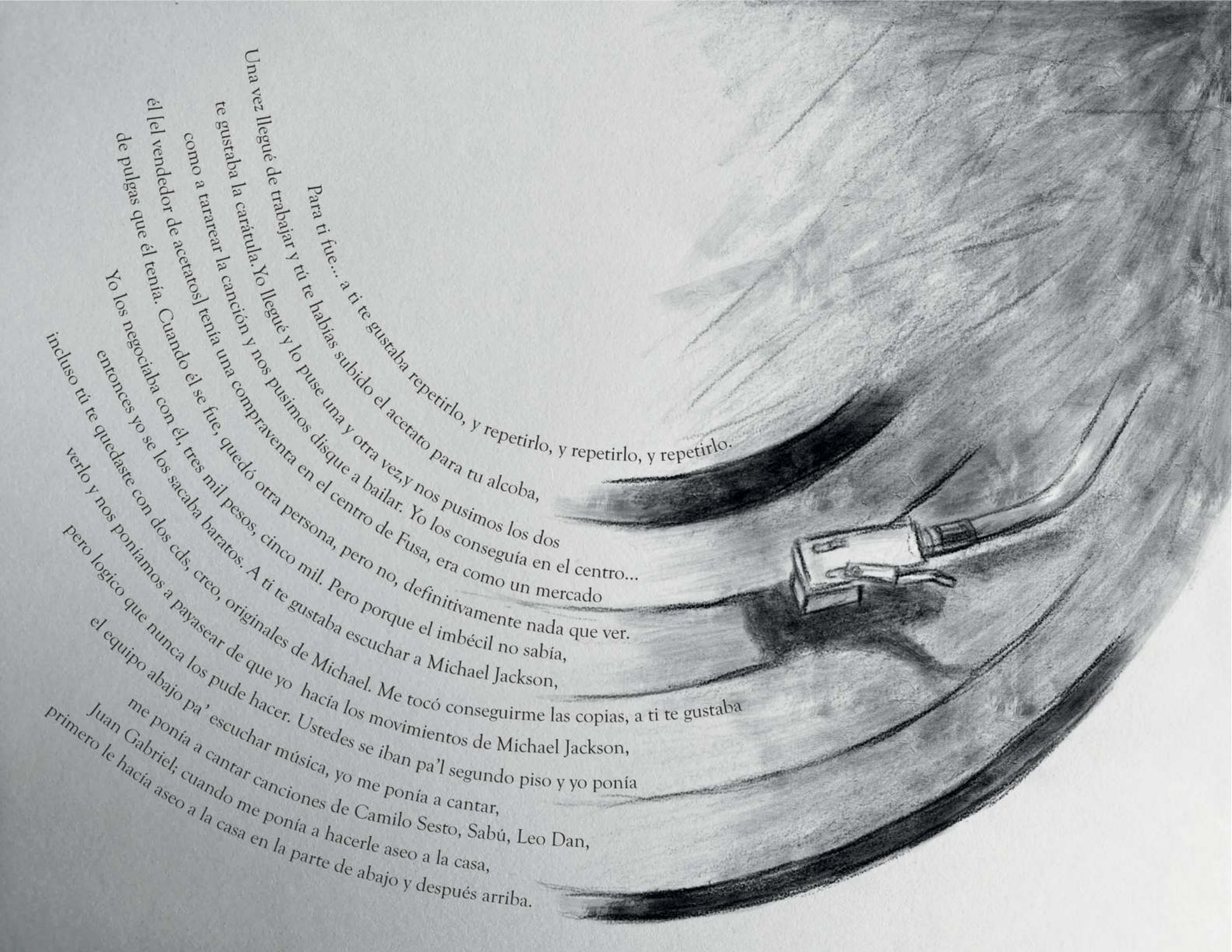
La escritura posee dos rasgos destacados por Ricoeur: fija lo efímero del discurso, del lenguaje, lo que le da al texto una autonomía significativa, es decir, que además de expresar lo emitido por su autor, produce nuevos significados (Balaguer, 2002). Rasgos que no son ajenos a la reflexión sobre el dibujo, ¿cuál es nuestra intención al dibujar?, ¿por qué buscaste trazar en el papel tu máscara y tu traje? El trazo, de una manera distinta a la palabra escrita, nos permite fijar lo que es efímero, lo que se escapa en medio de la cotidianidad; “es a través del dibujo que es posible conservar la apariencia de lo vivido, dándole importancia a lo simple” (Varela, 2018, p.54).

Atrapamos en el papel, los recuerdos, las ideas o los sueños. Así, lo que quedó de tu época de luchador permaneció guardado en un folder debajo de tu cama, tus dibujos plasmados en lo que ahora son hojas amarillentas y envejecidas, me dejaron ver lo que fue Rocko para ti. Asimismo, cada uno de tus dibujos ha sido productor de nuevos significados, no solo al observarlos y disfrutarlos; también detonan la creación: repaso tu trazo, lo re-dibujó ampliando lo que una vez quisiste expresar, descubriendo mi propia forma de trazar y sobre todo, encontrando aquello que quiero decirte. Tus dibujos desencadenan la creación de significados, en ellos tus relatos se vuelven trazos. Entonces, la trama toma vida tanto en la palabra escrita como en el dibujo, siendo inseparable lo uno de lo otro. Por lo tanto, en nuestro caso, la narración se compone de un texto escrito y visual.

En la trama se estructuran los momentos que me narras, sin embargo, la narración es mucho más que la configuración que le damos a lo que vivimos o experimentamos, esta es la mediación de lo que sucede antes del texto y su transformación al encontrarse con el lector. “Lo que está en juego, pues, es el proceso concreto por el que la configuración textual media entre la prefiguración del campo práctico y su refiguración por la recepción de la obra” (Ricoeur, 2004, p.114). Dicho de otro modo, para que exista la narración en torno a la resiliencia de Rocko, primero se tuvo que dar tu recorrido, lo que has vivido pasa por mi escritura, mi dibujo y tendrá un nuevo significado cuando, finalmente, el texto escrito y visual, llegue a tus manos.

En la construcción de la trama se esbozan los momentos que compartimos. Aquellos recuerdos que se encontraban latentes en mi memoria, ahora se transforman en la medida en que los convierto en palabras y dibujos para que formen parte de una sola narración. Un todo en el que es posible descubrir las conexiones del vínculo que nos une.

A lo largo de los años fui coleccionando los detalles de la trama de nuestras vidas, de la historia de padre e hija. La música de Billy Joel es uno de esos detalles, me remite a tu alegría, tu espontaneidad. Siempre fuiste un padre que, a pesar de las preocupaciones cotidianas, buscó regalarnos felicidad. En mis ratos libres escucho a Billy Joel, me encanta su forma de tocar el piano, pero nunca te dije lo mucho que significa, nunca lo escribí o lo dibuje, simplemente ha permanecido inherente al cariño que te tengo. No imagine que en medio de tus relatos sobresaliera el mismo acetato, también recuerdas el día en el que disfrutamos al ritmo de su piano.



Una vez llegué de trabajar y tú te gustaba repetirlo, y repetirlo, y repetirlo.
te gustaba la carátula. Yo llegué y tú te habías subido el acetato para tu alcoba,
como a tararear la canción y nos pusimos disques a bailar. Yo los conseguía en el centro...
[el vendedor de acetatos] tenía una compraventa en el centro de Fusa, era como un mercado
de pulgas que él tenía. Cuando él se fue, quedó otra persona, pero no, definitivamente nada que ver.
Yo los negociaba con él, tres mil pesos, cinco mil. Pero porque el imbécil no sabía,
entonces yo se los sacaba baratos. A ti te gustaba escuchar a Michael Jackson,
incluso tú te quedaste con dos cds, creo, originales de Michael. Me tocó conseguirme las copias, a ti te gustaba
verlo y nos poníamos a payasear de que yo hacía los movimientos de Michael Jackson,
pero lógico que nunca los pude hacer. Ustedes se iban pa'l segundo piso y yo ponía
el equipo abajo pa' escuchar música, yo me ponía a cantar,
me ponía a cantar canciones de Camilo Sesto, Sabú, Leo Dan,
Juan Gabriel; cuando me ponía a hacerle aseo a la casa,
primero le hacía aseo a la casa en la parte de abajo y después arriba.

Te gustaba mantener la casa ordenada, limpia, recuerdo la calidez y el olor a canela. Al pensar en ello, en las tardes en Fusagasugá, me pregunto: ¿cómo estamos tan seguros del pasado o incluso de la existencia de un futuro? Existen porque los decimos, los nombramos, narramos lo que nos ha sucedido y nos anticipamos a lo que puede suceder (Ricoeur, 2004). Por lo tanto, comprender lo que es la narración nos lleva a una pregunta que sobrepasa el texto. Me lleva a recorrer los tiempos vividos, los días soleados en Chinauta, el rock and roll de mis quince años, los viajes y los trasteos, todos esos momentos en los que te he conocido y en los que he crecido contigo.

Ahora, la imagen que tenía de ti en el pasado contrasta con el hombre de cabello blanco, ya no eres aquel que caminaba por los techos de las casas, o el hombre que recorría el centro de Fusagasugá buscando acetatos, ya no es tan sencillo valerte de tu fuerza para trabajar en el rebusque. Tu mirada, aunque conserva el mismo brillo, luce un poco cansada. Así es como sucede, los padres nos acompañan, nos guían y en el camino debemos verlos envejecer. Es un proceso inherente a la vida, sin embargo, no es sencillo ver las secuelas de tu andar. Al escucharte y en cada ocasión que me reencuentro contigo, pienso en cómo el tiempo nos atraviesa.

Esta inquietud por la *existencia humana y su carácter temporal* es lo que subyace a mi interés por la narrativa. La misma que desarrolla Ricoeur (2004) en su hipótesis: “el tiempo se hace tiempo humano en la medida en que se articula en un modo narrativo, y la narración alcanza su plena significación cuando se convierte en una condición de la existencia temporal” (p.113).

La reflexión sobre lo *qué* narramos, los acontecimientos y las circunstancias que se unifican en la trama, es la raíz de lo que Ricoeur (2004) elabora en torno al problema de la mimesis: “imitación creadora de la experiencia temporal viva mediante el rodeo de la trama” (Ricoeur, 2004, p.80). Él se pregunta por la estructuración de la experiencia en el texto, pues no es posible contar una historia sin la acción humana que la precede. Para ello, recurre a la lectura de la Poética de Aristóteles y toma de allí el concepto de mimesis, entendido como la “imitación o la representación de la acción” (Ricoeur, 2004, p.83).

Lo hermoso de su análisis es que logra entender dicha imitación no como una copia fiel de la realidad, sino como una creación que se da desde las palabras. Se trata del *arte de componer*, es decir, se debe descubrir la relación entre aquello que configura la narración. Es justo lo que ha sucedido a lo largo del texto con tus relatos, tus dibujos y mis interpretaciones: escucho detenidamente lo que experimentaste y repaso tus palabras al transcribirlas, con el deseo de representar lo que aconteció, lo que sentiste; pero no pretendo recrear fielmente lo que me describes, “por imitación es necesario entender todo lo contrario al calco de una realidad preexistente y hablar de imitación creadora” (Ricoeur, 2004, p.83).

En un principio pienso en imitar o representar lo que has vivido desde el dibujo, sin embargo, cuando decido escribir para ti, la escritura se convierte en un acto de creación y deja de ser ajena a la libertad que siento con el trazo. Fue el punto de partida para interpretar desde el presente lo que ha sido tu vida, y lo que fue nuestro pasado, proceso en el que de manera inusitada tus relatos se traducen en sentires: palabras escritas y dibujos, y es de allí de donde nace la representación, la actividad mimética. Persiguiendo la mimesis, la imitación creadora, he llegado al relato de mi nacimiento y me ha embargado la ternura al saber las dificultades por las que pasaste para que te reconociera como mi padre, y confirmar que me amaste desde el primer momento.

Tu nacimiento fue en Bogotá, naciste allá y a los días de nacida nos fuimos para Santa Marta, a la aventura de Santa Marta. No se allá como diantres tu mamá... tu abuelita le mando plata a tu mamá y se vino para Bogotá y me dejó a mí allá. Cuando yo volví quise encontrarte, ver a mi hija y tu no hacías sino agarrar el brazo de Henry [un tío], para tí tu papá era Henry,



para tí tu papá era Henry, tuve que ganarme tu cariño, tu amor, ganarmelo. Fui ganándome... te fui ganando. En el transcurso de 20 días tuve que ganarme tu corazón. Me tenías como miedo, me desconociste mejor dicho.

Fue contigo que tu abuelita me pegó un codazo y me empujo, cuando dijeron que podía entrar el primero que quisiera ver la niña. Esa vaina quedaba ahí entrando por Bosa estación, ese ya lo quitaron, el hospital donde tú naciste. Naciste con las mechitas paraditas, parecías una matica de pasto, en ese tiempo habían unas maticas chiquitas, y eso parecían la cabeza de un muñeco.

Ella se entró y al rato entré yo, lo primero que hice fue que te dí un besito en la frente y te tuve un momentico alzada porque me dio nervios.

La *actividad mimética* comienza con los viajes a Fusagasuga, sin tener la certeza de lo que se pudiera generar o crear en los encuentros contigo y mi curiosidad por tu vida, la que siempre me ha parecido extraordinaria. Es una travesía que me ha llevado a conocer tu sentir como padre, tus trazos y tus palabras me han permitido comprender cuánto te has esforzado en cuidar de tus hijos; un cariño que ha formado el vínculo que tengo contigo y que tiene su origen en el día que decidiste volver a Bogotá y luchar por tu hogar, por mí.

Como es usual en ti, esperas con ansias a cualquiera de tus hijos, lo que más te emocionaba de ayudarme con el proyecto era la posibilidad de pasar más tiempo conmigo. El primer día llegaste en tu moto a recogerme en el terminal, me dediqué a disfrutar el trayecto hasta tu casa, tu hogar. Al regresar a Bogotá, conectaba mis audífonos y transcribía cada una de tus palabras, en ese instante me permitía ser atravesada por todas las emociones que me suscitaban tus experiencias, algunas veces fue alegría, otras nostalgia o tristeza. Inicié con la idea de enfocarme solo en tu vida, no pensaba profundizar en los momentos que he compartido contigo, pero poco a poco fui descubriendo que necesitaba de las emociones en el proceso de la escritura; el vínculo que tenemos se ha vuelto fundamental para acercarme a tu historia. Estando frente a la hoja en blanco, mantengo en mi cabeza los momentos que me compartiste y, de alguna manera, van encajando como piezas de rompecabezas con las ideas de los autores, con mis percepciones y mis recuerdos.

Así, he ido construyendo la trama, que termina siendo una creación que nace de tu *experiencia temporal*. Entonces, en la configuración del texto se ha dado una facultad (concepto que se toma de la perspectiva kantiana)

que Ricoeur (2004) considera trascendental: “la imaginación creadora tiene fundamentalmente una función sintética. Une el entendimiento y la intuición engendrando síntesis a la vez intelectuales e intuitivas” (p.136).

Intuitivamente, me propuse realizar una representación de los acontecimientos de tu vida: la mimesis; en la que se produce una creación, una disposición de los hechos, es decir la construcción de la trama: el *mythos*. Ricoeur se apropia de estos dos conceptos presentes en la Poética de Aristóteles, buscando establecer la relación entre la experiencia temporal y la capacidad de configuración del texto, convencido de que existe una necesidad de narrar inherente a todo ser humano o cultura.

Como ya te he contado, mi necesidad de narrar está ligada a tus experiencias, tus hazañas, pero: ¿cuál era mi intención, qué persigo al retomar tu pasado y tus dibujos? No solo deseo que puedas ver desde mi mirada tu resiliencia, tal vez busco re-describir, re-escribir y re-dibujar el mundo en el que crecí, al comprender lo que ha vivido una de las personas más importantes de mi vida. Quizás tenemos la necesidad de resignificar nuestro transitar por el mundo, algo que sucede en la narración, como lo afirma Ricoeur (2004): “el hacer narrativo resignifica el mundo en su dimensión temporal, en la medida en que narrar, recitar, es rehacer la acción según la invitación del poema” (p.153). Él menciona la dimensión poética de la mimesis, es decir, su posibilidad de creación (la *poiesis*), en el sentido que se da lugar a algo nuevo a través del *mythos*, la composición y el orden de los acontecimientos (Balaguer, 2002).

¿Qué es la poesía? Ricoeur (2004), de acuerdo con lo descrito por Aristóteles, la define como: “un hacer sobre un hacer” (p.94). Es decir,

se trata del hombre imitando las acciones de otros hombres, la acción humana; una imitación que se logra por la misma acción del hombre. Aristóteles lo concibe de esa manera al situar sus reflexiones en el ámbito del teatro, específicamente en la tragedia y la comedia. Piensa en el actor preparándose para asumir las acciones de su personaje, su acción busca imitar otra acción. Por supuesto, no solo sucede en el guión o la puesta en escena. Al final, “la acción aparece como la ‘parte principal’, el ‘fin buscado’, el ‘principio’ y, si se puede hablar así, el ‘alma’ de la tragedia” (Ricoeur, 2004, p.84).

La imitación, como te lo he explicado, no consiste en la copia o réplica de la realidad, el poeta se ocupa de lo posible, se dedica a indagar las posibilidades en torno a las acciones. Por lo tanto, lo importante es cómo el obrar del ser humano se transforma para revelar lo posible, lo que no había sido percibido. Por ello, la dimensión poética que se resalta de la mimesis habla de la creación (la poiesis) como lo posible, en la imitación se genera un proceso en el que re-interpretamos la realidad:

produce una aparición, un desvelamiento, pone ‘ante los propios ojos’, como si presenciáramos ‘directamente los hechos’, una parte de la realidad que de otra forma permanecería ignota: lo posible. Y esto no se presenta de un modo cualquiera, sino como si fuese efectivo, vívidamente, saltando ante nuestros ojos gracias a la operación creativa del artista. (Marcos, 2004, p.50)

En la representación del obrar del ser humano encontramos los detalles que pasaron desapercibidos, aquello que a pesar de camuflarse en la cotidianidad le da significado a lo que vivimos. Así han ido surgiendo en tus relatos recuerdos que no serían posibles sin la intención de escribir y dibujar esta narración. Jamás me dijiste de la lucha que libraste en el momento de mi nacimiento, intentabas recuperar tu hogar, a tu esposa y tu hija, tampoco me contaste de la hermosa canción que solías escuchar.



Ganandote, mami, consintendote, alzandote, poco a poco. Ahí se empezó la lucha otra vez, a lucharla, a lucharla.
Eso si cuando tu mamá entró a trabajar, no me acuerdo en que fue, tu abuelita estaba ahí encima,
como pasaste a ser la consentida, entonces Otto perdió el puesto. La única que tenía marido era Ruth, estábamos todos ahí,
no me acuerdo bien si fue a una pieza que nos pasamos a vivir, a una piecita. Ella se quedaba contigo allá
y yo me iba a trabajar, para mi lo más lindo era llegat y ver a tu mamá ahí.
Así fue tu llegada aquí a este planeta tierra.
Cuando tú naciste a mi me gustaba escuchar una canción
de Juan Gabriel, **Luisa Maria.**



Esa canción me cuenta tu sentir al convertirte en padre, de tu cariño incondicional. Entonces, podemos entender la creación (la poiesis) como la constante búsqueda de lo posible, el desvelamiento de la realidad, de lo que permanece oculto a simple vista. ¿Te suena familiar?, ¿qué ocurre con el trazo en el papel? Nos detenemos frente a la hoja, o cualquier superficie, esta se vuelve un enorme punto blanco desde donde inicia a configurarse lo que había permanecido invisible. Interpretamos la realidad que nos rodea y, sobre todo, reflexionamos sobre el hacer humano. ¿Qué es lo que intento al re-dibujar tus dibujos, al dibujarte o dibujar tus acciones, tu obrar en la vida? Deseo develar, volver poema tus alegrías, tu tristeza o tu sufrimiento, encontrar y hacer visible lo que tú no has podido ver en tu propia historia, “la poética convierte en poema el obrar y el padecer humanos” (Ricoeur, 2004, p.104).

Cada línea, cada sombra nace de lo que me narras, en los dibujos fui descubriendo la importancia del trazo para describirte, detallar tus gestos, tu forma de percibir y sentir la vida. Un trazo intuitivo y personal que sería imposible si no existiera el vínculo que tenemos, con la simpleza del grafito me he dedicado a imitar poéticamente tus experiencias con el propósito de contarte la asombrosa vida que has tenido y lo maravilloso de lo que nos has brindado al ser el mejor padre que has podido ser. Al escucharte he confirmado, como dice mi hermano, que eres puro amor, nos cuidaste, nos enseñaste a soñar, a luchar y un día nos dejaste ir, aunque tuvieras que enfrentarte de nuevo a tu soledad. Nunca te lo dije, también fue difícil para mí marcharme, en Fusagasugá estaba mi casa, mi hogar, tus acetatos, la música, la calidez de las mañanas y tú, mi cantante favorito.



Fue feo, porque para mí, para mí era que mis hijos salieran de la casa pero cada uno profesional y al contrario mucho antes, fue mucho antes y pues **te ibas**. Cargamos el trasteito tuyo, tus cosas, me despedí de ti, pero yo **me las tiré de duro**. Con toda la bendición de mi Padre, que te cuidarás. Y cuando arrancaste pues... incluso la saqué fiada, la pagué como hasta los tres días, compré media de ron, un paquete de cigarrillos y llegué a la casa, puse mi equipo, mis canciones, la olletada de tinto. Tomaba tinto con ron y echaba cigarrillo y pues sentía la casa muy grande, sentía esa casa muy grande, mami, feo, muy feo. Me sentí muy solo, ya no tenía a mis dos hijos, **la casa se sentía muy grande, muy grande** y pues el vacío de ustedes, sobre todo el tuyo, porque tú y yo estuvimos más de dos años solos. Tu llegabas de estudiar y te quedabas haciendo tus cosas en la casa y yo iba y hacía lo mío y así. Tu nunca fuiste de salir pa' un lado pa' otro, si no siempre manténias en tu casa. Hasta después de unos días fue cuando empecé a saber de ustedes, ya empezaron a hacer su vida allá.

Imitamos o representamos las acciones humanas para revelar, descubrir lo que permanece oculto, ¿por qué? Según la teoría aristotélica somos seres que gozan del aprendizaje, es un rasgo característico de nuestra naturaleza y la principal herramienta es la imitación; esta representación, esta mimesis, entendida en el ámbito del hacer creativo, es la que nos permite acceder a ciertos aspectos de la realidad (Marcos, 2004). Un ejemplo es que ahora, después de muchos años, ponemos en palabras y en trazos lo que sentimos al despedirnos ese día en Fusagasugá; fueron emociones que quedaron guardadas, prendidas al recuerdo, sin ser dichas o expresadas. Te enfrentaste a tu soledad y yo tuve que adaptarme a una nueva realidad, aceptar otro lugar, otra casa como mi hogar. Tuve que acostumbrarme al frío y al bullicio de la ciudad.

No imaginé que el dibujo me ayudaría a comprender el momento de nuestra despedida, con el trazo logro acceder a lo vivido; “dibujar obliga a mirar lo que se tiene delante, a descomponerlo y a reconstruirlo desde el acto de la imaginación, ofreciendo una visión genuina de la vida” (Varela, 2018, p.52). Desde mi experiencia, he concebido la acción de dibujar como un descubrimiento de la forma, con el trazo puedo acercarme, pensar la realidad. “Aprender, deducir, reconocer la forma: éste es el esqueleto inteligible del placer de la imitación (o de la representación)” (Ricoeur, 2004, p.98). Al apoyar el lápiz en el papel empieza la búsqueda del trazo: necesitamos comprender lo que deseamos dibujar. Al respecto, Aristóteles se pregunta: ¿por qué nos gusta mirar las imágenes, incluso de las cosas desagradables?, porque en la contemplación aprendemos a reconocer la cosa representada (Ricoeur, 2004).

En mi trabajo, los dibujos emergen junto con la escritura a lo largo de la narración y tienen el fin último de ser observados y contemplados por ti. Sin embargo, no se trata solamente del dibujo en sí mismo, todos los trazos se han convertido en parte fundamental de la dimensión poética de la mimesis: la representación. Al principio, sentía curiosidad por lo que sucedería al entregarte los dibujos, ahora la pregunta es: ¿qué espero que suceda cuando el texto, escrito y visual, llegue a tus manos?

Una consecuencia del arte poético (término que toma Ricoeur de Aristoteles) es el placer que evocan las imitaciones o representaciones al identificar el orden de la composición, aspecto que le permite al espectador reconocer lo que se le está narrando, es el placer del texto, como lo dice Ricoeur (2004): “El placer de aprender es, pues, el de reconocer” (p.108). Espero que cuando puedas leer y observar detalladamente lo que he dibujado, reconozcas en la trama, es decir, en la disposición de los acontecimientos lo que has vivido, que logres reconocer tu propio andar.

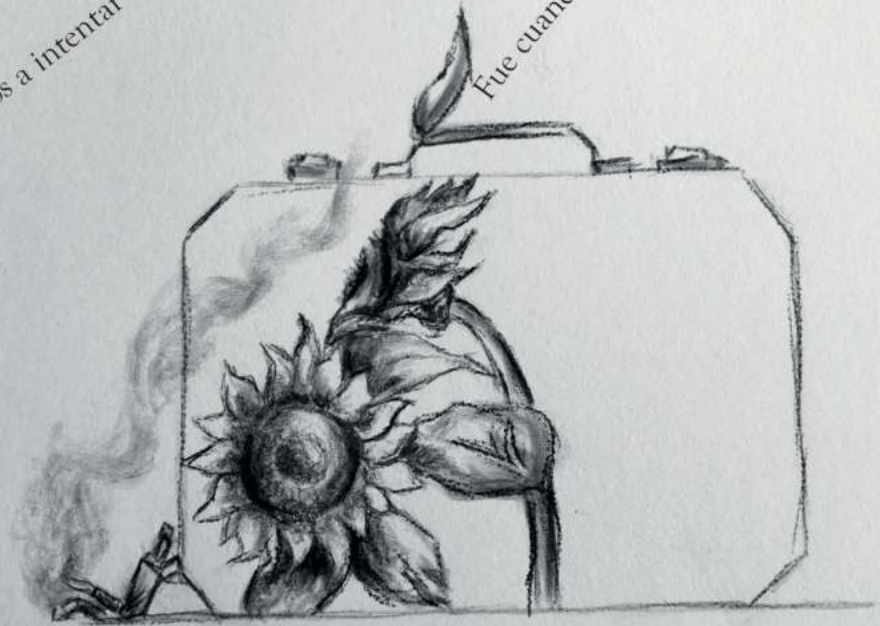
En la creación -la poiesis: la dimensión poética de la mimesis- necesitamos resignificar y comprender en un todo nuestras acciones, los reveses, los infortunios, las consecuencias no deseadas. Uno de esos reveses fue tu enfermedad. Desde el presente, puedo dimensionar lo decisiva que fue tu caída, pasamos de vivir en la ciudad a acostumbrarnos al ritmo lento de Fusagasugá, ya no teníamos cerca a mis abuelos y mis tíos, solo nos teníamos a nosotros tres. Ese día que partimos en un camión, mi primo y mi hermano se abrazaron, él era nuestro compañero de juegos. Yo estaba más preocupada por la situación, no recuerdo qué edad tenía, pero sé que estaba consciente de los problemas económicos y presentía la inevitable separación de mis padres, aunque en el fondo tenía la esperanza de que todo se arreglaría. Tú también tenías el anhelo de solucionar las cosas con mi madre, querías recuperarla.

En esa época cuando también me enfermé, tuve mi problema pulmonar también,
y fue cuando yo llegué a fumarme dos, tres paquetes diarios, en esa época.

Las traspachadas del parqueadero, los parqueaderos, todo eso. Fue cuando yo dije:
no, yo me voy pa' Fusa,

fue también una de las jugadas mías para recuperar mi hogar. Íbamos a intentar con Ruth
pero la llamaron pa' trabajar.

Fue cuando pasó todo y bueno, todas las cosas tienen un propósito.



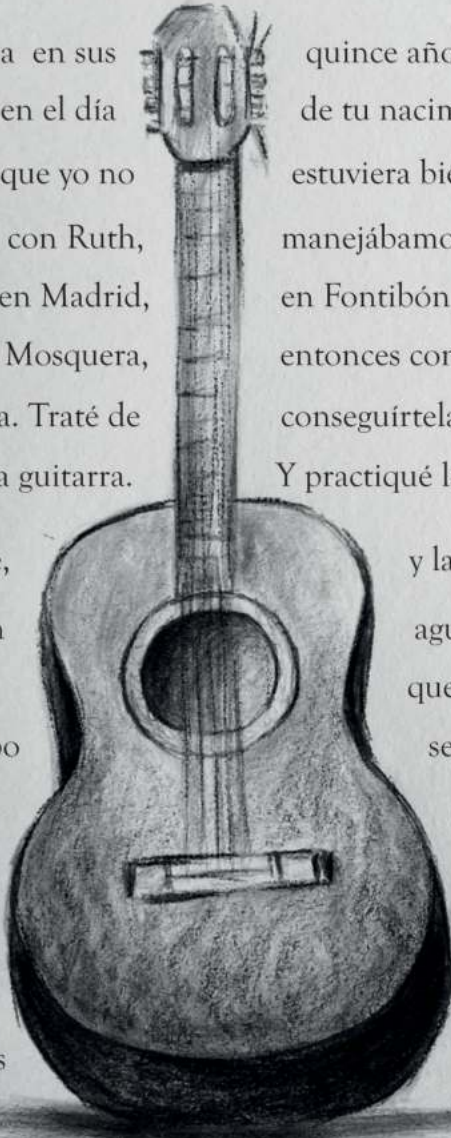
Fue un nuevo inicio para todos. Los primeros días, como suele suceder con los trasteos, no fueron agradables. Provisionalmente llegamos a Chinauta, parecía un desierto, no había ninguna tienda cerca, no había televisión, ni un parque donde pudiéramos jugar. Estuvimos a la deriva un tiempo, sumergidos en la extrañeza de una nueva realidad. Después te encargaste de llevarnos a Fusagasugá, me enamoré del clima, los viajes al río y de muchas otras experiencias en el lugar que pasó a ser el pueblito donde viví parte de mi niñez y mi adolescencia. Ahora es el pueblito donde vive mi querido viejo.

Al narrar me reencuentro con aquellas experiencias, en este caso con el momento de ruptura. Se trata de una trama que encierra y da forma a nuestras acciones, nuestro obrar. De ahí que, Ricoeur (2004) afirme: “Veo en las tramas que inventamos el medio privilegiado por el que re-configuramos nuestra experiencia temporal confusa, informe” (p.34).

Experiencia temporal

Como lo señala Ricoeur (2004), en la construcción de la trama, el *mythos*, es posible encontrar una respuesta poética a la pregunta existencial sobre el tiempo. En el pasar de los días, en la cotidianidad, tenemos la certeza de que el tiempo existe, sin ninguna explicación clara, de alguna manera así lo sentimos. El tiempo se encuentra implícito en las experiencias que le dan sentido a la vida, lo afirmamos al hablar del pasado, del presente o de lo que esperamos del futuro, como lo expresa Ricoeur (2004) (de acuerdo con sus reflexiones acerca de la obra de San Agustín): “una confianza comedida en el uso cotidiano del lenguaje obliga a decir que, de una manera que no sabemos todavía explicar, el tiempo es” (p.44).

La pregunta por el tiempo tiene su raíz en la pregunta por nuestra experiencia en el mundo, por la manera en que transitamos de un momento a otro; en palabras de Arfuch (2002): “el tiempo psíquico de los individuos, variable según sus emociones y su mundo interior” (p.88). ¿De qué otra forma podríamos delimitar nuestra existencia en el mundo, los cambios por los que pasamos o las circunstancias de la vida? Al cuestionarnos sobre el tiempo, nos preguntamos por nuestra propia transformación. Como padre, has sentido el transcurrir del tiempo al ver a tus hijos crecer. Un día estás aterrado de sostener a tu hija y más rápido de lo que piensas, te enfrentas a los nervios de cantar en la celebración de sus quince años.



Ver a mi hija en sus quince años
y pues yo pensaba en el día de tu nacimiento.
Lo que más me dolía es que yo no estuviera bien con Ruth.
Ya no estábamos bien con Ruth, manejábamos la situación pero ya no
estábamos bien. Estuve en Madrid, en Fontibón buscando la guitarra,
esa la vine a conseguir en Mosquera, entonces conseguí la guitarra y pues me decía mi hija
que [ella quería] aprender música. Traté de conseguírtela con el amplificador, pero no me alcanzaba
la plata, entonces me conseguí solo la guitarra. Y practiqué la canción en Prados de Altagracia,
la canción de Jhony Rivera, la practiqué, y la practiqué, y la practiqué. Antes de llegar
Don Siervito y Don Helio, me dieron aguardiente, me emborraché, la cagué.
Pero entonces al verte que te subió tu mamá,
muy bonita mami, ahí hubo sentimientos encontrados,
verte y la mezcla de sensaciones, de sentimientos, por ver a mi niña
de quince con la bebida
que se me había ido en Santa Marta, ese contraste.
Verte bonita, en los quince años
todavía tenías el cabello largo.

En tu relato pensar en mis quince años te lleva al momento de mi nacimiento, eres consciente de la brevedad de lo vivido visto desde el presente. Pocas veces nos detenemos a reflexionar cómo pasa el tiempo, simplemente lo experimentamos. “Uno de los problemas que podemos descubrir junto a Agustín es que aprehender la realidad del tiempo es algo contradictorio, porque queremos aprehender la realidad que es el propio devenir” (Triviño, 2016, p.241). La pregunta por el tiempo, que indaga Ricoeur en la obra de San Agustín, proviene de la inevitable condición efímera de todo lo que ha sido creado por Dios, lo que resalta el carácter aporético de su reflexión; es decir, la imposibilidad de hallar una respuesta debido a que se intenta entender una realidad que está aconteciendo, la vida misma sucediendo, generando constantemente más preguntas. Sin embargo, Ricoeur (2004) asegura que, en la primera parte de la obra de San Agustín, es posible entrever una solución: la transfiguración poética, estableciendo la existencia del tiempo por su presencia en el uso del lenguaje.

San Agustín (como se cita en Ricoeur, 2004) afirma: “¿Qué es, entonces el tiempo? Si nadie me lo pregunta, lo sé, y si trato de explicárselo a quien me lo pregunta, no lo sé”. Si nos cuestionamos sobre el tiempo no tenemos una respuesta, pero al narrarlo podemos aclarar, precisar el carácter temporal de nuestra existencia. En ese sentido, no se trata de una reflexión del tiempo como algo externo, por el contrario, se desarrolla la inquietud comprendiendo que es un aspecto interno a nosotros mismos, se pretende “situar ‘dentro’ del alma las cualidades temporales implicadas en la narración” (Ricoeur, 2004, p.49). Vivimos una existencia temporal sin percatarnos de su extrañeza, pero si nos detenemos a pensar, lo que hemos sido y lo que somos se vuelve fugaz.

Tal vez sea una de las razones por las que he decidido escribir, dibujar, narrar.

En la narración de nuestro pasado, de lo que hemos vivido como padre e hija, se vuelven tangibles algunos de los momentos más preciados para mí. Aparecen en la medida en que tú los narras, como el día de mis quince años, ahora es una época que se siente tan distante. Llevaba varios días sin verte, me quedaba con mi mamá en Bogotá, ella se encargó de organizar todo y me llevó a comprar el vestido, escogí el más sencillo que pudimos encontrar. No era el típico vestido de quince años, quise algo que pudiera usar en tierra caliente con unas baletas. No fue tan importante si había mucha gente, el pastel o la decoración; lo que más recuerdo es tu llegada, te quedaste parado mirándome. En mi adolescencia nunca pensé en la fiesta de mis quince años, lo único que deseaba tú me lo regalaste: mi guitarra y tu canción. En medio de los nervios y la emoción te desafinaste y aun lo lamentas, yo sigo repitiéndote que fue un momento irremplazable.

Así resolvemos la reflexión inconclusa sobre el tiempo, desde el hacer poético de la narración, el que proviene de la experiencia de la vida. Vivimos y sentimos el tiempo, al narrar contamos nuestra experiencia temporal, la identificamos, la desciframos. No sé si alguna vez sentiste curiosidad, igual que yo, por entender el tiempo y sus implicaciones en nuestra existencia; sin proponérmelo, al escudriñar en tus recuerdos, mi intuición me guió a la pregunta que se encontraba latente en mi interior: ¿cómo descifrar lo que sentimos al ser atravesados por el tiempo? Mi respuesta está en la dimensión poética de la narración, una respuesta que es reflexionada por Ricoeur (2004): “será constante la tesis de que

la especulación sobre el tiempo es una cavilación inconclusiva a la que solo responde la actividad narrativa. No porque esta resuelva por suplencia las aporías; si las resuelve, es en el sentido poético” (p.43).

En la cotidianidad no nos detenemos a observar un árbol o una roca, a dibujar, descifrar y detallar su forma, confiamos plenamente en nuestros ojos y en lo que vemos. Del mismo modo, no nos detenemos a pensar en el tiempo, en cómo pasamos por las distintas etapas de la vida, es inherente en nuestro transitar por el mundo. Un día estoy bailando contigo en la sala de tu casa y al otro te cuento tu propia vida con mis palabras. Con mis primeros dibujos tuve que aprender a describir lo que veía con el trazo y en la construcción de la narración en torno a tus experiencias he aprendido a expresar y crear desde la escritura. Al escribir soy consciente cómo se ha ido configurando en el tiempo el vínculo que tenemos.

Ahora entiendo que la enorme curiosidad que sentía siendo una niña, por nuestra fragilidad y lo efímero de la vida, provenía de una pregunta existencial por la experiencia temporal. “El tiempo es una realidad tan obvia que pasa desapercibida para la mayoría de los hombres, pues hace parte de nuestro modo habitual de hablar” (Triviño, 2016, p.250). Al hablar se evidencia cierta comprensión del tiempo que nos permite comunicarnos, pero si lo reflexionamos no sabemos nada.

Quizás es una de las razones de mi obsesión por dibujar, pues al preguntarme sobre el tiempo no obtenía una respuesta concreta y con el trazo podía apropiarme de lo pasajero, conservando en el papel el recuerdo de las cosas y las personas importantes en mi vida. En la experimentación con el dibujo no solo intentaba trazar lo que deseaba

recordar, también se trató de un acto que me permitía pensar lo vivido, tanto el pasado como el momento que acontece; “mirar permite establecer una relación sensible con las cosas y construye un testimonio del presente” (Varela, 2018, p.56). En el lápiz y el papel hallaba la manera de describir la experiencia temporal, antes de la escritura tuve el trazo para expresar lo que no lograba decir con palabras, mi angustia y asombro por un aspecto inherente de la vida humana.

En mi experiencia, también me percaté de cómo se ralentiza el tiempo al dibujar, podía quedar absorta dibujando los detalles de un rostro, de un árbol u objeto sin notar que se hacía de noche. “Ya que a través del dibujo se capturan imágenes desde la experiencia de mirar, el proceso creativo exige unos ritmos lentos, reflexivos y atentos, propios de su lenguaje” (Varela, 2018, p.56). En la contemplación que exige el trazo, el tiempo no transcurre igual que en otros momentos, casi desaparece la rigurosidad del reloj y me permite concentrarme en mi propia sensación.

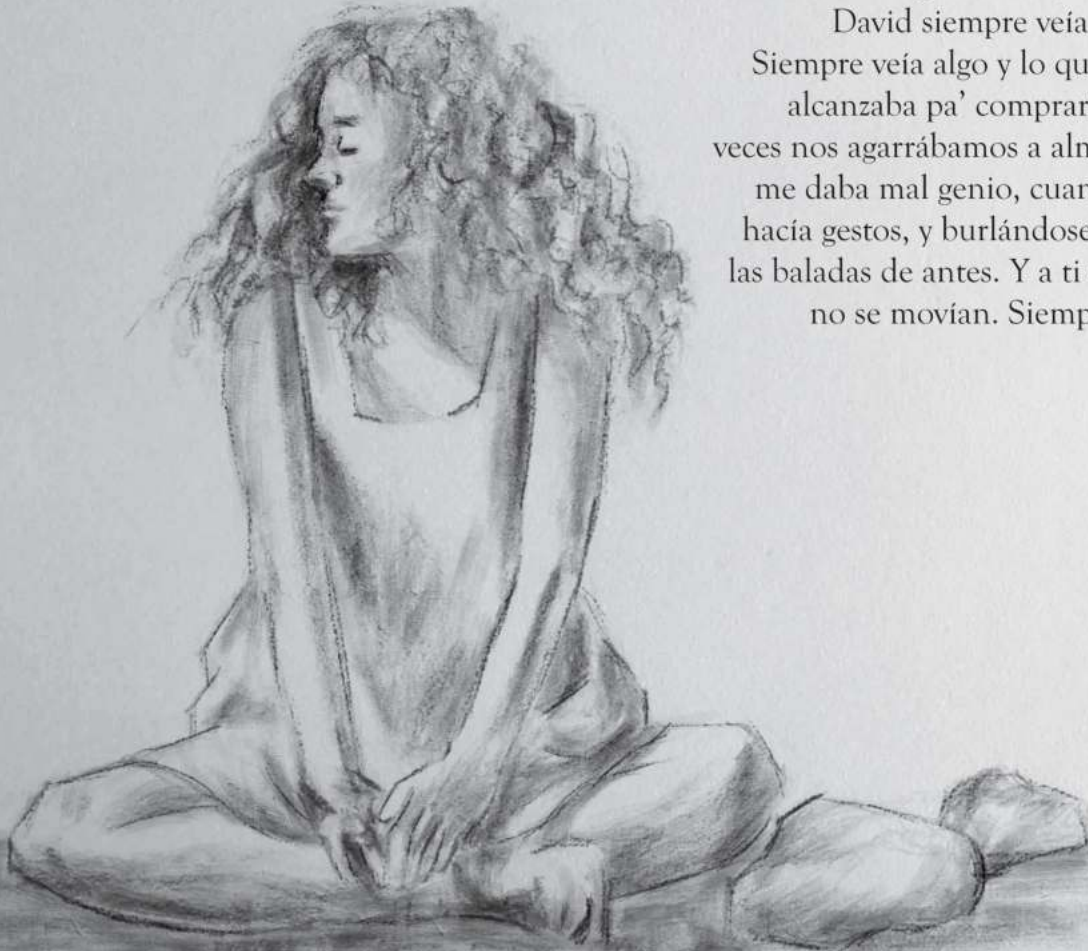
Aunque no sabemos cómo, tenemos la certeza de que medimos el tiempo, confiamos en la medida del reloj, de las horas y los minutos; sin embargo, este “es el tiempo de los trabajos y de los días” (Ricoeur, 2004, p. 128). Creemos que nuestra experiencia se reduce a esa medida abstracta, pero es al revés, solo porque podemos percibir el tiempo tenemos la necesidad de calcularlo y medirlo, tal como lo afirma Ricoeur (2004): “Ser-‘en’-el-tiempo es, ante todo, contar con el tiempo y, en consecuencia, calcular. Pero debemos recurrir a la medida, precisamente, porque contamos con el tiempo y hacemos cálculos; no a la inversa” (p.127).

Más allá de lo que nos dice el reloj, ¿cómo percibimos el tiempo? Algunos momentos se vuelven largos y otros cortos. Ahora, la época que vivimos contigo en Fusagasuga parece muy, muy corta.

Nos poníamos de pronto a ver dibujos animados todos tres, o ponía películas, o lucha libre. A ti te gustaba quedarte en la pieza jugando con tus muñecas, tú jugabas sola, Juan David cada ratico era con Quique, que lo dejara salir a jugar futbol, era pa' joder, ahí con la pelota, porque la pelota siempre era pa' abajo, para fregar con Quique.

Importante era pa' cuando entraban a estudiar, tuvieran todo bien su uniforme, para mí era importante ir por ustedes y en cada entrega de boletines siempre estuvieran bien, era importante para mí. Y pues frustraciones que, muy contadas las veces que yo, como dos, tres veces fuimos al río, muy poquito. Siempre quise pasar un fin de semana con mis hijos por allá en Melgar. Tenerlos por allá conmigo.

Como te digo ahorita, veía algo o veía algo así vestidos raros, o algo para ti, para Juan David siempre veía, yo siempre soñé ver a Juan David con botas, botas vaqueras. Siempre veía algo y lo quería tener para mis hijos, pero siempre se quedó en ilusiones, alcanzaba pa' comprarles alguito de comida y así. Siempre se me fue en ilusiones. A veces nos agarrábamos a almohadazos y siempre me acuerdo de Juan David cuando, a mí me daba mal genio, cuando él se ponía a remedar las canciones antiguas y entonces él hacía gestos, y burlándose y balbuceando las canciones, pero burlándose, se burlaba de las baladas de antes. Y a ti no te gustaba ver los videos, porque eran tiesos los cantantes, no se movían. Siempre quise celebrarle los dieciocho años a mi hijo y no se pudo.



El tiempo no se percibe de acuerdo con las manecillas del reloj. De repente sentimos que la niñez fue un instante, fragmentos de risas y juegos que pasaron sin darnos cuenta. Con mi hermano crecimos disfrutando de las cosas pequeñas, en ese entonces no tenía que estar mirando la hora, me dedicaba a vivir el día y a compartir con ustedes las alegrías y las dificultades. Solíamos caminar a cualquier lugar, en ocasiones íbamos a almorzar al centro, al corrientazo o nos invitabas a comer helado, yo siempre pedía uno de leche. Una noche se cortó la energía en toda Fusagasugá y el cielo quedó al descubierto, con Juan nos sentamos afuera de la casa a mirar las estrellas, fue un suceso irrepetible e inigualable. Anhelabas darnos más comodidades, más cosas, emprendiste varios negocios y ninguno funcionó, pero puedes estar tranquilo, nunca necesitamos más de lo que nos diste. Nuestra niñez fue como aquella noche estrellada, definitivamente fue un tiempo que transcurrió lento en su momento.

¿Cómo medimos el tiempo?, por la forma que sentimos y vivimos el tiempo que transcurre, comparando desde el presente lo que hemos vivido. Sobre la medida del tiempo y nuestra experiencia, Ricoeur (2004) afirma: “la medida del tiempo no debe nada a la del movimiento exterior. Además, hemos encontrado, en el propio espíritu, el elemento fijo que permite comparar los tiempos largos y los breves” (p.61).

La única forma que tenemos de medir el tiempo es desde el presente, el instante, el punto desde donde se extienden las líneas, las conexiones que le dan sentido a lo vivido y donde es posible imaginar lo que esperamos. “En el paso mismo, en el tránsito, hay que buscar a la vez la multiplicidad del presente y su desgarramiento” (Ricoeur, 2004, p.58). Piensa que

ahora, los dibujos de Rocko llegan a mis manos para contarme tu pasado, lo que fuiste en tu juventud, re-interpreto tu trazo, lo re-dibujo, resignificó y transformo. La mancha de grafito que creo en el presente me permite retroceder en tu historia, con la línea recorro lo que fueron tus sueños y voy creando con cada dibujo lo que será un nuevo recuerdo.

Con tus dibujos y tus relatos voy narrando cómo Rocko una vez fue tu presente, luego se convirtió poco a poco en tu pasado y en tu expectativa. De acuerdo con Ricoeur (2004), así sucede, la hora se configura de minutos fugitivos, lo que transcurre es el pasado y lo que falta el futuro; en sus reflexiones se pregunta por el lugar donde existe esta temporalidad: el futuro aún no se realiza, el pasado ya dejó de ser, solo nos queda el presente, que también se desvanece, ¿dónde están?, ¿cómo sabemos que existen?, es sencillo hallar la respuesta si comprendemos que el presente es un transitar, entre las cosas pasadas que son en realidad la memoria y las cosas futuras que no son más que una espera. Los tres tiempos existen en el interior del ser humano, allí es donde suceden: “En efecto, no habría futuro que disminuye ni pasado que aumenta sin el espíritu que es quien lo realiza” (Ricoeur, 2004, p.62).

El mundo antes del texto

La experiencia temporal es efímera, un transitar que ocurre en la cotidianidad, ¿si es pasajera por qué podemos describirla en la narración? Puede narrarse, precisamente porque existe la memoria, los recuerdos que quedan y permanecen en nosotros. “Narración -diremos- implica memoria y previsión, espera. Pero ¿qué es recordar? Es tener una imagen del pasado. ¿Cómo es esto posible? Porque esta imagen es una huella que dejan los acontecimientos y que permanece marcada en el espíritu” (Ricoeur, 2004, p.49). Entonces, la dimensión poética de la narración -la creación (la *poiesis*)-, emerge de las *imágenes-huella*, vestigios de lo vivido prendidas al espíritu, es decir, dentro de nosotros, en nuestro interior. En la construcción de la trama de tu vida -el *mythos*-, los recuerdos que me compartes en dibujos y relatos, se transforman en nuevas imágenes, las huellas de lo que has vivido son re-dibujadas y resignificadas por mi trazo.

El recuerdo -la *imagen-huella*- antecede a la escritura y el dibujo que configuran la narración que he desarrollado para ti. Durante la escritura, me fui imaginando tus relatos, vi una imagen de ti golpeando el suelo con tus puños llenos de ira y frustración, te vi siendo un joven rebelde que aspiraba a sueños imposibles. En otras ocasiones, tú me mostraste la imagen: te dibujaste viendo el fétetro de tu amigo mientras me narrabas lo mucho que significó en tu vida y cuánto lo quieres. En el proceso, los dos hemos plasmado con trazos en el papel lo que imaginamos y sentimos al evocar el recuerdo, igualmente el dibujo nos ha permitido descubrir y materializar las imágenes que hemos mantenido guardadas en nuestro interior.

La dimensión poética de la narración -la creación (la *poiesis*)- ha consistido en dar vida con el trazo a tus recuerdos, a los acontecimientos que han sido significativos en tu camino. También fui encontrando en tus recuerdos detalles que me remiten a mi propio pasado, *imágenes-huella* de lo que fue mi niñez y mi adolescencia contigo. Los días en que dejé de ser una niña y empecé a experimentar lo que es ser mujer transcurrieron en el pueblo, en el hogar que construiste para nosotros, tus hijos.

Susto, susto. Cuando tenías la maña de salirte del baño en ropa interior y yo te decía: qué te pasa. Y tu decías: pero es como si estuviera en bikini, pero está tu papá acá, anda vistete. Lo más de fresca, como eres ahora, que tú siempre has sido relajada, relajada. Tuve problemas contigo cuando te sentabas en el sofá de la sala, llegabas y te espernocabas y te sentabas, le decía: Vanesa, eso no se hace, siéntese bien, ¡ay, papi! y lo hacías. Siempre lo hiciste y nunca te pude corregir en eso. Nunca te pude corregir. Tú fuiste "pupi" hasta antecitos de cumplir los quince años, fue cuando empezaste a salir de todo lo rosado y todos los peluches, y todo eso. Dejaste los vestidos y cogiste a muñecos, tú tenías muchos muñecos de peluche.



Nunca me detuve a pensar en tu experiencia como padre, en los momentos en que te sentiste incómodo o confundido al educarme. En Fusagasugá teníamos la casa para nosotros tres, con mi hermano disfrutamos del espacio, cada rincón nos pertenecía. En ningún otro lugar me sentía tan cómoda, a pesar de tus regaños andaba por ahí descalza y me ponía a escuchar música o ver televisión en el sofá sin importar cómo debía sentarme. Nunca me senté como una “señorita”, tampoco me gustaba peinarme, no planchaba el uniforme del colegio y mucho menos limpiaba los zapatos. Cuando podías, tú lo hacías: planchabas la falda y me dejabas los zapatos listos. Por supuesto tenía a mi madre, pero en la cotidianidad tu debías lidiar con mi forma de ser, con mis caprichos y los cambios por los que pasaba. Siempre me demostraste tu cariño, aunque no lograrás entenderme, me escuchabas y buscabas la mejor solución.

Estos recuerdos, estas imágenes -de alguna manera- son parte de nosotros y se expresan en la narración. Se trata de una imagen enigmática, pues tiene el poder de remitir a las cosas pasadas, existiendo en el presente y permitiéndole a lo que ya dejó de ser, que exista todavía en la memoria (Ricoeur, 2004).

Así, Rocko permaneció no solo en tu memoria, también en tus trazos, una huella indeleble de lo que fuiste; recuerdos que retomo desde mi dibujo, los re-dibujo y pasan a ser parte de mi memoria, de lo que recuerdo y recordaré de ti el resto de mi vida. Esas imágenes enigmáticas se van contrastando en la medida en que escribo y dibujo: el luchador que se abrió paso en el ring de lucha libre con la fuerza de sus puños, es el mismo hombre que un día sostiene a su hija recién nacida y siente nervios de la fuerza de sus manos.

Escuchar y saber qué decidiste ser mi padre desde el primer día, e incluso antes, deja huella en mi memoria.

Tú naciste, mi amor.

Naciste y bonito poderte tener...

no hay palabras para expresar:

uno como papá ver a su primer hija,



verte y saber que eras hija mía, una sensación incomparable,

su primer, ¿cómo te digo yo?, ser que engendró.

Entonces, la *imagen-huella* es el punto de partida de la composición poética -construcción de la trama- de la narración, en la que expresamos nuestra experiencia temporal. Es una imagen que se origina en los acontecimientos significativos de la vida. Un ejemplo de ello es el día de mi nacimiento, aún recuerdas la sensación de sostenerme en tus manos, lo que viviste en ese instante. Las emociones que sobrepasaron a las palabras fijaron el acontecimiento en tu memoria.

El transitar por la vida es lo que va dejando huellas, recuerdos, es decir, el obrar del ser humano, su acción. Esto es lo que he hallado al escudriñar en la definición de la narración; siguiendo a Ricoeur (2004), esto significa comprender lo que abarca, implica profundizar en lo que precede a la configuración textual: la prefiguración del campo práctico. En otras palabras, para que se dé la construcción de la trama se necesita de la experiencia, de la acción del ser humano y por ello es importante reflexionar lo que sucede antes del texto. Así lo afirma Ricoeur (2004): “la composición de la trama se enraíza en la pre-comprensión del mundo de la acción” (p.116).

¿Qué es lo que generamos en la construcción de la trama, en la imitación de la acción?, ¿qué busco al narrar lo que has vivido? Como ya te lo he explicado, deseo develar, descubrir el sentido de tu andar, describir desde el trazo y mis palabras los significados de tus pasos. Un propósito que logro al tomar los acontecimientos de tu vida, re-interpretarlos e integrarlos en una narración; por lo tanto, “imitar es elaborar la significación articulada de la acción” (Ricoeur, 2004, p.116).

De ahí que se deba reconocer los rasgos que constituyen la acción, una competencia inherente a nosotros, evidente al comunicarnos y relacionarnos. Entender cómo se desarrollan las acciones, el obrar del ser humano en la cotidianidad, es lo que nos permite comprender las historias que nos narran. Es una competencia que se ve reflejada en la inteligibilidad del texto (Ricoeur, 2004). Escribo y dibujo en torno a tus experiencias de manera que reconozcas tu historia como un todo y, asimismo, pueda ser leída, observada y entendida por otras personas. Al narrar hacemos que las experiencias descritas sean comprensibles, incorporándolas en una significación articulada de la acción, este es el trasfondo de la construcción de la trama (el *mythos*), pues cada historia encierra significados e interpretaciones del obrar del ser humano.

Ricoeur (2004) descompone la acción, entendiendo que su significado se debe a los elementos que la configuran; lo que él ha denominado *la red conceptual*. Es decir, para lograr comprender una acción es necesario saber quién la realiza, cuáles son sus motivos, quién lo acompaña o contra quién actúa. En nuestro caso, eres tú el protagonista de la historia que he decidido contar, son tus acciones las que le dan sentido a mis trazos y mis palabras. Me he dedicado a comprenderte, a descifrar tus motivos, a conocer quién te ha acompañado en tu camino y contra qué o quién has luchado. Al narrar tus acciones, te describo; en el proceso de escribir y dibujar, he podido confirmar quien es mi padre: una persona extraordinaria. En la mayoría de tus relatos sobresales como luchador, eres alguien que lucha todos los días por las personas que amas. Es una capacidad que sobrepasa algunas circunstancias, así lo demostraste aquella vez en la que pretendían alejarme de ti, no deja de sorprenderme tu fuerza y tenacidad.

Yo acostumbraba a cargarte en un taxi, o te llevaba pa' todo lado,

te llevaba para todo lado y me gustaba que, en ese entonces estábamos

caminando por el Restrepo y pues, me gustaba verte caminar,

ibas hacia delante y yo atrás. Una desgraciada vieja, hija del demonio,

mal nacida, que debe estar en estos momentos ya fritándose en los infiernos, si existen,

aunque no creo que existan, pero ya tuvo que haberlo pagado en vida propia.

Todo se paga en esta vida, en vida propia, no eso que los infiernos, eso es un tabú, un cuento.

Y te cogió la mano y te fue a subir a un carro, era como un Renault 4 y yo me le fui: venga, venga, ¿qué está haciendo?, ¿está loca o qué? Cuando se me bajo el viejo, pues le casqué al viejo, lo estrellé

contra el carro y a la vieja le di un puñetazo en la jeta y el viejo como que reaccionó y se me fue encima y nos fuimos por entre unos vidrios, ahí. A ti te cogieron unas muchachas de un almacén de ropas, llegó la

policía y todo. Me iban era a llevar a mí y le dijeron: no, no, no, es que él es el papá de la niña, mírela aquí, se la iban a robar. Eso fue lo que pasó, mi amor. Pero de igual manera, me lo guardé, yo lo conté, pero como que nadie le paró bolas

a la vaina: ¿cómo así?, le iban a robar la niña; pero no fue cuestión de escándalo, en esa época. A muy pocas personas les he contado. Yo trabajaba era de noche o con el taxi, pero el caso es que yo te llevaba pa' todo lado, desde ahí -entonces- yo no los volví a cargar conmigo.



Quien se cruza contigo nota algo diferente en tu forma de ser. Además de contagiarlos con tu alegría, vives el presente con las ganas de superar tus propios límites, apasionado por la música, el dibujo y la lucha libre. Nadie puede evitar impresionarse con tu fuerza, que es desmedida si se trata de proteger a los que amas. Así es mi padre, una persona apasionada y soñadora.

Has transitado por la vida impulsado por tus esperanzas, cada paso que has dado ha sido motivado por un deseo incomprensible de alcanzar lo imposible. Los que estaban a tu alrededor no lograron entender tu terquedad por perseguir sueños como la actuación, la música o el modelaje. El anhelo de tener una vida distinta fue considerado ingenuidad y sin poder encontrar otra palabra para definirte te llamaron loco. La familia de mi mamá aprendió a quererte, todavía preguntan por ti, especialmente mi abuela y -aunque te tienen cariño- todos coinciden al reconocer tu fuerza y tu manera particular de asumir la vida. Con tu familia sucedió lo mismo, no tenía ningún sentido querer ser cantante o luchador. Quizás sea la razón de tu apoyo incondicional a nosotros, tus hijos, nos permitiste soñar y nos enseñaste que no sería fácil. Sin duda, eres un soñador, tus motivaciones en la vida tienen su raíz en el amor por tus hijos y las esperanzas de un futuro distinto.

Ricoeur (2004) comprende que nuestras acciones “remiten a *motivos*, que explican por qué alguien hace o ha hecho algo, de un modo que distinguimos claramente de aquel por el que un acontecimiento físico conduce a otro acontecimiento físico” (p.116). En otras palabras, son nuestros motivos, nuestras razones las que definen nuestro obrar; el *por qué* de lo que hacemos, aquello que nos impulsa determina la secuencia

de los momentos vividos. A lo largo de la escritura me he dado cuenta de que lo que has hecho en tu vida adquiere sentido y significación, en la medida en que escucho lo que hay detrás de tus decisiones tu entusiasmo por la lucha libre me llevó a descubrir a Rocko, parte de tu juventud y las adversidades que enfrentaste; en los dibujos intento capturar los sueños que te han inspirado. Conociendo tus razones logro hallar las conexiones de los acontecimientos que se encuentran, a modo de fragmentos en tu memoria, pues nuestras decisiones son causa y consecuencia de lo que vivimos y experimentamos. Así, voy comprendiendo cómo tus motivos fueron construyendo el camino que has recorrido.

Una de las principales motivaciones para continuar y no rendirte, a pesar de fracasar en repetidas ocasiones, fue el amor por tus hijos; por nosotros decidiste dejar en pausa los anhelos de tu juventud y con el transcurrir de los años te resignaste, aceptaste que tu tiempo había pasado. Hemos sido lo más importante para ti, por eso deseabas tener el dinero suficiente para brindarnos lo que tú no tuviste. Mi proyecto es una consecuencia de tu decisión más trascendental, del acontecimiento que marcó para siempre tu vida: no podría estar escribiendo y dibujando sobre ti, si tú no hubieras tenido la determinación de ser mi padre. Decidiste que sin importar lo que sucediera, lucharías por estar presente en la vida de tus hijos: a los pocos días de nacida nos habíamos separado y, sin importar la dificultad, viajaste desde Santa Marta después de que tus ilusiones se desvanecieron, de nuevo.

Ellas [mi mamá y mi abuela] se hablaban por Telecom, Telecom y se en ese entonces tocaba ir a unas cabinas de esas ella [mi abuela] llamaban, teléfono fijo. Yo creo que en una de esas ella [mi abuela] la llamó, yo no sé cómo cuadraron, **cuando** **supé fue que estaba alistando viaje,** cargó su china y su maleta y **para Bogotá,** me dejó. Me traje la cocina, parte de la cocina, del comedor. Me traje el comedor y no me acuerdo qué más fue, y la cocina y una motico,

la primera motico que yo tuve.

Duré como tres días en la travesía para llegar a Bogotá, a la casa de mi hermano Siervo, a Madelena.

Yo venía con un trasteito, me tocó en la parte de atrás, para que una tractomula me trajera y él me dejó Bucaramanga y en Bucaramanga descargar descargar un camión con piña, lo descargó con banano y cargó con piña; y acomodar mi trasteo y echar mi moto, me tocó en abastos con mi trasteo.

Cuando yo llegué allá, al Olarte, la puerta estaba entreabierta y entré. Ruth quedó de una sola pieza, pero no se movía, no creo que pensara que me iba a ver pronto y me vio.

Yo vi a mi chinita, la tenía precisamente alzada Henry [mi tío] y la fui a coger y la niña no se despegó de Henry y como yo iba todo mechudo y barbado. Me bañé y todo, pero no me afeite.

Mi papá y mi mamá vendieron todo, ahí en Bogotá, y **buscar nuevos horizontes y allá se llegó a luchar** con las cosas y pues no salieron como iban planeadas las cosas, fue cuando Ruth se vino para Bogotá. Yo era el que trabajaba, yo era el que manejaba, manejaba los colectivos y todo eso, entonces se llevaba unos planes para allá, **pero los planes no salieron.**

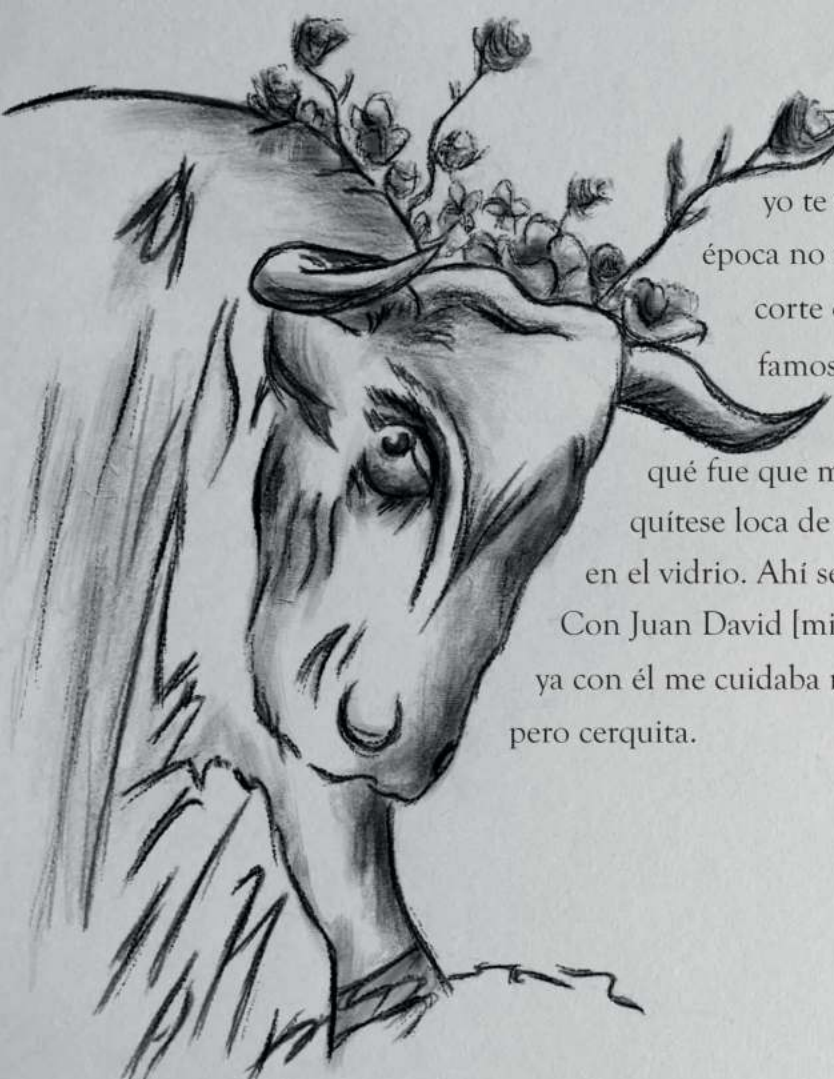


Tu camino ha estado lleno de circunstancias desfavorables, de grandes obstáculos, viajes y travesías en las que tuviste que enfrentarte a la incertidumbre y la soledad. De acuerdo con Ricoeur (2004), “Las acciones tienen también agentes, que hacen y pueden hacer cosas que se consideran como obra suya, como su hecho; por consiguiente, se puede considerar a estos agentes responsables de algunas consecuencias de sus acciones” (p. 117). En otras palabras, vamos dibujando nuestros pasos con las decisiones que tomamos, pero no somos completamente responsables de las realidades que nos toca vivir. Para algunos se trata de una pelea constante, en tu caso los planes no se cumplieron y te dedicaste exclusivamente a ser nuestro padre. Aunque tu realidad fue adversa, procuraste darnos una buena niñez, en la que solo tuviéramos que preocuparnos por la escuela y los juegos. De niños, lo que vivimos fue responsabilidad de nuestros padres, ustedes son los encargados de mostrarnos el mundo. Quizás el dibujo y la música no serían fundamentales en mi vida si no existiera el vínculo que tengo contigo. Sé que te lamentas por lo que no pudiste lograr, pero me brindaste lo más valioso: tu asombro por la vida, por el sentir y la sensibilidad de la existencia efímera que transitamos.

No todos pueden cumplir sus sueños, debemos luchar con las circunstancias en las que vivimos, y las decisiones que tomamos a veces no tienen el desenlace que deseamos. Somos agentes de nuestras vidas inmersos en las posibilidades que se develan en cada paso y, sin darnos cuenta, vamos avanzando sin poder retroceder. Estas tensiones entre nuestras acciones y las circunstancias que nos plantea el entorno se expresan en la narración. En la estructuración que permite la narración se reconoce el sentido de las acciones que se desarrollan por

las motivaciones de los agentes y su manera de actuar o intervenir en el transcurso de los acontecimientos. Como lo afirma Ricoeur (2004): “Sabemos también que estos agentes actúan y sufren en circunstancias que ellos no han producido y que, sin embargo, pertenecen al campo práctico, precisamente en cuanto circunscriben su intervención” (p. 117).

En la construcción de la narración, los acontecimientos de tu vida van surgiendo: las adversidades, las alegrías y las tristezas van dibujando tu andar; al repasar tus relatos, te veo caer y levantarte en innumerables ocasiones. Desde tu niñez hasta el momento presente, no has dejado de luchar contra la soledad, la angustia, la desesperación, la enfermedad o la desilusión. Al crecer en medio de la rudeza del trabajo y la hostilidad de la ciudad, aprendiste a confiar en tu fuerza, pues el día a día era una lucha en la que no se permitía bajar la guardia. Ahora eres una persona más tranquila, enfrentas tus peleas con la paciencia que da la experiencia, pero en tu juventud los puños eran la respuesta inmediata. Imagino que rompiste varios vidrios por tu rebeldía, como la ventana del taxi.



También me pasó en una ocasión, te llevaba a ti, yo te llevaba y era mechudo, en ese entonces yo estaba estudiando peluquería y belleza, acordándome ahorita, ¡me acordé! También te llevaba, yo te cargaba. Pues en eso nos tocaba ayudarnos unos con otros, porque en esa época no era tan fácil buscar una persona dispuesta a que un hombre le hiciera corte o manicura, todo eso. Como a mí me sirvió una persona para hacerle los famosos rayitos, pero entonces después yo mismo le serví para que me hiciera rayitos. Claro, yo tenía las mechas pintadas con rayitos, entonces no sé qué fue que me... un carro tal vez, nos toca o algo y llega y me dice: quítese loca de ahí, le dije: ¿loca?, loca su puta madre y me le fui y le puse la mano en el vidrio. Ahí se quedó en el trancón y yo me fui contigo alzada. Con Juan David [mi hermano] ya era más la prevención y pues ya contigo pasó, entonces ya con él me cuidaba más, pues me los llevaba por ahí a dar una vueltica, pero cerquita.



Cuando te convertiste en padre quisiste proteger a tus hijos de los peligros que has experimentado, tus expectativas cambiaron. Pasaste de ser el joven que caminaba solo por las calles de Bogotá con tus chaquetas rotas y botas de punta de acero, a ser padre, un hombre soñador que buscó incansablemente transformar nuestra realidad. Narrar, escribir y dibujar sobre ti me ha permitido conocer las ilusiones que se desvanecieron, los sueños no cumplidos. Desarrollar la narración alrededor de tus experiencias, me llevó a comprender cómo transcurren tus acciones en el tiempo: el joven trabajador, el luchador libre, el hombre ambicioso, el padre dedicado. De lo que has vivido, resaltan los acontecimientos que dejaron huella en tu memoria, y con esos relatos compongo una totalidad. De manera que, en la construcción de la trama, se combinan dos dimensiones temporales: el tiempo irreversible y cronológico de nuestras acciones, una dimensión episódica, en la que se reconocen los acontecimientos que forman una historia, y una dimensión configurante, no cronológica, que toma dichos acontecimientos para formar un todo (Ricoeur 2004).

Como ya te lo he explicado, parece que contar historias es una necesidad que nace de nuestra experiencia temporal, en esta existe una demanda de narración, “¿no somos propensos a ver en tal encadenamiento de episodios de nuestra vida historias ‘no narradas (todavía)’, historias que piden ser contadas, historias que ofrecen puntos de anclaje a la narración?” (Ricoeur, 2004, p.144). Las personas suelen restarle importancia a lo que han vivido, a las acciones y su obrar en el mundo. En cada encuentro me hiciste la misma pregunta: ¿por qué mi historia, que tiene de interesante? Te repetiré mi respuesta: las historias que manténias enterradas en tu memoria merecen ser contadas porque hablan

de ti, de tu esfuerzo por no rendirte, de lo que te ha costado ser un soñador y de tu lucha por ser un buen padre.

Nuestra historia pudo tener muchos desenlaces, no imagino los caminos que hubiera tomado mi hermano sin tu ejemplo y tu guía, tampoco puedo imaginar mi vida sin la música, que tú me enseñaste a apreciar, sin los trazos que de alguna manera tu influenciaste. En una ocasión, mientras hacía el retrato de una de mis primas, mis tíos se quedaron mirándome, mis trazos les recordó tu forma de dibujar. No alcanzaste tus expectativas, no pudiste darnos todos los juguetes que querías, no hicimos los viajes y las fiestas que tenías planeadas, pero sí lograste transformar nuestra realidad. Tus acciones nos inspiraron a encontrar nuestra propia motivación y como dice mi hermano, nos diste una mínima oportunidad de florecer. “Finalmente el *resultado* de la acción puede ser un cambio de suerte hacia la felicidad o hacia la desgracia” (Ricoeur, 2004, p.117).

Nuestra historia tuvo lugar en Santa Marta, en Bogotá y finalmente en Fusagasugá, allí fue pasando el tiempo y un día descubriste que tus manos estaban tan desgastadas que no podías tocar la guitarra. Las secuelas de exponer constantemente tu cuerpo al rebusque se van haciendo evidentes, sin embargo, nunca has lamentado el esfuerzo que dedicaste a ser padre. Te preocupaste por darnos las herramientas que nos permitieran acceder a un camino distinto al que te tocó recorrer. Recuerdo con cariño tus charlas y las escenas que te ingeniaste para hacernos entender lo que era correcto, como aquella vez con mi hermano: igual que a ti, el colegio le aburría y se negaba a estudiar, me hiciste creer que lo llevarías a Bogotá y lo dejarías allí trabajando, pero solo querías que recapacitara.



Y momentos donde me sacaban el mal genio y les gritaba, estudiaba duro. Esa época donde Juan David estuvo difícil, y no quería estudiar, no quería, entonces fue cuando... fue una terapia de choque que le hice y le empaqué los chiros en una maleta y lo iba llevar a Bogotá, donde los abuelos pa' ponerlo a trabajar; y tú, tú te metiste y no dejaste que me llevara a Juan David, tú lo defendiste, ese es uno de los momentos fuertes, fuertes, él no quería. Yo lo llevé, cuando tenía el carro blanco, lo llevaba y le mostraba cómo es que a los niños les tocaba cargar alimentos y todo eso, entonces le mostraba a él para que se diera cuenta y tú si eras muy juiciosa. Me acuerdo mucho cuando hiciste el arroz con trocipollos. Fuiste tú la del invento, mi amor, fuiste tú.


Por tu persistencia, mi hermano encontró su motivación: el taekwondo y la docencia, es un profesional que se esmera en seguir tus consejos. El rumbo que le hemos dado a nuestras vidas se lo debemos a ustedes, nuestros padres, avanzamos por el afecto y el apoyo de las personas que nos rodean. Nosotros crecimos en medio de trasteos, en una familia separada por una hora de viaje en carretera, la distancia no impidió lo más importante: el amor, el cariño y la ayuda mutua. En la vida, el ser humano necesita de los demás para construir su camino, como lo afirma Ricoeur (2004):

[...] obrar es siempre obrar ‘con’ otros: la interacción puede tomar la forma de la cooperación, de la competición o de la lucha. Las contingencias de la interacción se juntan entonces con las de las circunstancias, por su carácter de ayuda o de adversidad. (Ricoeur, 2004, p.117)

Al escucharte, me doy cuenta cómo se transformó nuestra familia cuando decidimos vivir en Fusagasugá. En un extraño acuerdo, surgido de las circunstancias, mi madre tuvo que trabajar en la ciudad y a ti te correspondió aprender a cocinar y cuidar de nosotros. Ahora tus ocurrencias se han convertido en anécdotas, como tu ruedita de nutrición con la que establecías las comidas del día o tu peculiar manera de lavar la ropa, te gustaba aprovechar las labores de la casa para hacer ejercicio. En la narración, contando las historias por las que pasamos, nos percatamos de cómo nos hemos visto afectados por las acciones de los que nos rodean y también de la incidencia de nuestras decisiones.

Al narrar vamos descubriendo el *qué* y el *porqué* de la acción, es decir, que al representar o imitar lo vivido ahondamos en su sentido, al ponerlo en palabras, o en nuestro caso en trazos, es visible lo que hemos recorrido: las tardes soleadas, las largas caminatas, el río, la espera en el terminal, las despedidas los fines de semana, los helados y las navidades en familia. Podemos describir nuestras acciones al emplear el lenguaje, al escribir hallamos en las palabras cómo estructurar lo vivido; “la temporalidad es llevada al lenguaje en la medida en que éste configura y refigura la experiencia temporal” (Ricoeur, 2004, p.115).

¿Por qué es posible expresar lo que experimentamos en palabras o incluso en dibujos?, porque comprendemos lo que hacemos a diario, en la cotidianidad gracias a los recursos *simbólicos*. Para Ricoeur (2004), nuestras acciones se desarrollan en una constante *mediación simbólica*, es decir, que adquieren una significación de acuerdo con el contexto social y cultural; es un *contexto de descripción* que permite la primera lectura de un gesto. Lo que me hace recordar la sorpresa que te di en mi adolescencia, fui la primera mujer joven de la familia en contradecir la tradición del cabello largo.



La cabellera tuya era frondosa, era harto el cabello, mi amor.
Y me acuerdo el día que... ¡uf! El día que me llamaron, antes de hablar
con ustedes, Ruth me llamó, me llamó con celular, y me dijo: ahí va tu hija,
te lleva un detalle. Yo no sabía cuál era el detalle. Entonces yo llegué
ahí, al terminal, llegué al terminal, pero tú estabas de espalda,
el que me estaba mirando de frente era Juan David y le
pregunto a Juan David: ¿y tu hermana? Él me hizo
con el dedo: ahí está, cuando volteas, haciéndome
una sonrisa, ahí mostrándome los de leche,
me dio tal mal genio, arrancamos en el carro,
la camioneta gris que tenía. Yo me la pasaba
mirándote por el retrovisor
y de mal genio,

mal genio que te hubieras cortado el cabello.
El detalle fue que tú me diste el mechón de tu cabello.
Yo te miraba y te miraba. Después hablando con
Ruth: ¿te gustó el detalle? No, pues lindo
el detalle que me trajo mi hija.
Eso pasó, mi amor.

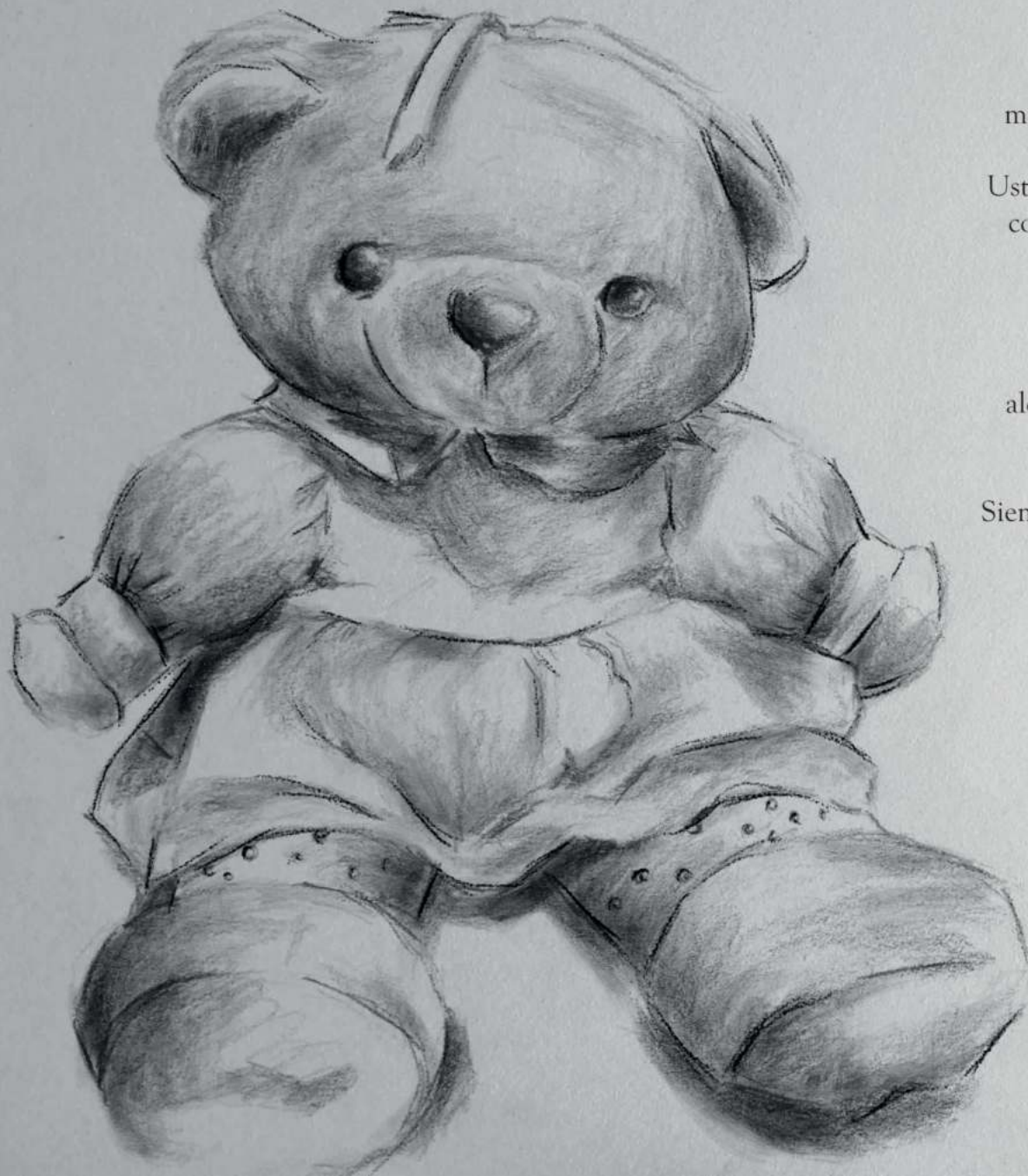
En su momento pensaste que se trataba de una etapa, y tenías la esperanza de que algún día volviera a tener la misma cabellera de mis quince años. El cabello largo, como una característica que tradicionalmente resalta la belleza de la mujer, ha sido una costumbre que se ha respetado en la familia. Nuestras acciones son interpretadas de acuerdo con las convenciones sociales que se establecen en nuestro entorno. Entonces, “la dimensión simbólica de la acción remite al carácter público y social de una acción, que, en el marco de una comunidad, tiene un sentido determinado” (Balaguer, 2002, p.111).

Con el tiempo, aceptaste que no se trataba de un simple capricho, aunque todavía no te agrada la idea, sabes que es parte de lo que soy y no lo discutes, tal vez porque tu decidiste desde muy joven dejarte el cabello largo en contra de la opinión de tus padres. La mediación simbólica está presente en nuestras acciones, en las interacciones con las personas que nos rodean y con el mundo; de ahí que, también sea fundamental en el desarrollo de la narración. “Hay un simbolismo implícito en muchas acciones que se hace explícito en la significación articulada textual” (Balaguer, 2002, p.111).

En nuestro caso, el texto escrito se ha expandido al trazo, con las palabras que se configuran en estas páginas y con cada dibujo, pretendo mostrarte tu mundo como nunca lo habías visto. Aquello que estaba implícito en tus acciones: las expectativas que muchos consideraron locuras, tu manera particular de concebir la vida, los deseos que guardaste entre trazos debajo de tu cama porque no creíste que alguien pudiera valorarlos. Todos esos sueños rotos, que has denominado fracasos y que jamás pensaste que pudieran ser más que historias fallidas, pasan a mi escritura

y mi dibujo para hacerse explícitos en una totalidad. “El acontecimiento completo no sólo consiste en que alguien tome la palabra y se dirija a un interlocutor; también en que desee llevar al lenguaje y compartir con otro una nueva experiencia” (Ricoeur, 2004, p.149).

En el proceso de escribir, tuve la necesidad de comprender el vínculo afectivo que ha hecho posible que me acerque a tus experiencias. Todavía conservó la osa de peluche que me regalaste cuando era una niña, el único del que no me deshice en mi adolescencia. En tus relatos me reencontré con mi niñez, recordé los juegos y los juguetes que desaparecieron al crecer, los helados de leche, los momentos que compartimos en Fusagasugá y la despedida cuando decidí continuar mi camino en Bogotá. En la narración, he resignificado tu obrar en la vida y lo que nos brindaste a nosotros, tus hijos. “Por estar en el mundo y por soportar situaciones, intentamos orientarnos sobre el modo de la comprensión y tenemos algo que decir, una experiencia que llevar al lenguaje, una experiencia que compartir” (Ricoeur, 2004, p.149).



Los osos de peluche, creo que, si no me traiciona la memoria, esos se los compré a Doña María Eugenia, que vivía en el Olarte. Esos son traídos de Estados Unidos. Ustedes estaban pequeñitos, ya estaban los dos, esos se los compré a los dos. Ustedes estaban muy pequeñitos, muy pequeñitos.

Tu arrastrabas, cuando pequeña, pa' lado y lado la muñequita, siempre la cogías de una pata, la osa. Tú alcanzaste a jugar, Juan David le gustaba tenerlo ahí para dormir.

Siempre pensaba en ustedes, que pues estuvieran bien y de pronto veía algún juguete o triciclo o carrito de pedal, cuando empezaron a salir esos carritos eléctricos.

En mi habitación suelo tener objetos que permanecen atados a tu recuerdo, al cariño que te tengo: en la puerta, justo al entrar esta la máscara de lucha libre que se parece a la que tu alguna vez diseñaste para Rocko, detrás de la puerta están pegadas tus fotografías con mi madre, junto al retrato que dibujé de tí, con alas y un corazón envuelto en luz, y a un lado del caballete encuentras la osa de peluche. A lo largo del escrito te describo la importancia del vínculo que tengo contigo, es al ponerlo en palabras y trazos que he podido comprender lo que tú significas en mi vida, la manera en que te veo y cómo decido construir tu imagen en mi memoria.

Al re-escribir y re-dibujar lo que has vivido y nuestra historia como padre e hija voy creando y describiendo una imagen que nace de tus experiencias, pero también de mi mirada. Una mirada que no es “objetiva”, pues resignifico lo que decides contarme desde el afecto, lo que quizás me lleva a idealizar lo que tú eres y lo que ha sido tu vida. Sin embargo, es de ese cariño que emerge la empatía para comprender tu camino y tus decisiones, la forma en que te veo posibilita que le dé otro sentido a tus derrotas y te muestre la resiliencia de tus pasos. De esta manera, voy dejando en la configuración que se desarrolla en la narración una totalidad, un mundo con el que puedas encontrarte para re-descubrir tu travesía y lo que has logrado; como lo afirma Ricoeur (2004): “lo que se interpreta en un texto es la propuesta de un mundo en el que yo pudiera vivir y proyectar mis poderes más propios” (p.153).

El dibujo, un viaje de introspección

“Entre las palabras que sé, los significados que conozco (sus posibles relaciones) y la realidad que construye la línea, dibujar es nombrar, es hacer la realidad nombrable” (Carrillo et al., 2015, p.54).

Nombrar y comprender para dibujar

El dibujo es la gran pregunta que atraviesa la historia que hemos ido descubriendo, pues al recorrer tus trazos recordaste a Rocko, tus batallas, tus amores y tus sueños. En esta parte del texto escribiré sobre aquellas hojas amarillentas que guardaste bajo tu cama y que yo me he encargado de desempolvar. Cuando me reencontré con tus dibujos sentí el asombro de la niña que una vez los hojeó por curiosidad, ninguno de los dos imaginamos que esos trazos se volverían tan importantes. Nunca hablamos del que parecía ser tu pasatiempo, tampoco tuve la oportunidad de verte dibujar en mi niñez, se trató de algo que se mantuvo implícito en el vínculo que tenemos. Crecí observando tus dibujos, con el tiempo tú te diste cuenta de mi interés y me apoyaste, asegurando siempre que soy mejor dibujante que tú; lo que no sabes es que al regresar a Fusagasugá y ser testigo por primera vez de tu manera de trazar sobre el papel, me enseñaste sobre el dibujo, de nuevo. En las experiencias que dieron origen a los trazos fue donde surgió la pregunta: ¿qué es el dibujo?

En nuestro caso, el dibujo se ha convertido en una práctica fundamental en el transcurso de la vida, en el trazo encontramos la manera de nombrar lo que nos sucede, lo que observamos y muchas veces dejamos en el papel lo que no decimos, lo que pasa desapercibido en la cotidianidad y necesita ser expresado. Como lo afirma Gómez Molina (2003):

la palabra dibujo se introduce en él [lenguaje cotidiano] con un valor que parece exceder el uso de esa disciplina, para nombrar una serie de valores que pertenecen al fundamento de una actividad esencial, en el hecho mismo de comprender y nombrar las cosas (p.17).

Para ti el dibujo se ha tratado de un proceso personal en el que identificas tus propias emociones, nombras lo que sientes, tus experiencias; como el carnero que dibujaste hace algunos años en uno de los momentos más difíciles que has vivido, igual que en otras ocasiones le confiaste al papel lo que no le decías a nadie.



Es un carnero, supuestamente en la ideología humana el carnero significa como sacrificio y la intención mía era dibujar un carnero grande que...me hiciste sentir la necesidad.

El carnero es como ese sacrificio y atrapa la frustración, y como ese resentimiento para mí, porque quise hacer muchas cosas y las sacrifiqué y no hice nada.

Entonces por eso el carnero, pero era tomando una idea de lo que quería ser.

Ese lo dibujé en mis momentos de malparidez existencial cósmica, en la época que trabajaba con los parqueaderos. Yo a veces llevaba mis... en mi tula mantenía mis cosas de dibujo y allá en el parqueadero me ponía a dibujar. Por eso yo digo que muchos dibujos míos se refundieron, los cargaba en la tula o dejaba el cuaderno allá y así por el estilo.

Cada dibujo de los que tienes míos, cada uno tiene un sentir.



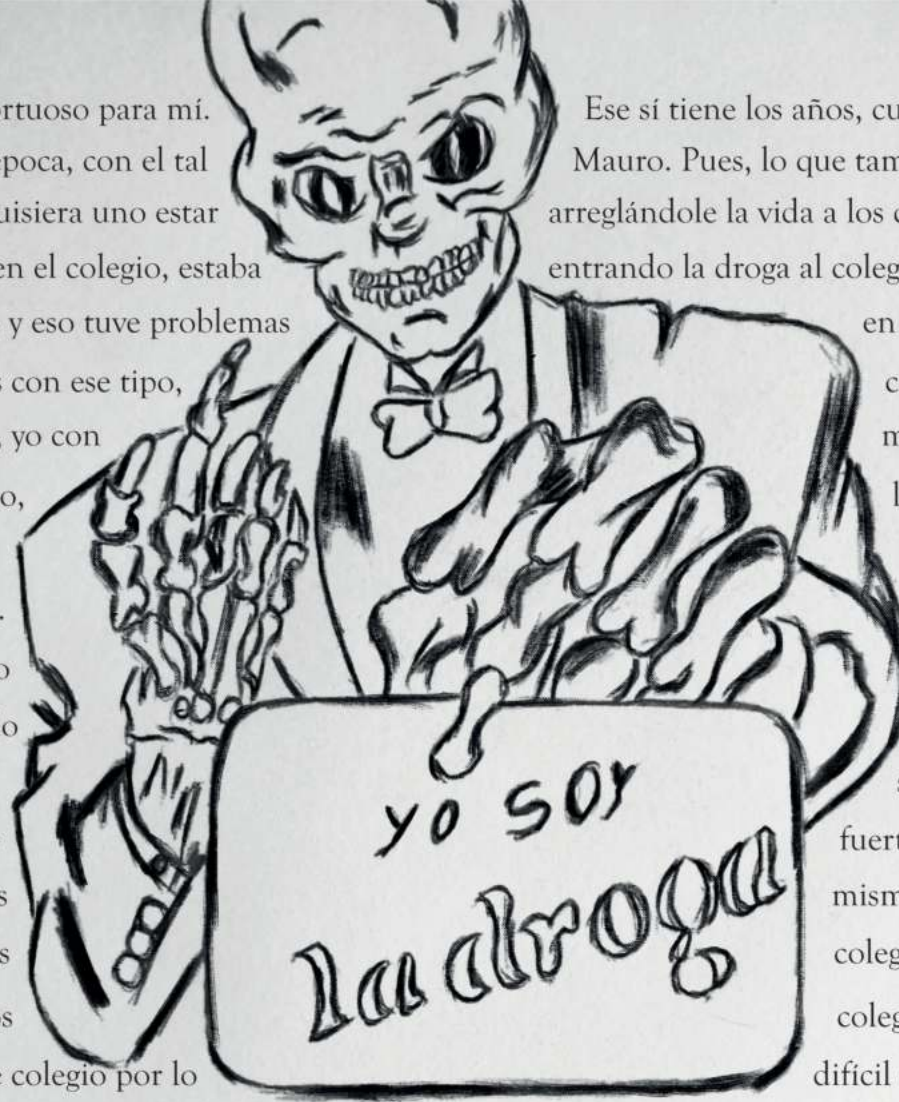
Siendo una niña me topé con tus dibujos, sin comprender los significados que encerraban; ahora sé lo que te impulsa a realizarlos. Inicié esta travesía contigo sin dimensionar lo que descubriría en aquel folder viejo y hojas sueltas, desempolvar tus dibujos implicó que recordaras tus pasos, y también algunas heridas. No habías revisado tus dibujos y justo en el momento en que tu enfermedad desestabilizaba otra vez tu realidad, te pedí que me hablaras de ellos. Al ver el dibujo del carnero sientes la necesidad de volverlo a dibujar, porque no has logrado recuperar la fuerza que te caracteriza, tu cuerpo no tiene la misma resistencia que en el pasado y es inevitable que la frustración se haga presente en tu cotidianidad.

En tu relato, el carnero adquiere un significado de acuerdo con las ideas que tomas del contexto, de la cultura en la que estabas inmerso: tomaste la imagen de la historia bíblica de Abraham y le diste otro sentido para expresar lo que sentías, buscabas representar tu enojo al perder lo que una vez fueron tus anhelos. Para dibujar debemos recurrir a lo que conocemos, retomamos lo que hemos observado y le damos una nueva interpretación en función de lo que queremos expresar. En otras palabras, es una acción en la que reinterpretamos constantemente lo que nos ofrece la cultura (Carrillo, 2015).

Como lo afirma Varela (2018) el dibujo es una forma de habitar el mundo, precisamente porque el ser humano tiene la capacidad de leer y transformar su entorno, lo modifica no solo físicamente construyendo edificios y objetos; también desde la imaginación, nombrando aquello que lo rodea. Los dibujos que fuiste guardando me muestran la manera en que has transitado por el mundo.

En las historias que me cuentas sobre tus trazos me hablas de tus emociones y de lo que te sucedía en el momento de dibujarlos. Una parte de tus dibujos me describen el joven que fuiste, la manera en que experimentaste y percibiste la realidad en que creciste; así nace el dibujo de la calavera, en el que escribiste “yo soy la droga” a modo de protesta.

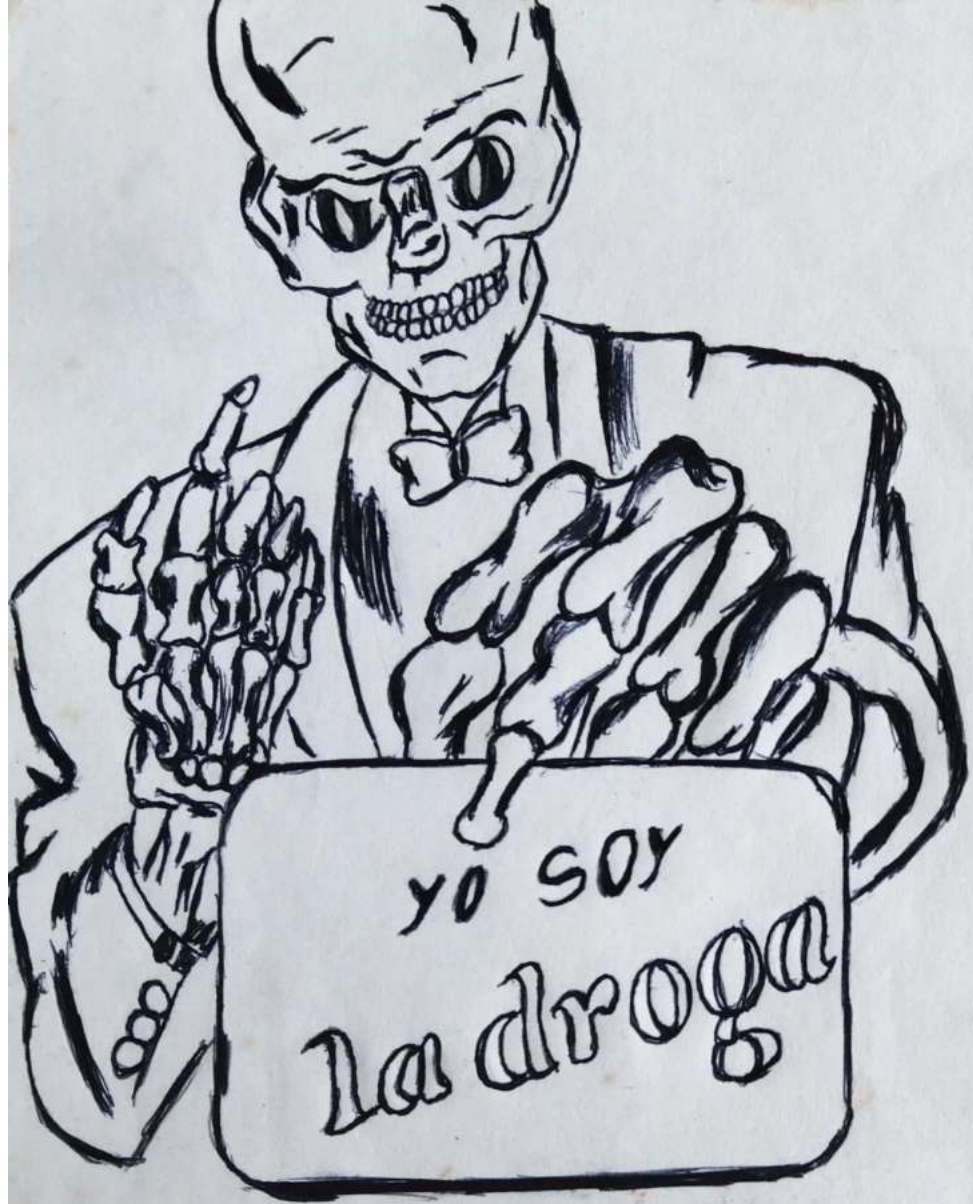
¡Ay mamita! ese dibujo es muy tortuoso para mí. con los grupitos de esa época, con el tal no le gustan las injusticias y quisiera uno estar la vida, la de uno. En esa época, en el colegio, estaba de denunciar y yo sí los denuncié; y eso tuve problemas hubo amenazas, tuve encontrones con ese tipo, cuento ahorita. Entonces, yo con y lo puse en el patio de descanso, de cartulina, quería tenerlo ahí [en una hoja de papel]. permitieron dibujarlo, pero negro, y el rojo era mostrando el que dibujaba una calavera era hecho ese dibujo pues fue No sé si ahorita será con los estudiaba ahí porque en los otros mi mamita intentó en varios llegué a parar a ese colegio por lo



Ese sí tiene los años, cuando tuve problemas Mauro. Pues, lo que también pasa con Juan David, arreglándole la vida a los demás, pero quién le arregla entrando la droga al colegio y nadie tuvo los pantalones en la casa, no con mis padres sino que cosas de la vida que para qué las marcadores hice ese dibujo grande lo hice del tamaño como de un pliego para mí entonces lo dibujé Me respaldaban y me entonces lo pinté de rojo con sangre. Claro, y pues en esa época satánico, imagínate; que yo haya fuerte para muchos. mismos principios evangélicos, colegios no me recibieron, colegios y no me recibían; difícil que era. Y llegué allá,

a ese colegio, pero entonces a mí me miraban más como al poseído, porque yo era el que tenía las mechas largas y me las amarraba y todo, para poder entrar a estudiar.

Esa areta [arete pequeño usado por los hombres] se me perdió con las manillas que yo tenía, era un arete pero no era de presión ni nada, sino era como una semi argolla, pero tenía un cristo al revés.



yo soy
la droga

En tu relato el joven rebelde que decidió ir en contra de las reglas y defender lo que creía correcto, fijó un gesto, una marca para decir lo que pensaba. Ese deseo de nombrar lo que acontece, lo que vemos y comprendemos del contexto en el que vivimos, de las personas que conocemos y de las ideas que influyen en nosotros, es lo que complica la definición de dibujo. “Es este valor excesivo el que proporciona al término su riqueza y la dificultad de su comprensión” (Gómez Molina, 2003, p.17).

Al final de nuestra charla, después de contarme sobre la calavera de traje, te dije cuánto me sorprende lo que expresas con unas líneas. Me llamó la atención que la realizaras en esfero, porque es un material que no te permite borrar, y me detuve a admirar el trazo característico de tus dibujos. Volver sobre tus trazos, observar tus dibujos y verte dibujar, me ha permitido entender un proceso que ha estado implícito en mis experiencias.

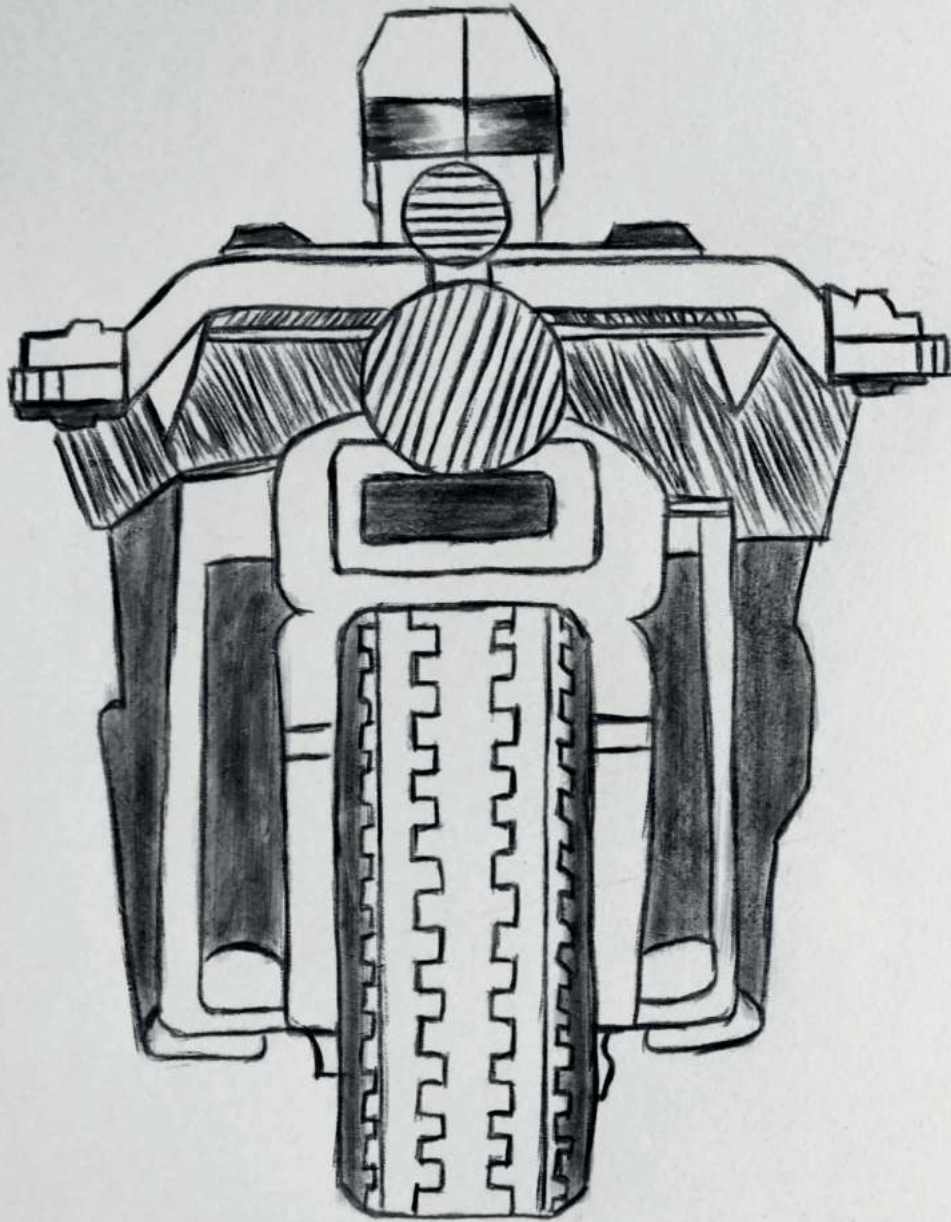
Aquel día en Fusagasugá cuando te pedí después de unos años que retomaras el dibujo, tomaste el lápiz y simplemente empezaste a trazar en el papel, te enfrentaste a la hoja en blanco como si buscaras intuitivamente la idea que deseabas plasmar; para ti lo importante es lograr darle forma a la imagen que tienes en tu pensamiento, fijar con el lápiz o los colores lo que quieres decir y lo haces sin dudar de la línea, sin miedo a equivocarte. Nunca intentaste enseñarme a dibujar, pero ese día lo hiciste, regresé a Bogotá y me olvidé del resultado, de la perfección que pretendo alcanzar en mis dibujos -lo que por un tiempo me desmotivó- y comencé a perseguir el trazo, a confiar en mis líneas para expresar lo que quiero decir.

Tú me enseñaste el trasfondo del proceso que abarca el dibujo, como lo afirma Gómez Molina (2003):

El dibujo se establece siempre como la fijación de un gesto que concreta una estructura, por lo que enlaza con todas las actividades primordiales de expresión y construcción vinculadas al conocimiento, a la descripción de las ideas, las cosas y a los fenómenos de interpretación basados en la explicación de su sentido por medio de sus configuraciones. (p.17)

Esa tarde te vi esbozar y darle forma a los sentimientos y sensaciones que te invadieron cuando reviviste el día en que retaste a Dios y al Diablo, el recuerdo de tus puños golpeando el suelo se convirtió en líneas; después de presenciar lo que dejas en tus trazos, decidí dibujar con la intención de disfrutarlo igual que en mi niñez. Tomé mis lápices y en el mismo blog que te compré, donde me regalaste tus trazos, empecé a dibujarte: primero realicé algunas líneas tenues para ubicar tu figura corpulenta y pesada en la superficie del papel, luego me concentré en las luces y las sombras; así, poco a poco, fui detallando la forma de tus cejas, la expresión de tus ojos y la cicatriz que te hiciste cuando trabajabas. Como si se tratara de un acto de magia, tu imagen fue apareciendo, tenías una chaqueta llena de polvo, un tapabocas y un gorro que me recordó a Rocky Balboa, una de tus películas favoritas. En tu dibujo lograste describir lo que viviste al ponerlo en trazos, representaste tu historia con los puños y un águila; en mi caso, pensé en ti expuesto a la rudeza del rebusque -precisamente en lo que deseo mostrar en el proyecto-, en tu resiliencia, en la mirada de una persona que ha luchado desde su niñez.

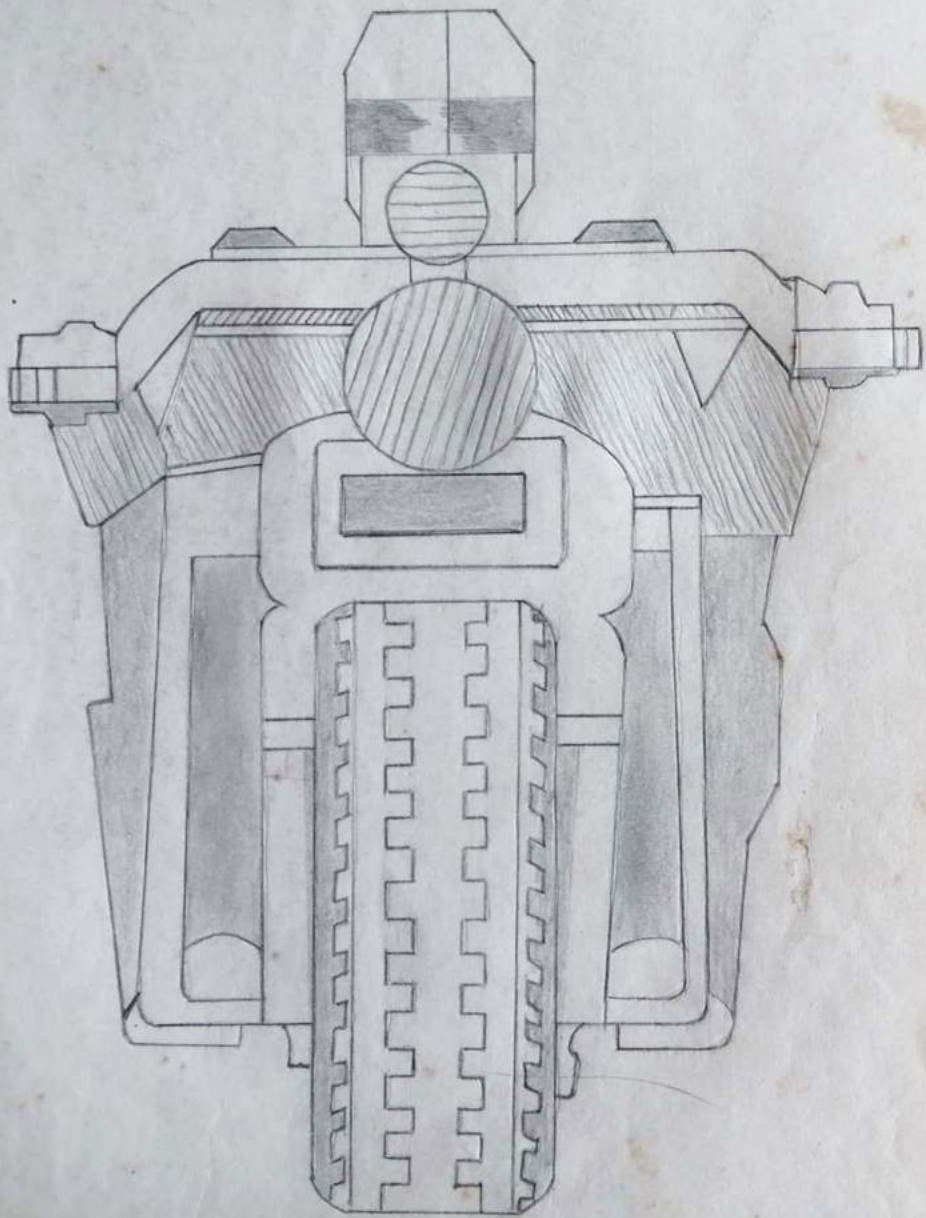
Si lo reflexionamos, la relación del dibujo con el conocimiento está en lo que sucede cuando nos enfrentamos al proceso de transformar en imagen lo que sentimos, o lo que observamos e interpretamos de lo que nos rodea. “Desde ese momento quedan enlazados todos los problemas, visibles todos los elementos que van a permitir ese pequeño milagro” (Gómez Molina, 2003). En mis dibujos las líneas son el armazón, el esqueleto de las figuras, sobre trazos apenas visibles empiezo a dar forma a las sombras, dando la ilusión de volumen; es decir, partimos de una estructura para hallar la imagen. Así dibujaste la moto que tanto te gusta, utilizaste figuras geométricas.



Me gustaba mucho dibujar sobre cuadrículas, me gustaba dibujar sobre figuras geométricas. Esa moto, las motos que yo soñaba y pues, la foto donde están ustedes en esa moto chopper, yo soñaba con una moto de esas. En esa época presentaban una serie de policías de Estados Unidos, se llamaba "Chips, patrulla motorizada", ellos andaban en unas motos hermosas que eran la Honda y la Harley Davidson, que se usaron en esa época en la policía. Pero eran motos grandes, pero no chopper, como se ve ahí en el dibujo, eran anchas, grandes, de manubrio corto.

Entonces, esas moticos me gustaban y me hubiera gustado tener una de esas. La Honda 450, que en esa época era inmensa, el tanque era ancho, a uno le tocaba abrirse bien de piernas para poder montarse, era una moto muy bonita. Entonces, esa moto la dibujé, en esa época. Incluso en la hoja de examen que la presenté [al profesor] nos hizo pintarla en acuarela. Incluso el profesor me puso diez, me puso de ejemplo. Fue cuando me escogieron para el concurso de la semana cultural que se hacía en esa época, era algo muy bonito.

En deporte lo que me gané fue ciclismo y en cuanto... pongámoslo de entretenimiento, el dibujo, que me gané el concurso. Dibujé, fue un rostro pero con las cuadrículas, metí la estrella, entonces les agradó mucho lo que estaba haciendo. La intención de la cuadrícula era tenerla de guía para saber hacer el dibujo y manejar los sólidos en dibujo técnico, pues yo la usé fue pa' otra cosa.



En tu dibujo es visible la estructura, la manera en que simplificaste las formas. Dicho proceso de estructuración es lo que vincula la acción de dibujar al conocimiento, precisamente porque se construyen ideas y percepciones. Gómez Molina (2003) relaciona este esfuerzo del pensamiento con la teoría del estructuralismo, que intenta explicar el mundo como una constante creación de sentido; de ahí que describa la configuración que se da en el dibujo haciendo énfasis en la creación de estructuras:

El dibujo (...) está siempre relacionado con movimientos, conductas y comportamientos, que tienen de común el ser sustento ordenador de una estructura, a través de gestos que marcan direcciones generativas o puntuales que sirven para establecer figuras sobre fondos diferenciados. (p.17)

Esta posibilidad de estructurar, de dar forma a lo que percibimos nos permite explicar, describir o dar un sentido al mundo. Piensa en esos momentos en que te sientas a dibujar, los movimientos que realizas con el lápiz sobre el papel se van convirtiendo en líneas, trazos que establecen un orden, una composición de la que emergen imágenes, a las que dotamos de significados y deseos.

Con los trazos representas tu motocicleta ideal: inmensa, de tanque ancho y manubrio corto, describes lo que tú consideras una moto hermosa. “Los trazos que reconocemos son los rastros fijos de esos gestos que nos ayudan a comprender el proceso con el que las personas representan los conceptos de las cosas” (Gómez Molina, 2003, p.18). A lo largo del proyecto te he hablado del dibujo a modo de trazos, marcas que

dejamos en la superficie, desde mi experiencia es allí donde inicia la magia: cuando deseamos dejar una huella y evidenciar una idea, que solo nosotros conocemos, que está difusa o apenas esbozada en nuestro pensamiento. En el dibujo hacemos públicas esas imágenes que revelan la manera en que miramos lo que nos rodea. Una prueba de ello es que, al indagar en tus dibujos, descubro lo que es importante en tu vida, las cosas que conservas en tu recuerdo y que le dan sentido a tu andar.

Al dibujar comprendo el trazo como una huella del movimiento de nuestra mano, el que proviene de nuestro pensamiento y sentir. Las huellas dan paso a las estructuras y en estas colocamos los sueños, las ambiciones o las emociones. “Cualquier acción humana termina por ser huella de ella misma, cualquier comportamiento formaliza su estructura y nos crea una imagen análoga de su razón más profunda” (Gómez Molina, 2003, p.18).

En el proceso de dibujar creamos la imagen análoga de lo que observamos, imaginamos, pensamos o deseamos, es decir, en el papel buscamos una imagen que se parezca o haga alusión a eso que queremos hacer visible. Lo que representamos proviene de motivaciones que pueden no ser evidentes, como la moto con la que sueñas desde que eras un adolescente. Esa moto pasó a ser parte de tus aficiones y tus experiencias: aprendiste a manejar motocicleta con Alirio, tuviste tu primera moto en Santa Marta y la cargaste en el trasteo cuando regresaste a Bogotá, luego tuviste una chopper, en la que nos tomaste una foto a nosotros, tus hijos, y ahora una moto te sirve para tu trabajo: el rebusque.

Tus dibujos me muestran una idea y, si ahondamos en tus trazos, encontramos el valor que le das a aquello que representas. En tu relato resaltas el momento en que fuiste reconocido por tu dibujo, para ti fue significativo destacar entre tus compañeros y ganar el concurso. Como lo afirma Gómez Molina (2003): “el dibujo, al mismo tiempo que configura una idea, comunica e informa de la estructura con la que cada persona capta el fenómeno, reflejando al mismo tiempo el valor simbólico que asume” (p.18).

Guardaste tus dibujos por los significados que fijaste en el papel, porque dejaste algo en ellos. No son solo ideas, expresan tus anhelos y ahora me narran tu pasado, cada una de las hojas que sobrevivieron a tu arduo camino se convirtieron en fragmentos de tu historia. Incluso repites algunas imágenes por el valor simbólico que les diste, es el caso de la estrella que incluiste en el dibujo que te hizo ganar el concurso, sueles colocarla junto al águila y es también la razón del nombre de mi hermano.



[El águila] La que siempre me he querido mandar a tatuar,
porque está la estrella,
y la estrella de David está con las alas del águila
supuestamente,
y la estrella de David es como... para mí en ese momento
era como la meta mía de alcanzar.

Una de esas es también porque tu hermano tiene el nombre
de Juan David. Y para mí era alcanzar, en esa época,
supuestamente, la gloria, la fama y el cinturón del campeonato.
Y el anhelo mío era irme para México,
como luchador colombiano.
Bueno, no se pudo.



No recuerdo el momento en el que empecé a dibujar, me sorprendió encontrar entre las hojas de tu folder algunos de mis primeros trazos. Aunque olvidé cuando los realicé, resultaron ser bocetos de las pinturas que conservo en mi cuarto; al parecer, igual que tú he repetido imágenes, temas e inquietudes. En ocasiones dibujamos un objeto de modo obsesivo, intuitivamente buscamos comprendernos a nosotros mismos y las relaciones que establecemos con el entorno a través de las cosas (Gómez Molina, 2003). En tus dibujos sucede con el águila y el rayo.

Durante mis estudios he cuestionado mi interés por el dibujo, como en tu caso existen momentos en los que necesito recurrir al espacio en blanco de la hoja, instantes en los que me he preguntado: ¿por qué dibujamos? Tú me has dado la respuesta en tus dibujos, tus trazos han recorrido el papel buscando un sentido. El dibujo de la estrella es un ejemplo de esto, cuando descubrí lo que significa te imaginé como el viajero que camina mirando el cielo. La estrella de David representa los sueños que le han dado sentido a tu vida, lo que perseguiste y todavía hace parte de ti. En el dibujo lo que deseamos toma forma, se vuelve visible, “Por ello, hemos de pensar que la producción de sentido sucede mientras se dibuja” (Carrillo et al., 2015, p.54).

En el desarrollo del proyecto he podido revisar las páginas de tu folder como si se tratara de un libro, has dibujado varias veces el águila, el fénix, animales que para ti son poderosos como el toro, el tigre o el caballo. De cierta manera veo lo que he conocido de ti en tus dibujos, tu fuerza, tus ganas de luchar y tu facilidad para soñar.

Con el tiempo tus expectativas cambiaron, pero no dejaste de ser un soñador, siempre tienes una razón para continuar en la pelea, tal vez por eso sueles dibujar las aves con alas extendidas.

Tu ave predilecta es el águila, en mis dibujos me gusta pensar en las gaviotas, es una figura que repito desde que leí la historia de Juan Salvador Gaviota, un libro que me costó dos mil pesos en el centro de Fusagasugá. La tenacidad de un ave que lucha contra sus propias limitaciones y contra todos los obstáculos para perfeccionar su vuelo me recordó tus múltiples intentos por tener una vida distinta. Lo conservo en mi biblioteca porque habla de la necesidad de perseguir los sueños y de la valentía de los soñadores que no se rinden. A lo largo de estas páginas, en las que he escrito y dibujado para ti, he podido confirmar que en los sueños se origina tu fortaleza.

Con el águila representas la fuerza de Rocko, es protagonista entre tus dibujos porque está ligada a tu mayor anhelo: la lucha libre. En tu época de juventud, cuando ansiabas triunfar en el ring, dibujaste un águila que luego se extravió, sin embargo, es tan importante que todavía la recuerdas.



Yo dibujé un águila, hace muchos años, cuando estaba en la lucha libre.
Un águila con las alas tendidas, mostrando su poder.
El águila que yo te digo, completa, esa no la quería de tatuaje,
si no la quería estampada en una chaqueta,
y siempre donde yo fuera con mi máscara y con la chaqueta.
Poder y gloria, eso era para mí. Incluso la tengo en mi cabeza.
Esa significó mucho, sino que no me acuerdo
como fue, pero me resultó salpicada de tinto
o chocolate, yo dije: esta vaina, ¿qué paso?
Me dio mal genio, porque así más de un dibujo
se me dañó, resultaba sucio, salpicado. En esa época,
si no me traiciona la cabeza, estábamos en Villa del Río.
Yo entraba por allá, y la ilusión grande que tenía de la lucha libre.





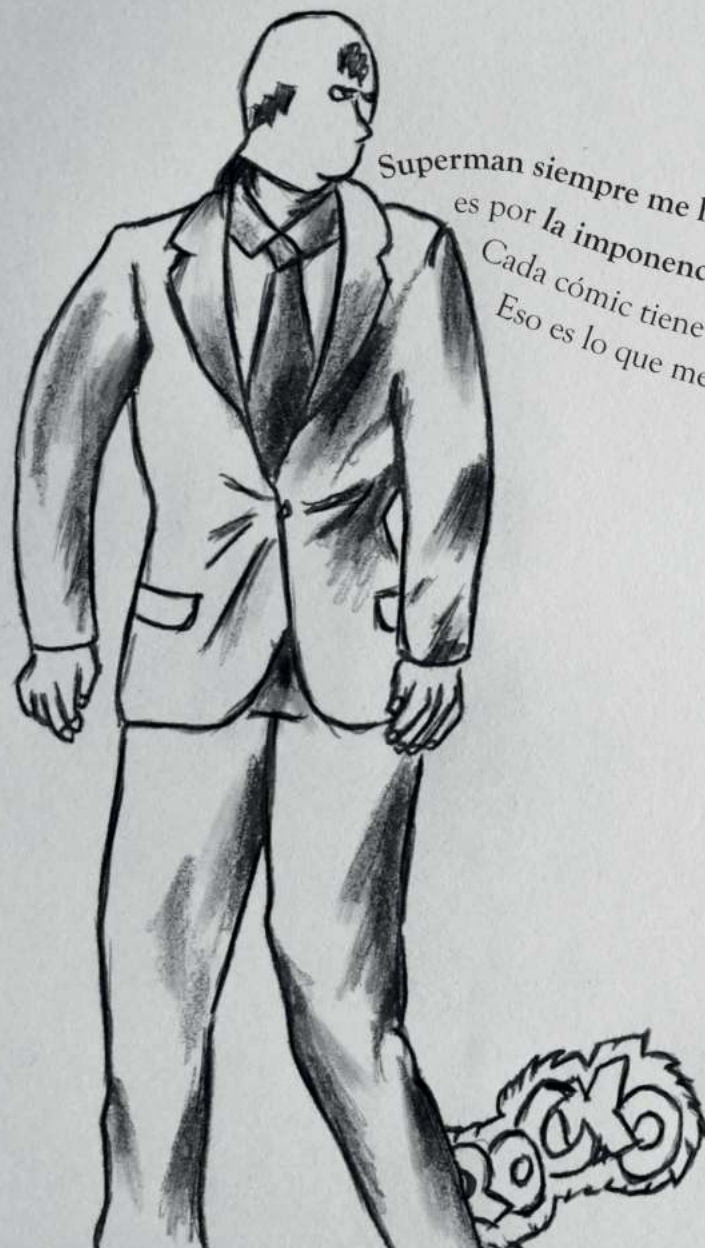
Escuché tus relatos y observé tus dibujos con la intención de convertirlos en imágenes que tuvieran un nuevo sentido para ti, un proceso en el que fui descifrando los significados de tus trazos, comprendiendo el entramado que los conecta, lo que dices y cómo lo representas. Al final, amplié mi mirada sobre ti y conocí el trasfondo de tus pasos, la manera en que has transitado por la vida. Para escribir estas páginas y hablar de lo que hay detrás de tus trazos, opté por extender tus dibujos en mi escritorio y allí, teniendo la posibilidad de admirarlos, “el sentido se hace presente como modo particular de entender, asumir, experimentar y dar cuenta de la búsqueda del dibujante” (Carrillo et al., 2015, p.54).

Al iniciar el proyecto supe que quería contar tu historia y sabía que en el proceso el dibujo sería fundamental, pero no tenía claridad de mis motivos o razones, me guiaba la intuición. Ahora sé que necesitaba recordar los trazos por los que empecé a dibujar. Deseaba indagar sobre tu vida, no solo porque es extraordinaria, además fuiste el primer dibujante del que quise aprender. Después de muchos años he descubierto lo hermoso de tus dibujos: en el papel plasmaste lo que perseguiste en tu vida, interpretaste tus propias emociones y le diste un sentido a los golpes que recibiste.

Con el lápiz hacemos visibles y entendibles los pensamientos dispersos y caóticos, establecemos relaciones y damos coherencia a nuestras representaciones. “Una situación que vuelve a abrir el dibujo a un campo sutil e inaprensible, porque su sentido no está tanto en sus valores formales sino en la relación que establece con el propio pensamiento” (Gómez Molina, 2003, p.45).

En la práctica del dibujo, aprendemos cómo podemos utilizar la línea, el volumen, las luces y las sombras; sin embargo, estos no son más que pasos que nos permiten revelar y construir los significados que permanecen ocultos. Un ejemplo de ello es el águila que no has dejado de dibujar desde que nació el sueño de la lucha libre, es una imagen indeleble en tu memoria porque la asocias con las características que debe tener un luchador: es un animal robusto, de gran tamaño, mirada imponente y una fuerza sorprendente.

Seguramente algún día veré las alas del águila estampadas en tu chaqueta y usarás tu máscara como los grandes luchadores que veíamos en la televisión. Mientras te escuchaba narrar lo que fueron tus deseos, imaginé a Rocko en medio del escenario de la lucha libre. En mis dibujos alcanzas la victoria que se te escapó, te represento como el luchador que soñaste ser. Aunque no lograste ser reconocido en el ring te mereces los aplausos que reciben los luchadores al finalizar el combate. Tus batallas se dieron en la hostilidad de las calles, conociste la derrota en diferentes ocasiones, sin embargo, en tus dibujos resaltas la fuerza y la tenacidad. Las hojas que guardaste son huellas de tu resiliencia, dibujaste la ira y la frustración, pero nunca representaste al luchador derrotado. Parece que la angustia y el dolor exaltan la necesidad de imaginar, y en los caminos más difíciles se hace más deseable un ideal (Cyrulnik, 2001). Los sueños por los que lograste levantarte, a pesar de las heridas, se empiezan a forjar en tu niñez, con el asombro que sentiste al ver la máscara de un luchador y la admiración por el personaje de Superman, un hombre invencible.



Superman siempre me ha llamado la atención,
es por la imponencia y el orgullo de nunca perder.
Cada cómic tiene un significado.
Eso es lo que me identificaba a mí con esos comics.

12



El dibujo te permitió imaginar y materializar en el papel los deseos que inspiraron los héroes de tu niñez, así le diste vida a Rocko y los significados que lo configuran: el poder del águila, la fuerza del trueno y del rayo. En estas páginas me he encargado de indagar lo que has construido en tus dibujos, de cierta manera mis trazos pretenden continuar la historia que has narrado en aquellas hojas. En el proceso de dibujar se revelaron los sentimientos que me evocan tus experiencias y, desde el cariño que le tiene una hija a su padre, plasmé en el papel tu andar, tus heridas y tus sueños. En otras palabras, he reinterpretado lo que has contado en tus dibujos, a través de mis trazos intento comprender la realidad que describes en tus representaciones; pues, como lo afirma Gómez Molina (2003):

El hecho de que son esos trazos, en el propio ejercicio de autolimitación y de introspección, los que configuran su realidad, una realidad conflictiva porque intenta exceder la limitación que le imponen los límites del dibujo y desea instalarse en el campo más amplio de las ideas que conforman nuestra percepción del mundo que nos rodea. (p.33)

Como ya te lo he explicado, las líneas que trazamos concretan y hacen evidentes intereses e inquietudes personales, que se dan en nuestra interacción con las personas y el entorno. Por ello, dibujar parece tener un propósito que trasciende la técnica, pues no se trata solo de generar imágenes; en cambio, perseguimos una idea que proviene de nuestros sentimientos y experiencias. Por lo tanto, puede considerarse que los dibujos son un medio para experimentar las relaciones y conjeturas que establecemos con lo que nos rodea, no son resultados completos,

ni definitivos (Gómez Molina, 2003). Es decir, el dibujo es sobre todo una búsqueda de significados, una travesía en la que podemos encontrar reflexiones profundas sobre nosotros mismos. Dicha búsqueda no finaliza con un solo dibujo, necesitamos muchos trazos para desarrollar lo que imaginamos, como tú lo hiciste al construir el traje y la máscara de Rocko. Un proceso que hacemos partiendo de algún referente, de figuras ya existentes.

Las imágenes que te inspiraron en la creación de Rocko provienen de personajes masculinos, representaciones de hombres fuertes y valientes, que demuestran en repetidas ocasiones su tenacidad y voluntad para no rendirse. Comenzaste a dar forma al sueño de la lucha libre, observando a los héroes de los cómics; construiste tu máscara copiando y calcando sus figuras. En el mundo de los superhéroes emerge Rocko.

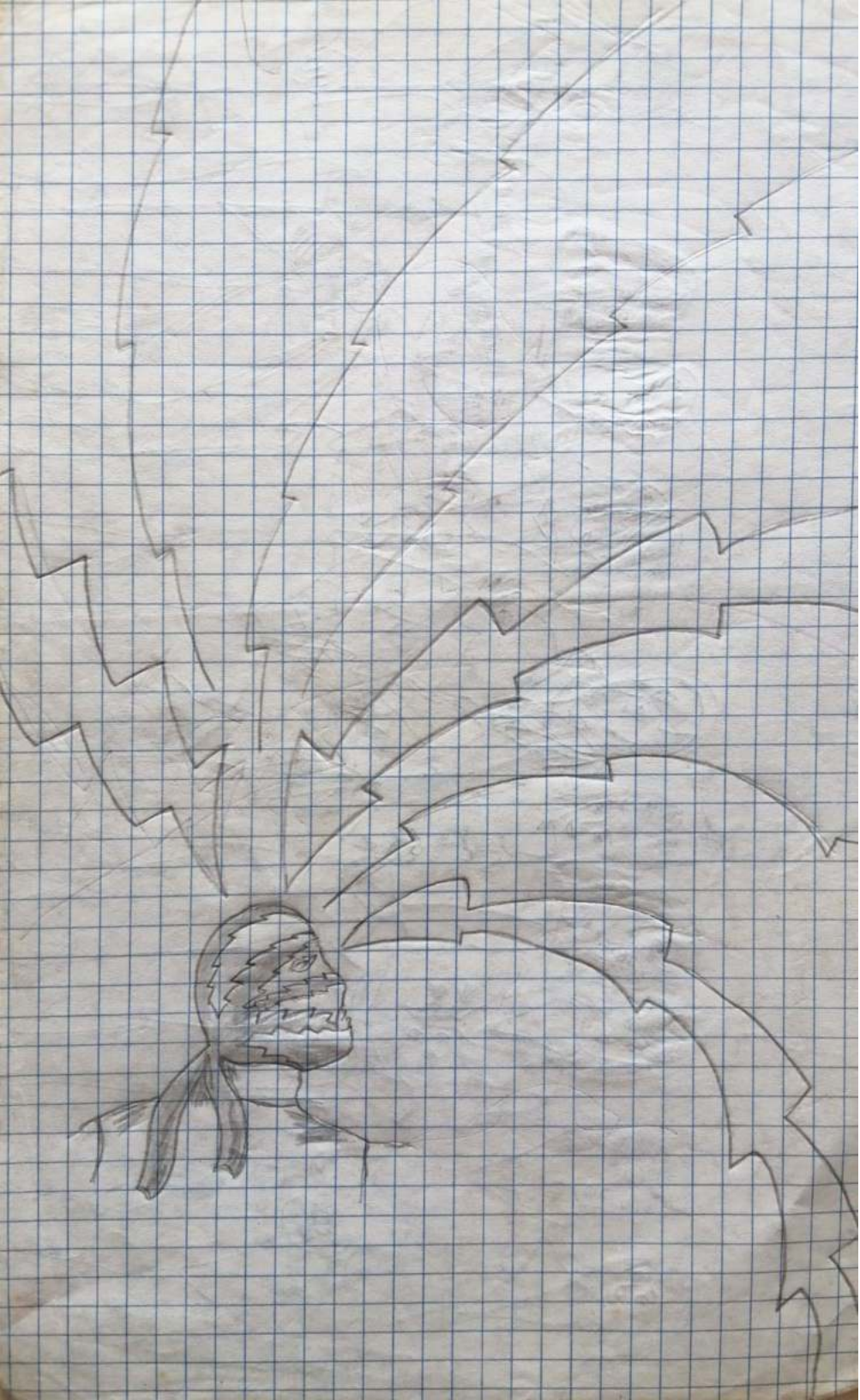


Yo empecé a dibujar desde muy pequeño,

estaba como en primaria, porque siempre me han gustado los comics
y todo eso va relacionado con la lucha libre. Siempre quería... quería crear el personaje,
pero centrándolo en los comics. Mis primeros dibujos fueron Batman, Superman, comics.

Y empecé a sacar plantillas de lucha libre, y acomodaras, acoplarlas a los cómics con los
de Superman, Batman, Centella. O sea calcando, y empecé a sacar mi máscara
pero con las cabezas de Batman, una vez mezclé la de Batman con la careta de Centella.

Fantomas es un comic como de la época colonial, de sombrero de copa
y bastón. Y ahí fue donde empecé a hacer una vaina parecida a la otra,
pero entonces ya me mamá de calcar y empecé fue a dibujar parecido,
a igualar. Ahí fue donde yo empecé.



Cuando dibujamos y creamos representaciones aprendemos y nos apropiamos de las cosas que observamos y experimentamos, es una “forma de aprehensión sensible de las ideas y de los objetos” (Gómez Molina, 2003, p.23). En nuestros dibujos podemos encontrar los rastros de aquello que ha influido en nosotros, en la manera en que representamos la realidad, “no de imágenes naturalistas, sino en el sentido de repertorio de sentimientos y experiencias vividas” (Carrillo et al., 2015, p.54). Tú comenzaste calcando las figuras de tus héroes, en mi caso, tus dibujos fueron mis primeros referentes. Recuerdo que me gustaba revisar tu cuaderno, no tenía cuidado y el carboncillo de tus dibujos se quedaba en mis dedos; allí descubrí la figura humana, un interés que sigue predominando en mis representaciones. Todavía conservo los dibujos que acumulé en mi niñez y adolescencia en el maletín antiguo que me regalaste, te encargaste de empacarlos el día en que decidí continuar mi camino en Bogotá.

Con el tiempo fui aprendiendo de otros referentes, me fijé en la expresividad de la figura humana en los dibujos de Luis Caballero y en el manejo de la línea en los mangas; como tú quise dibujar basándome en mis vivencias y me identifiqué con ciertas imágenes, quede sorprendida con las flores abstractas de Georgia O’keeffe y el misticismo de las pinturas de Hilma af Klimt. Los dibujos que creamos a partir de estructuras e intuición, “se transforman en representaciones que trascienden sus ámbitos particulares y sitúan su explicación y su sentido en el campo de las convenciones culturales” (Gómez Molina, 2003, p.23). Es decir, nuestra inspiración proviene de todo lo que nos rodea, de las referencias culturales con las que nos cruzamos.

Precisamente, tu gusto por dibujar se origina en el sueño de pertenecer al mundo de la lucha libre mexicana, la tradición y el misterio de la máscara te motivó a crear tu personaje. En el proceso de dibujar y crear el personaje, relacionaste al luchador con el superhéroe de los cómics, en el ring los enmascarados alcanzan la victoria con su fuerza y agilidad, realizan acrobacias y resisten los golpes de sus contrincantes; cuando se colocan la máscara, por un breve instante, pueden volar y ser invencibles.

Dibujar y escribir para narrar

Los significados que acumulaste entre las hojas de tu folder, todo lo que plasmaste con tus trazos, se fue revelando cuando comenzamos a hablar. A lo largo de estas páginas, las palabras nos han permitido profundizar en las historias que hay detrás de tus dibujos. Después del primer encuentro que tuvimos, me senté a observar los dibujos que realizaste mientras escuchaba las grabaciones de tus relatos; un ejercicio que repetí hasta comprender que la mejor forma de contar lo que has vivido sería a través de la estrecha relación del dibujo y la escritura. Una deducción que surgió al percatarme de la importancia que ha tenido el dibujo en tu vida para narrar tus experiencias. Es una práctica que ha estado presente desde tu niñez: en el colegio te diste cuenta de la sensibilidad que tienes para crear imágenes con solo un lápiz, con el tiempo quisiste conservar tus dibujos, pues en esas hojas trazaste los caminos que esperabas recorrer.



pero ya cuando empecé a guardar no encontraba mis cosas, entonces no, hasta que yo hice mi folder, el que tú tienes,

pero ya cuando empecé a guardar no encontraba mis cosas, entonces no, hasta que yo hice mi folder, el que tú tienes,

pero ya cuando empecé a guardar no encontraba mis cosas, entonces no, hasta que yo hice mi folder, el que tú tienes,

pero ya cuando empecé a guardar no encontraba mis cosas, entonces no, hasta que yo hice mi folder, el que tú tienes,

pero ya cuando empecé a guardar no encontraba mis cosas, entonces no, hasta que yo hice mi folder, el que tú tienes,

pero ya cuando empecé a guardar no encontraba mis cosas, entonces no, hasta que yo hice mi folder, el que tú tienes,

pero ya cuando empecé a guardar no encontraba mis cosas, entonces no, hasta que yo hice mi folder, el que tú tienes,

pero ya cuando empecé a guardar no encontraba mis cosas, entonces no, hasta que yo hice mi folder, el que tú tienes,

pero ya cuando empecé a guardar no encontraba mis cosas, entonces no, hasta que yo hice mi folder, el que tú tienes,

pero ya cuando empecé a guardar no encontraba mis cosas, entonces no, hasta que yo hice mi folder, el que tú tienes,

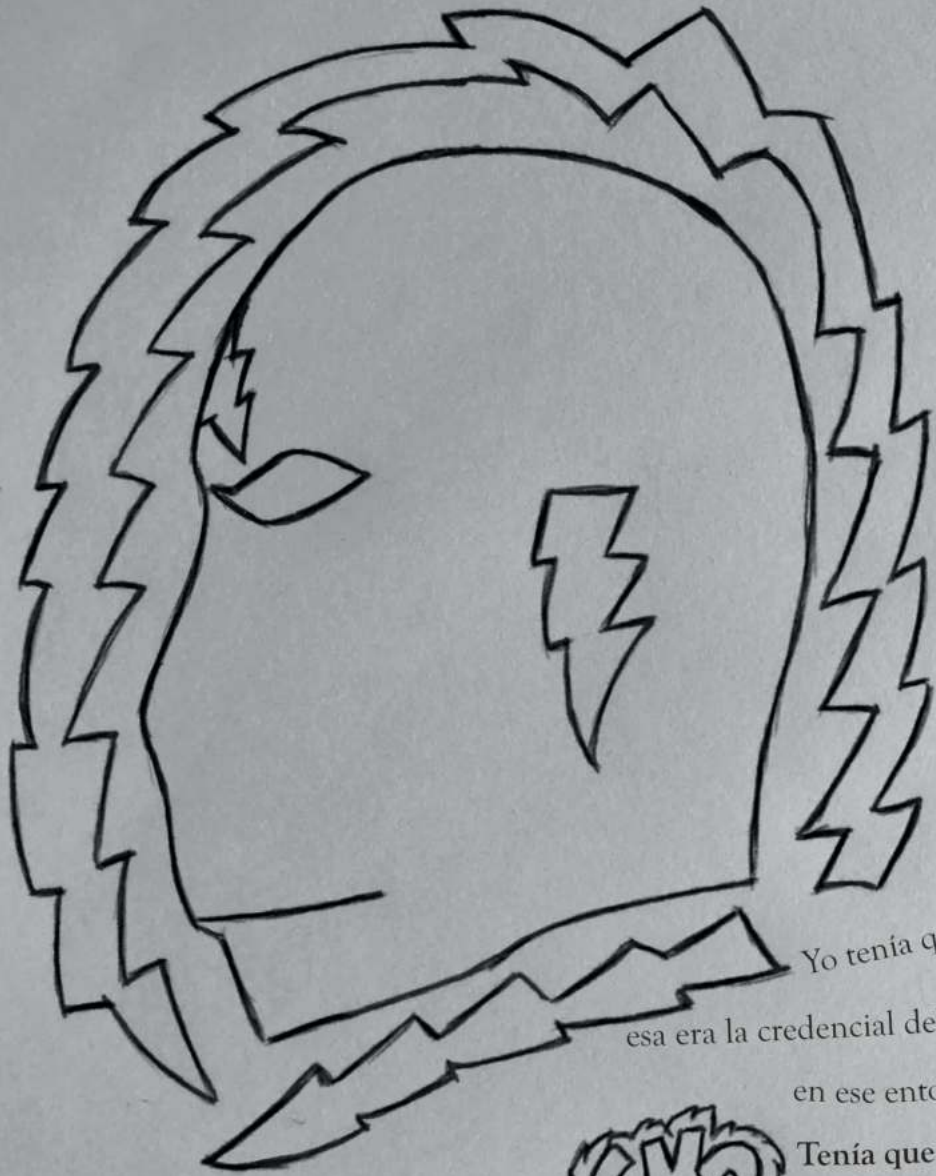
o sea un arrume de frutas y hacerlo en volumen, que la sombra diera volumen de la fruta, todo eso. Dibujo artístico era... empezábamos a hacer los bodegones, También me iba bien. Todo eso quedó allá [en el colegio] y una parte en los trasteos, se empezaron a perder mis planchas. Con lo mío no había cuidado, donde están mis dibujos, ahí fue donde yo empecé a guardar mis hojas, pero ya cuando empecé a guardar no encontraba mis cosas, entonces no, hasta que yo hice mi folder, el que tú tienes, y dentro de la misma revista yo tenía mis dibujos. Dentro de la misma revista tenía eso.



Los dibujos que guardaste en el folder dieron paso a la escritura que describe fragmentos de tu vida que han dejado huella y han sido relevantes y significativos para ti. Tus trazos se han convertido en un tejido que reúne anhelos, frustraciones y sentimientos en torno a tu pasado, desde el presente recordaste lo que te motivó a luchar. Lo poco que aprendiste de dibujo en el colegio lo usaste para darle sentido a tus experiencias; sin proponértelo, encontraste lo valioso de dicho lenguaje.

Tanto el dibujo como la escritura son sistemas que nos ayudan a interpretar la realidad y, por ello, se consideran disciplinas cercanas al conocimiento (Casado, 2003). En ambos sistemas se generan procesos complejos en los que nos acercamos a significados de nuestra vida. Es lo que ha sucedido a lo largo del proyecto: entre los dos, entre tus dibujos y los míos, tus relatos y mis escritos, hemos construido una narración llena de conexiones que adquirieron sentido al ponerlas en el papel. Así, los dibujos se han vuelto inseparables de las palabras que fijan su significación.

De acuerdo con Gómez Molina (2005), existe una fijación del dibujo con la palabra, le damos nombres a las imágenes que construimos definiendo su significado. Es lo que hiciste en tu juventud con el personaje que creaste para los escenarios de la lucha libre, desde entonces escribiste y dibujaste el nombre de Rocko a modo de firma, junto a las representaciones del luchador y cantante que soñabas ser. Para un luchador dejar que le arrebaten su máscara en un combate, significa la mayor derrota, pues pierde su imagen y su nombre.



Yo tenía que hacerme a un nombre para empezar a tener como una reputación,
esa era la credencial del luchador, ahorita ya son atletas, son atletas que tienen una preparación,
en ese entonces no.

Tenía que hacerse al nombre, tenía que luchar por el nombre...

ROCKO

Rocko, yo lo asocié por el rock, por la música,
el rock y le puse la o, Rocko.



ROCKO

Así como el nombre de Rocko es inherente a tu máscara, a lo largo de estas páginas, las palabras de lo que me narraste se fueron transformando en trazos desde los que se despliegan y se amplían los significados contenidos en el dibujo. Al escribir me di cuenta que nos enfrentamos, igual que en el dibujo, a la hoja en blanco, en el proceso “Dejó de ser una página limpia, lisa, para convertirse en un espacio vacío. Su blancura se transformó en una zona de luz ilimitada, opaca, por la que uno podía moverse” (Berger, 2011, p.10). Cuando inicio un dibujo, el espacio del soporte es una oportunidad de crear y revelar nuevos sentidos de la realidad que percibo, un sentimiento que se trasladó a la escritura en el momento en que empecé a interpretar tus experiencias; debía buscar los trazos y las palabras que me permitieran transformar los recuerdos que me compartiste.

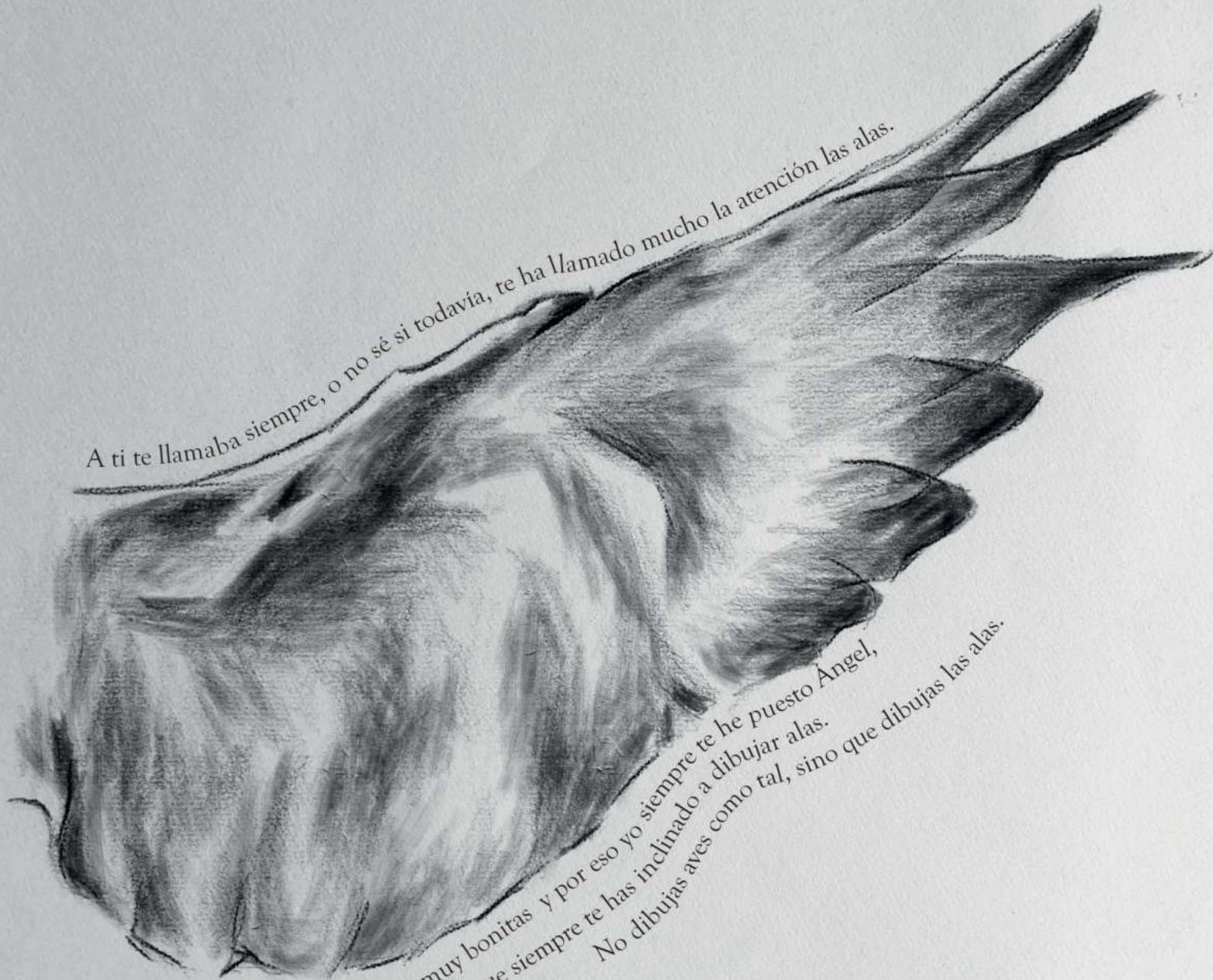
Poco a poco fui comprendiendo que la escritura no está alejada del dibujo, las palabras pueden extenderse en el papel, así como las líneas de un boceto llenando y modificando el espacio. Esta reflexión se da en la experimentación, donde me cuestioné: ¿cómo podría mostrarte lo valioso de tus experiencias? La respuesta estaba en tus dibujos, no podía desligar las hojas de tu folder de lo que has vivido, de las palabras que hay detrás de las imágenes que creaste. Por lo tanto, en el proyecto el dibujo no solo sería imagen, tus relatos debían adoptar la forma de los trazos, volverse parte de la materialidad de la línea, que se curva y recorre la hoja interfiriendo en la lectura de lo que se representa. En el texto las palabras están unidas, atadas al sentido que se le da a cada dibujo a través del trazo, el mismo que define en su trayectoria la imagen, como lo afirma Gómez Molina (2005):

La trayectoria inicial parece surgir de un no lugar y avanza en ese zigzag contradictorio hacia un lugar preciso que se define en cada cierre que se establece cuando esa aventura determina una figura capaz de ser interpretada como una imagen de sentido, que puede ser nombrada con una palabra unívoca. (p.17)

El ejercicio que realicé con tus relatos y tus dibujos me permitió acercarme de otra manera a la escritura, en el proceso fui encontrando el propósito de mis palabras. Al escribir pude reflexionar las experiencias que decidiste contarme, a través de las palabras he comprendido cómo has logrado ser resiliente a lo largo de tu vida; asimismo, el dibujo ha tenido un “papel intermediario, entre los conceptos, las emociones y las cosas” (Gómez Molina, 2005, p.16).

De esta manera ambos lenguajes han ido formando el texto, en el espacio de la hoja coinciden y se complementan. Algo similar puede observarse en la obra del artista francés Jean Cocteau, a pesar de ser un escritor sintió la necesidad de expresarse con distintos lenguajes, entre ellos el dibujo. En su libro *Le mystère de Jean l’oiseleur*, realiza una serie de autorretratos con textos alrededor que definen la interpretación de lo representado; en su trabajo dibujo y escritura se ponen al servicio del escritor, para él son prácticas que constituyen una búsqueda, una indagación de la propia existencia (Pardo, 1992). Un propósito que puedo identificar en el proceso del proyecto: dibujando y escribiendo he ido revelando detalles de tu vida y del vínculo de padre e hija. Entre tus relatos surgió el recuerdo de las alas que solía dibujar en mi niñez, en esa época escribía cuentos, historias que en ocasiones estaban conectadas con lo que dibujaba.

A ti te llamaba siempre, o no sé si todavía, te ha llamado mucho la atención las alas.



Tú haces unas alas muy bonitas y por eso yo siempre te he puesto Angel,
porque siempre te has inclinado a dibujar alas.
No dibujas aves como tal, sino que dibujas las alas.



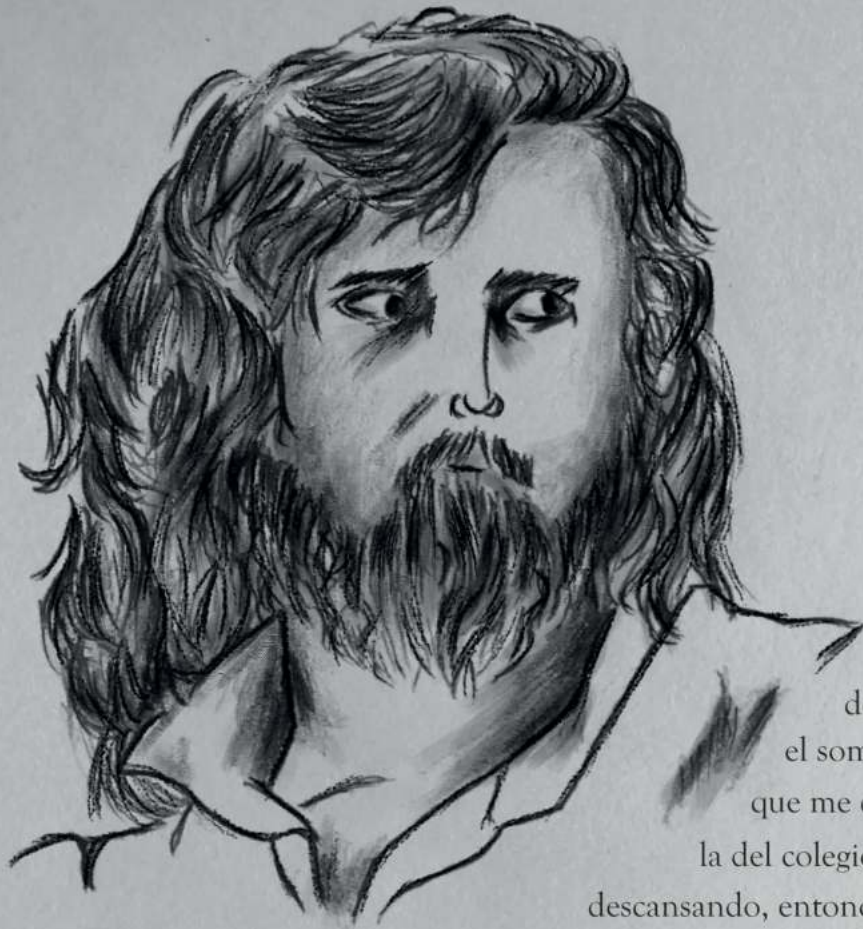
Fig 1

Olvidé que en mi niñez me gustaba -junto con el dibujo- crear, imaginar y transformar la realidad en historias fantásticas. Con tu relato me hiciste recordar los escritos que realicé inspirados en ti, esa es la razón por la que dibujaba las alas, eras el héroe de mis historias. Ahora, después de muchos años, retomo y resignifico el sentir de aquella niña que esperaba verte triunfar; desde el presente decido escribirte de nuevo, esta vez incorporando el lenguaje que tenemos en común: el dibujo. Tanto en el dibujo como en la escritura los recuerdos se han ido resignificando en la medida en que la línea avanza sobre el papel: tus experiencias han pasado por la indecisión de la línea que se desdibuja y oscurece hasta encontrar lo que quiero narrar y mostrar de tu historia; asimismo, las palabras en este texto avanzan y retroceden hasta hallar lo que quiero decirte. Con la línea voy transformando el recuerdo de lo vivido, “Cada línea que dibujo reforma la figura en el papel y, al mismo tiempo, redibuja la imagen en mi mente” (Berger, 2011, p.101).

En la acción de dibujar es necesario olvidarse de los minutos que marca el reloj y adentrarse en el ritmo que requiere la línea, pues es un proceso que “presupone otra visión del tiempo” (Berger, 2011, p.54). Mientras fui creciendo me percaté de esta cualidad, de la manera en que el dibujo se opone al tiempo que rige nuestra cotidianidad y me agradó la posibilidad de detenerme a observar las cosas a mi alrededor y escuchar mis pensamientos. Si “aceptamos la metáfora del tiempo como una corriente, un río, en ese caso el acto de dibujar, al ir contracorriente, alcanza la inmovilidad” (Berger, 2011, p.57). Aquella pausa en medio de la brevedad de los momentos del día, permite tener otra perspectiva de lo que nos rodea. A lo largo de este proyecto la reflexión antecede y está presente en los recorridos de las líneas que se trazan.

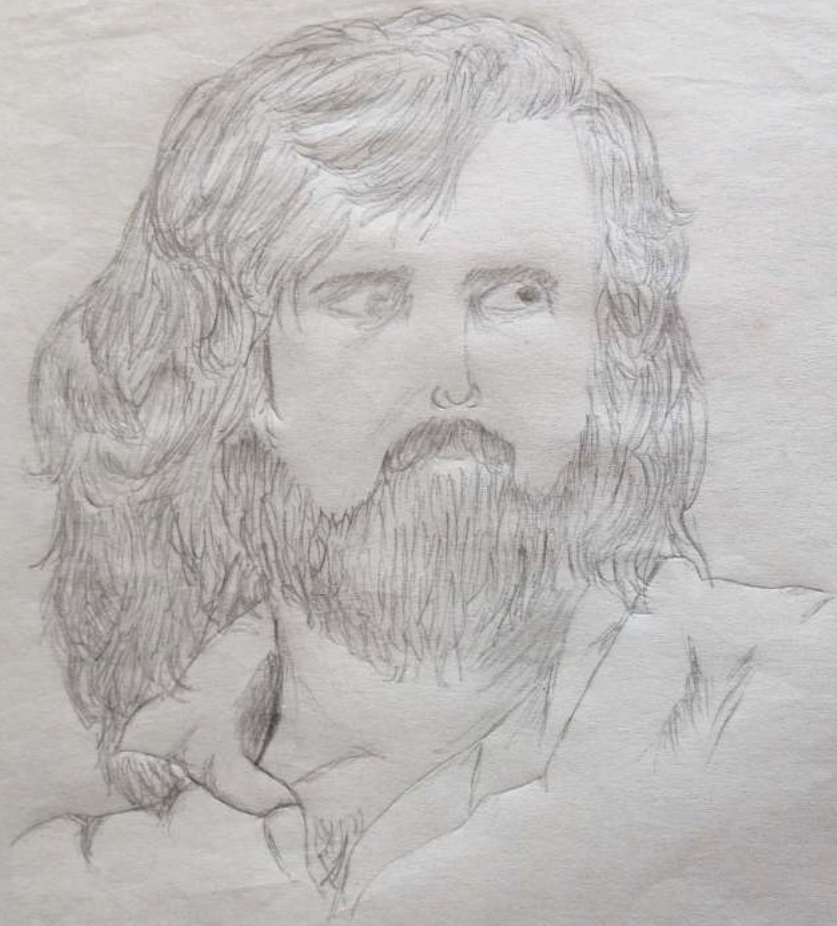
De modo similar sucede en la escritura, las palabras que configuran el texto poseen su propio ritmo, esas líneas horizontales y verticales de letras y renglones surgen al detenerme y releer las transcripciones de tus relatos. Las líneas que he dibujado y escrito han necesitado de tiempo para definir su sentido, en sus recorridos voy construyendo un testimonio, dejando una huella de tu historia. Lo que empezaste narrando con las líneas que trazaste en tus dibujos, continuó en los relatos que me compartiste y en la escritura de estas páginas. “Los nombres, las palabras, el lenguaje verbal se convierten en el entorno privilegiado de interpretaciones de esa acción, inicialmente caótica, expansiva y proyectiva” (Gómez Molina, 2005, p.11).

Parece que dibujar y escribir son acciones que se resisten a la rapidez con la que transcurren los acontecimientos de la vida. La fugacidad no permite que la experiencia sea trascendente, en medio de la velocidad de una rutina nada conmueve, ni se transforma en algo duradero (Varela, 2018). De ahí que las hojas de tu folder sean tan valiosas, te encargaste de fijar en los dibujos tus experiencias. Aunque el dibujo estuvo presente en distintos momentos de tu andar, lo fuiste olvidando debido al ajetreo del rebusque y las obligaciones.



Edison, el profesor Edison, era el que me dejaba mirar los libros, de cómo manejar un volumen en el cuerpo humano, el sombreado, porque yo nunca lo estudié. Por ahí de vez en cuando que me dejaban entrar a la biblioteca, entonces miraba libros de dibujo, la del colegio. Estaba vetado, eso era cuando la vieja de la biblioteca estaba descansando, entonces la otra china me dejaba entrar. Porque tuve problema con unos muchachitos de noveno, entonces cogí y les reventé un libro en la cabeza y pues me tiré el libro y al chino le tomaron tres puntos en la cabeza por el lado de la oreja, pues no me volvieron a dejar entrar a la biblioteca. Mi mamá no sabe eso, el que sabe es mi tío Gabriel, porque él era el que iba y me cubría la espalda, entonces él era mi acudiente.

Me gustaba mucho el dibujo y me gusta, ¡me gusta!, pero ya por trenes de la vida uno va tomando otras cosas, otros ámbitos, que lo que le gusta a uno no lo puede ir haciendo.



Después de la primera charla que tuvimos retomaste el dibujo y apartaste un lugar en tu mesa de noche para organizar tus materiales. Mientras intentabas hallar un instante en el que pudieras dedicarte a dibujar, yo caminaba por la ciudad pensando en todo lo que has plasmado en tus dibujos. Cuando sacaste tu folder y me mostraste los dibujos que sobrevivieron al constante devenir de tu vida, pude notar tu emoción y nostalgia al revivir los sueños que fuiste archivando. Me has enseñado que los dibujos “tienen la potencia para transformarse en documentos cargados de significado y temporalidad” (Varela, 2018, p.57).

Igual que tú, durante mi niñez y adolescencia empecé a buscar libros para estudiar el sombreado, la línea y los diferentes elementos del dibujo. Este lenguaje nos atrae porque es una forma de apropiarnos del tiempo, con el trazo retratamos lo que acontece, en el papel creamos bocetos que parecen apuntes o notas de lo que descubrimos con nuestra mirada al detenernos a observar, interpretar y pensar. Esa construcción que hacemos de la realidad cambia la manera en que percibimos los momentos que transcurren al ritmo del reloj, pues “El dibujo es escritura de una historia que permea el tiempo” (Varela, 2018, p.57).

Tus dibujos son un ejemplo de la relación que existe entre la acción de dibujar y la necesidad que tenemos de contar lo que experimentamos. Por ello, interesarse en un dibujo nos lleva a preguntarnos por lo que ha vivido el dibujante para que surgiera la imagen que nos muestra. Así sucede con tu dibujo del fénix, el ave que se regenera de las cenizas representa la dificultad de tu camino y tu voluntad de continuar.

de malparidez existencial cósmica, yo andaba peor que el emo,
En momentos de aburrimiento, ya había perdido mi primer carro,
porque en esa época yo andaba matando fantasmas, los fantasmas de Ruth.
Como siempre he luchado con la economía, yo quería levantarme y tener el dibujo completo,
entonces fue duro para mí. Yo quería levantarme y tener el dibujo completo,
hecho y mirarlo que estuviera hecho en la pared.



Esa es la historia del fénix.



En este dibujo tu angustia se convirtió en líneas, la pérdida y el temor por un futuro incierto te motivaron a plasmar en el papel la fuerza y la esperanza. De acuerdo con Gómez Molina (2005), el dibujo suele asociarse con la invención, precisamente porque el acto de nombrar desencadena el impulso creativo. A lo largo de tu vida has tenido que reinventar tus sueños, modificar tus planes, imaginar y crear a partir de la derrota. Fuiste redibujando tus metas, así lograste tener un restaurante en la plaza de mercado de Fusagasugá, compraste distintos carros y recorriste las calles conociendo gente y consiguiendo todo tipo de trabajos. Siempre he admirado tu habilidad para resurgir de las circunstancias adversas, podías transformar un día difícil en una ocasión inolvidable. El fénix es una de las figuras que se repite en tu folder, ha sido tu manera de darle nombre a tu deseo de continuar, de levantarte en medio de la frustración y el dolor; hallar la palabra o los trazos que describen o definen lo que te sucede y lo que puedes hacer te ayuda a enfrentar la zozobra y la adversidad. “Nombrar es la acción primordial con la que iniciamos nuestra cadena de intentos por poseer las cosas, pero sobre todo, es la forma más radical de calmar nuestra ansiedad ante lo desconocido” (Gómez Molina, 2005, p.21).

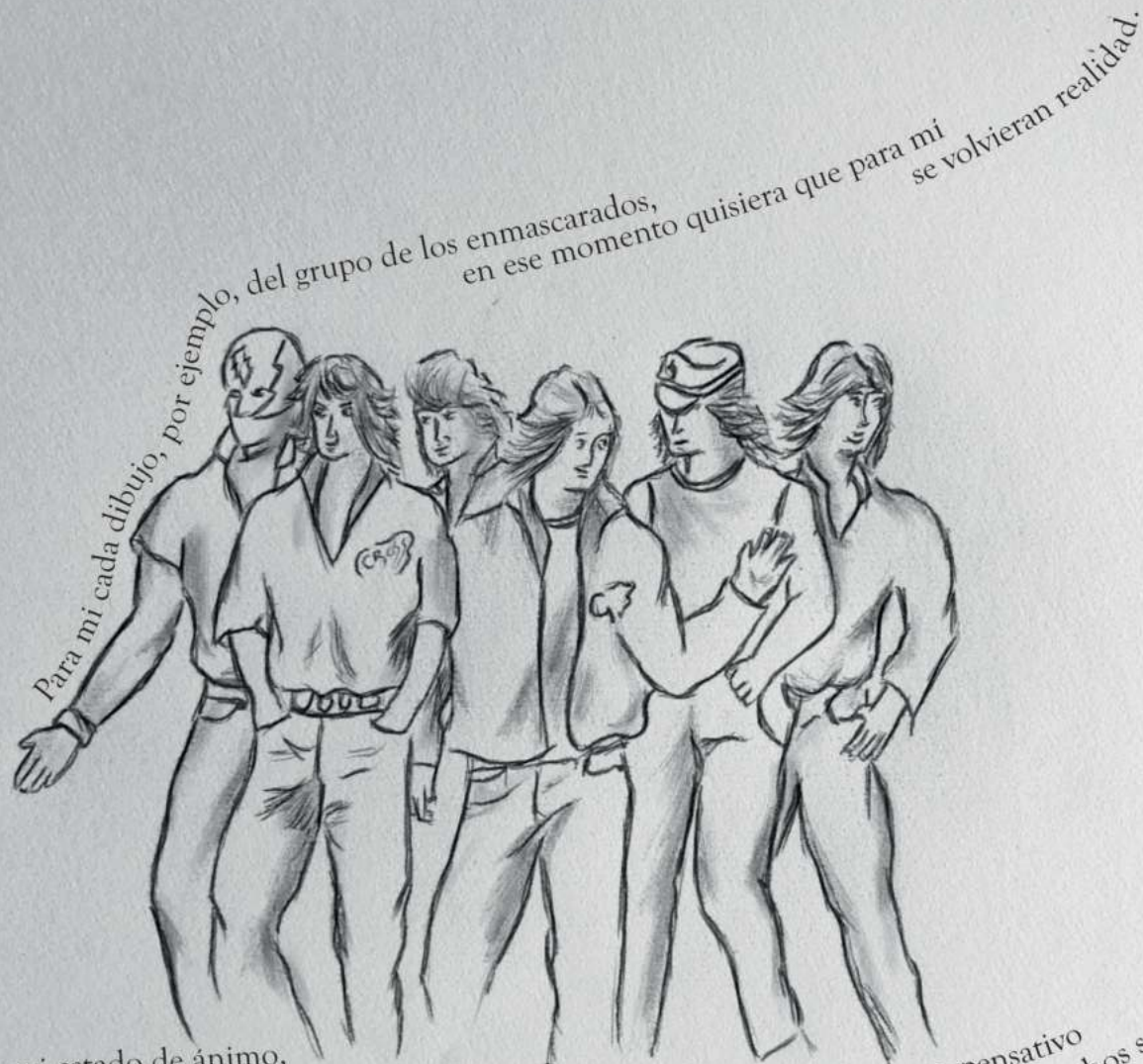
Nosotros hemos encontrado en el espacio en blanco de la hoja un momento para aquietar nuestras preocupaciones. Berger (2011) se pregunta por ese lugar al que acudimos cuando dibujamos, define que no se trata de un espacio físico, de la habitación, del parque o cualquier otro escenario, y se refiere al dibujo como un devenir, es decir, un instante en el que nos abstraemos en medio del flujo del tiempo. Durante este proyecto he tenido que adentrarme en los recuerdos de tu pasado, en lo que me narras, asimismo he tenido que alejarme lo suficiente para observar

con detenimiento e interpretar. De esta manera surgieron los dibujos que he realizado para ti, dibujar requiere “Sumergirnos en el momento adecuado, respirar cuando corresponde y volver a sumergirnos” (Berger, 2011, p.115). El dibujo nos ha permitido ser conscientes del tiempo vivido, un proceso que me he encargado de reflexionar al ponerlo en palabras; escribiendo he podido profundizar en lo que sucede a través de las líneas, del trazo que queda marcado en el papel.

Igual que en el dibujo, escribir es una acción que me ha llevado a adentrarme en el pensamiento y las emociones, también se hace necesario respirar, releer mis propias palabras para continuar. En la escritura de estas páginas sentí la misma incertidumbre que me invade cuando realizo el primer trazo de un dibujo, la frase con la que doy inicio al desarrollo de un pensamiento parece estar atada a la inquietud desde la que se germina, tal como la línea que persigue la imagen que se encuentra oculta. Como lo afirma Gómez Molina (2005):

Quando la línea inicia su itinerancia sobre el soporte, esta parece estar unida irremisiblemente a la pregunta que le da origen, a la carencia desde la que se moviliza nuestra acción, a ese reequilibrio que hace que el espacio sea llenado rápidamente. (p.17)

Dibujar es una búsqueda, muchas veces de algo que nos falta, de lo que hemos dejado inconcluso o de lo que ha quedado irremediadamente incompleto en el transcurso de la vida. En el dibujo queremos completar, dar forma a eso que buscamos, “una completud que proviene de la insatisfacción de los deseos no cumplidos” (Carrillo et al., 2015, p.54). Como tú lo expresas, quisieras que algunos de tus trazos traspasen el papel para hacerse realidad.



Para mi cada dibujo, por ejemplo, del grupo de los enmascarados, en ese momento quisiera que para mi se volvieran realidad.

Para mí... dibujo como mi estado de ánimo,

como ese que está como iracundo, en otros dibujos está como pensativo y cada dibujo tiene su... pues para mí, porque para muchos será como ridículo,

para mí cada dibujo tiene un sentido.

Hay dibujos que quisiera en el momento que los estaba haciendo, hubiera querido que se volvieran realidad.

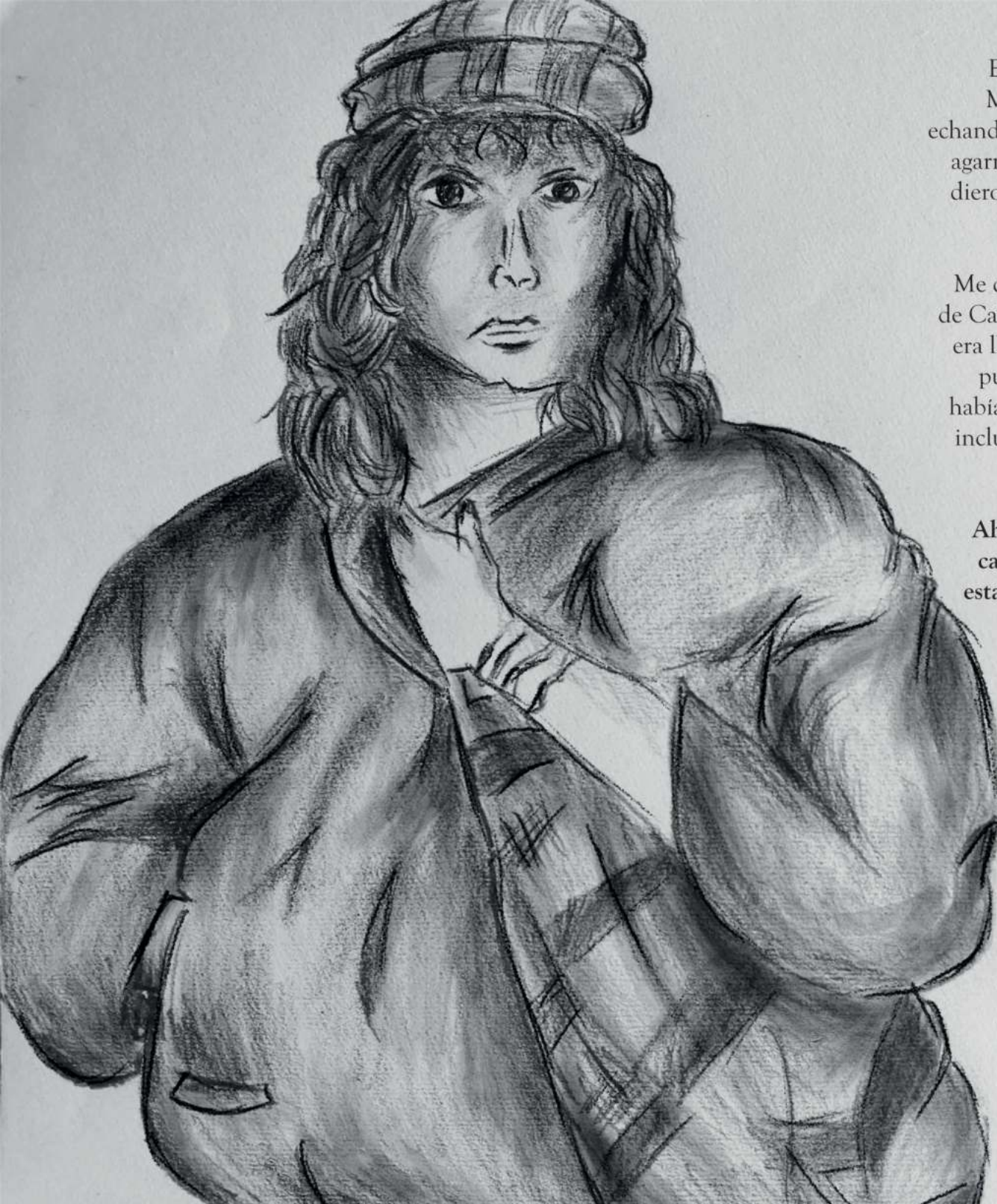


Con mis trazos he intentado resignificar aquellos anhelos que se transformaron en tus derrotas. Ahora, después de haberte escuchado, he comprendido que una de las motivaciones para arriesgarme con este proyecto se origina en el deseo de dibujar las aventuras del que fue el héroe de mi infancia. De una u otra forma quería conservar lo que te ha caracterizado a lo largo de tu vida y la razón por la que -nosotros, tus hijos- te admiramos: eres un soñador, algo que he resaltado en mis dibujos. Así he dejado imágenes a las que podré volver en un futuro, pues “el dibujo supone un reto a la desaparición” (Berger, 2011, p.55).

En medio de las charlas tú me entregaste tu folder, las hojas han resultado encima de mi escritorio, de mi armario y junto a mis libros. Al final de la travesía que te propuse, cuando veo todo lo que ha surgido de tus dibujos, me cuestiono: ¿cuál era el destino de esas hojas viejas y amarillentas? Las podrías perder en uno de tus trasteos, como sucedió con la caja donde guardaste tu máscara y tu traje, tal vez seguirían acumulando polvo hasta quedar en el olvido. Quizás un día harían parte de las cosas que nos heredas, algo con lo que solemos bromear, suponiendo quién se quedará con los acetatos y los objetos que te gusta coleccionar. Aunque un día hubiera encontrado tu folder, cada uno de tus dibujos estaría incompletos, sin tus relatos.

En la creación, el dibujo y la escritura de este texto, se dio la oportunidad de tener conversaciones distintas a las habituales. Los dibujos que te entrego se originan en esos momentos únicos, en el transcurso del tiempo y permanecerán como huellas de lo vivido: de tu historia y de los recuerdos que comparto contigo.

En nuestro caso, el dibujo ha sido un lenguaje para narrar, trazamos las líneas con la necesidad de fijar una marca que contenga los momentos, los sentimientos, las palabras y las cosas que son importantes en nuestro tránsito por el mundo. El acto de dibujar ha estado unido a las imágenes que deseamos mantener en la memoria, se ha tratado de “un mecanismo que nos devuelve recuerdos del pasado” (Berger, 2011, p.56). Un ejemplo de esto es tu dibujo del andariego, lo realizaste con la intención de recordar.



Esos dibujos... ese fue de la época que llegué hasta Melgar caminando, nos íbamos varios caminando, echando dedo, el famoso auto stop. Tomé la decisión de agarrar rumbo y caminar, y cogí camino, en el peaje le dieron la información a mi papá y me encontró por la carretera.

Me devolvieron, la intención mía era irme para Cali y de Cali salir para la costa, para la Guajira y la meta mía era llegar al Amazonas y quedarme en el Amazonas. Y pues no, pero entonces, ahí plasmé el dibujo. Yo ya había dejado de estudiar, yo lo dibujé mucho después, incluso un año, dos años antes de conocer a Ruth, de distinguir a Ruth.

Ahí [en el folder] guardaba yo mis dibujos, porque cada dibujo para mí mostraba algo, de pronto mis estados de ánimo o de pronto lo que quisiera haber sido y no lo fui.



Escribí y dibujé este texto con el propósito de entregártelo, de devolverte lo que has compartido conmigo, tus experiencias y tus dibujos; sin embargo, en el proceso me percaté que a través de las líneas también estaba construyendo un documento con el que pudiera recordarte. De modo que un día, cuando desee mirar al pasado y hallar las imágenes de las personas importantes en mi vida, encuentre en mis propias palabras y trazos la historia en la que te he retratado. Por ello, en los dibujos, he incluido detalles con los que te identifico, como tu gestualidad o tu mirada. En la observación y detenimiento que implica dibujar se “construye un testimonio del presente, no solo de las cosas sino también de quien mira, del que dibuja” (Varela, 2018, p.57).

Como afirma Berger (2011), los dibujos tienen la capacidad de convertirse en el escenario de los recuerdos. Eso es lo que ha sucedido con tus dibujos, pasaron a ser relatos y fragmentos que narran tu camino: “En cada forma, entre las marcas del lápiz y el papel blanco en el que estaban inscritas, había ahora una puerta a través de la cual podían entrar momentos de una vida” (Berger, 2011, p.53).

Me enseñaste y me ayudaste a descubrir por qué desde que era una niña he necesitado del dibujo. Para nosotros siempre ha sido un lenguaje ligado a lo que experimentamos, como ocurre con tu dibujo del tigre: quisiste recordar tu mejor combate, tu victoria en un momento de soledad. Dibujar es una acción que nos permite situarnos y pensar el presente, y si lo deseamos, podemos acceder al pasado o imaginar el futuro.





Esto aún no termina: reflexiones de un camino que apenas inicia

Después de los viajes, los encuentros, los relatos y los dibujos consideré que debía hablar una vez más con mi padre, escuchar sus percepciones y sentir acerca del proceso, de lo vivido. Así termina el texto, sin embargo, no es el final, la experiencia que le propuse a mi padre excede estas páginas, nos queda una conversación pendiente.

El anhelo de mostrarle este texto, de devolverle los recuerdos que me compartió, es lo que me motivó a continuar a pesar de mis propias inseguridades, de las dificultades que implicó el proyecto y las circunstancias en que se desarrolló. Aunque no sé cuál será el alcance de los dibujos y las palabras que escribí, tengo la certeza de que una parte del propósito de la investigación tuvo lugar en la experiencia que propicié a través de los relatos y el dibujo: mi padre habló de sus procesos de resiliencia, me describió las heridas, el dolor, las derrotas y las frustraciones, las aventuras y los sueños que guardó entre sus trazos. Considero que él experimentó el reconocimiento de lo que ha sido su vida, desde el hecho de ser escuchado, como él mismo lo expresa, se trató de un suceso inesperado, extraño y especial:

“Se siente extraño, porque que hagan un relato y como una narración de la vida de uno, pues es extraño y de por sí que mi vida prácticamente a nadie le ha importado, se siente algo especial, se siente bien que quieran saber de mi vida, se siente bien que quieran... que haya interés de lo que yo viví”

La resiliencia que lo ha caracterizado se hizo visible durante los encuentros al brindarle un espacio donde se le diera importancia a su vida, a partir del respeto, el cariño y la admiración por sus pensamientos y su sentir. Como lo afirma Cyrunik (2001) la resiliencia es un tejido, algo que se construye en el tránsito por lo inesperado, un proceso que se hace evidente cuando nos detenemos a recordar las vivencias. Al describir las formas que mi padre encontró para no rendirse -los sueños, la esperanza, las sonrisas, la amistad y el amor- me volví parte del tejido: la resignificación/transformación, de los recuerdos que me compartió comienza en las conversaciones, en los momentos que le pedí narrar lo vivido y continúa con mis interpretaciones desde mis dibujos y mis narraciones en este texto.

Construí con él los significados y el sentido de su pasado, lo acompañé a recordar la felicidad y la tristeza, lo bueno y lo malo de sus pasos. Ahora sé lo ambicioso que fue mi punto de partida: encontrar lo maravilloso en medio del dolor y la derrota. Espero que mi mirada ayude a mi padre a reconocer los procesos de resiliencia por los que ha atravesado, quizás en la lectura de este texto pueda reconciliarse con las derrotas y las heridas que continúan presentes en su vida. Estoy segura que es una experiencia de la que debe apropiarse, que se dará en el tiempo que él determine, algo que sucederá posterior a este texto.

Descubrí que mi padre es consciente de la fuerza de sus puños, de su persistencia para levantarse y enfrentar la adversidad, pero desconoce su fortaleza emocional, lo increíble de sus hazañas, lo valioso de las experiencias que vivió en su búsqueda. Las derrotas, lo que no pudo realizar, las victorias que no pudo alcanzar siguen siendo heridas dolorosas, se convirtieron en cosas que lamenta de su camino. Por ello, hago énfasis en sus derrotas, porque comprendí que los sueños que dibujó y guardó debajo de su cama son huellas de un pasado con el que necesita hacer las paces, aceptar los errores y apreciar que continúa de pie, luchando y soñando. Como él lo expresa, hay heridas que nacen al haber perdido lo que una vez anhelamos.

“Mis dibujos son pensamientos, te diste cuenta que son muchas cosas, tenían significado desde que los hice y por eso los tenía guardados, hija. Todavía me pesan varios dibujos que se me perdieron, me pesa en el alma y perdóname la expresión, no se quién o qué hijueputas hicieron mi caja, en dónde estaba mi indumentaria, la máscara, la trufa, todo lo tenía ahí, que para mí todavía hay como una herida interior haberlo perdido, para mí significaba mucho, mucho”.

Al reescribir y redibujar la historia de mi padre he cumplido con el anhelo que tenía como hija: comprender y resignificar su vida. En ocasiones, lo que intentamos resolver en una investigación proviene de nuestros propios vacíos, de aquello que falta por entender en nuestras vivencias. En mi caso, sentí que debía indagar sobre la vida de mi padre, escuchar sus relatos, lo que me llevó a conocer las experiencias que escondían los primeros trazos de los que tengo memoria; así me reencontré con los recuerdos de mi niñez y adolescencia, con los momentos en que fui

testigo de sus derrotas. Entonces, no solo se trató de la resiliencia de mi padre, ¿por qué necesitaba darle un nuevo sentido a lo que fue doloroso en su vida, hallar lo maravilloso en medio de la adversidad? Aunque no estaba previsto, el proyecto me permitió profundizar en el vínculo de padre e hija, el dibujo y la escritura me ayudaron a descifrar las emociones de mi pasado, a interpretar desde el presente lo que sentí al ver el dolor y el esfuerzo de mi padre. Junto con los momentos difíciles, recordé las caminatas, los viajes, la música, las bromas y todas las experiencias gratas que nos regaló a nosotros, sus hijos. En el ejercicio de contar su historia, fui consciente de la trascendencia de su ejemplo y sus enseñanzas en mi camino, de los sueños que me inspiraron a estudiar y culminar la Licenciatura en Artes Visuales.

Precisamente, sus dibujos han sido mi mayor inspiración, ambos hemos plasmado en el papel los sueños, las dudas o las esperanzas. En el desarrollo del trabajo, escuchando los relatos de mi padre, observando y re-dibujando sus trazos, sus líneas, me percaté de la relevancia que adquiere el dibujo como un lenguaje para contar lo vivido. En la exploración de la línea para descubrir y crear significados, surgió la relación entre el dibujo y la escritura: tanto el trazo como la palabra nos dan la posibilidad de nombrar lo que experimentamos, lo que observamos, pensamos y sentimos; son formas de reflexionar nuestra propia existencia. En el recorrido por los dibujos de mi padre cuestioné y valoré mis trazos, los dibujos que he ido acumulando en el maletín que él me dio cuando decidí vivir en Bogotá. Se trató de una experiencia desde la que podré empezar a reconocer y comprender mi práctica como dibujante y docente.

A lo largo de estas páginas he reinterpretado los trazos de mi padre, con mis dibujos no solo narro su vida, además evidencio la experiencia que se dio en las conversaciones, la construcción de un recuerdo, de una conexión emocional y significativa entre nosotros. Por lo tanto, el dibujo es un lenguaje que nos ayuda a hacer visibles los vínculos que tenemos con las personas que nos rodean; además, es una forma de crear conexiones, establecer relaciones desde la empatía, donde se escucha, se respeta y se valora al otro. En nuestro caso, el dibujo nos permitió tener un espacio de confianza, donde él se sintió seguro de mostrarme lo que ha sido su vida. Como él lo expresa, pocas veces ha podido hablar de su incursión en la lucha libre y su deseo de ser cantante, sin el temor de ser criticado.

“Se siente bien poderlo exteriorizar, porque no con todo mundo puede hablar uno de su vida, yo he preferido callar lo de mi lucha libre, los anhelos que yo tenía, lo de mi canto, para que no me lo critiquen, no critiquen el deporte mío, que es la lucha libre. No con todo el mundo se puede hablar y se sintió bien hablarlo y más con mi hija, exteriorizarlo”

Durante los encuentros me di cuenta que hablar de aquello que ha sido doloroso no es suficiente para reconocer el camino que se ha transitado. Como lo afirma Cyrulnik (2001), es necesario encontrar formas de resignificar/transformar la memoria de lo vivido. Mediante la experiencia de mi padre surge la importancia de lo artístico visual para abordar y desarrollar procesos en torno a los recuerdos de circunstancias o momentos adversos de la vida: en las conversaciones y el texto el relato oral y las imágenes propician nuevas interpretaciones, reflexiones del pasado. A través de la creación artística se vuelve más sencillo compartir

las cosas que son difíciles de decir, como lo afirma Cyrulnik (2001): “las almas afectadas descubren a menudo que la creatividad se convierte en el mejor medio de expresión” (p.179). En el proyecto, aunque sabía de la disposición de mi padre para el dibujo, desconocía cómo dicho lenguaje se había vuelto una práctica significativa en sus procesos de resiliencia. Decir/dibujar o como lo dijo mi padre en la última conversación que tuvimos: exteriorizar el pasado nos puede llevar a reencontrarnos con pensamientos y sentires que por distintas razones olvidamos, ignoramos o callamos. “Hay así una transformación emocional de la pena que hace que al compartirla, cambie inmediatamente de forma” (Cyrulnik, 2001, p.110). Para mi padre mostrar sus dibujos, hablar de lo que había decidido callar, le dio el alivio de ser escuchado y comprendido, de ser aceptado a pesar de sus errores y sus heridas.

Ahora que he culminado el trabajo con mi padre, concibo y valoro otras maneras de hacer investigación. El proyecto se desarrolló en un escenario donde reconozco al otro como una persona con conocimientos y saberes por ofrecer. Desde el principio, me interesé por lo que mi padre quería decir y cómo podría aprender de lo que ha vivido, de sus palabras y sus dibujos. Asimismo, durante los encuentros me cuestioné: ¿cómo puedo generar desde mi formación y mis conocimientos una experiencia significativa en su vida? De acuerdo con lo que experimenté, dibujé y escribí en estas páginas, considero que la Investigación Narrativa Artística Visual (INAV) es una oportunidad de propiciar experiencias; al emplear estrategias, procesos o lenguajes artísticos se busca conocer, comprender o explorar. Más allá de obtener resultados artísticos o certezas se proponen espacios donde surgen nuevas preguntas, tanto para los participantes como para el investigador.

Mi preocupación por construir una experiencia con mi padre desde el dibujo, proviene no solo de mi sentir como hija, también de mis inquietudes como investigadora y docente. Después de las conversaciones, pienso que el docente en artes visuales se enfrenta a la complejidad de temas que muchas veces están relacionados con vivencias personales, de cierta manera somos mediadores de aquello que se da en la experimentación con los distintos procesos y lenguajes artísticos. Por lo tanto, nuestra labor no consiste en transmitir conocimientos teóricos o técnicos, en cambio, tenemos la oportunidad de crear y descubrir junto con las personas otras miradas de lo que nos rodea. En ese sentido, considero que la educación artística visual nos permite pensar la docencia desde la creatividad, proponer espacios o escenarios donde sea posible reflexionar y comprender lo vivido. Una perspectiva en la que el docente es aquel que escucha, acompaña y propicia, a través de los distintos lenguajes artísticos, experiencias en torno a los recuerdos, los pensamientos, las ideas y las emociones.

Mi modo de concebir la investigación y las enseñanzas que me dejó el proyecto a nivel personal y profesional fueron posibles porque estuve abierta a explorar la escritura como un proceso creativo, sincero y sensible. Inicialmente me interesaba enfocarme en el dibujo, sin embargo, en el desarrollo del trabajo, narrar, encontrar las palabras adecuadas para contarle a mi padre las interpretaciones de sus relatos, se volvió igual de importante. Interpretaciones que fueron posibles por la mirada que poseo de mi padre desde mi sentir como hija, un hecho del que estuve consciente todo el proceso, una sensibilidad que me permitió darle un nuevo sentido a los recuerdos que mi padre me compartió.

Por ello, fue muy significativo hallar la manera de expresarme en la escritura, en cada capítulo me cuestioné cómo describirle a mi padre los términos complejos, propios del ámbito académico. Al final, comprendí que los autores se habían encargado de profundizar en distintos aspectos de la vida y empecé a relacionar la teoría con sus relatos, con la memoria de lo vivido. Este ejercicio plantea una pregunta que tendré presente en mi práctica docente: ¿cómo relacionar los conocimientos abstractos con lo que se experimenta en la vida? En ese sentido, considero que es valioso pensarnos como docentes/investigadores otras formas de escribir.

Bibliografía

Arfuch, L. (2002). La vida como narración. En *El espacio Biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea* (87-101). Fondo de Cultura Económica de Argentina S.A.

Ayala Bejarano, A.A. (2018). *La textura de la vida. la narrativa: un relato de resiliencia* [Trabajo de grado, Universidad Francisco José de Caldas]. <https://repository.udistrital.edu.co/handle/11349/12951>

Balaguer, V. (2002). *La interpretación de la narración. La teoría de Paul Ricoeur*. Ediciones Universidad de Navarra S.A.

Berger, J. (2011). *Sobre el dibujo*. Editorial Gustavo Gili SL.

Bolívar Botía, A., Domingo Segovia, J., y Fernández Cruz, M. (2001). *La investigación biográfico-narrativa en educación: enfoque y metodología*. La Muralla S.A.

Bolívar Botía, A. (2002). “¿De nobis ipsis silemus?” Epistemología de la investigación biográfico-narrativa en educación. *Revista Electrónica de Investigación Educativa* (1), 2-26. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1607-40412002000100003&lang=es

Cardona Malaver, J.J. (2019). *Tránsitos, errores y sensibilidades en torno a mi experiencia cotidiana de dibujar* [Trabajo de grado, Universidad Pedagógica Nacional]. Repositorio Institucional UPN. <http://repository.pedagogica.edu.co/handle/20.500.12209/10126>

Carrillo Colmenares, M.L., Carrillo Español, M.A., y Barco Rodríguez, J.M. (2015). *Entre líneas, trazos y visiones: modos de pensar y realizar la enseñanza del dibujo*. Universidad Pedagógica Nacional.

Casado, M. (2003). *Caligramas*. En Gómez Molina, J.J (Ed.), *Las lecciones del dibujo* (533-538). Ediciones Cátedra.

Castillo Jiménez, V. y Gallego Flórez, L.A. (2018). *Resiliencia y arte en un grupo de jóvenes de la comuna 21 de Cali* [Trabajo de grado, Fundación Universitaria Católica Lumen Gentium]. Repositorio Institucional Unicatolica. <https://repository.unicatolica.edu.co/handle/20.500.12237/1449>

Colmenares, M.E. (2002). *Resiliencia: sus valores psicológicos y socioculturales*. En Delgado, A.C (Ed.), *La resiliencia. Responsabilidad del sujeto y esperanza social* (21-46). Casa Editorial Rafue.

Cyrulnik, B. (2001). La maravilla del dolor. El sentido de la resiliencia. Ediciones Granica S. A

Gines Martínez, L.C. (2018). Siempre estaré: duelo, dibujo y resiliencia [Especialización, Universidad Distrital Francisco José de Caldas]. Repositorio Institucional. <https://repository.udistrital.edu.co/handle/11349/14387>

Gómez Molina, J.J. (2003). El concepto de dibujo. En Gómez Molina, J.J (Ed.), Las lecciones del dibujo (17-148). Ediciones Cátedra.

Gómez Molina, J.J. (2005). Las palabras y los nombres. En Gómez Molina, J.J (Ed.), Los nombres del dibujo (11-72). Ediciones Cátedra.

Halbwachs, M. (2004). Memoria colectiva y memoria histórica. En La memoria colectiva (53-88). Prensas Universitarias de Zaragoza.

Halbwachs, M. (2004). Memoria colectiva y memoria individual. En La memoria colectiva (25-51). Prensas Universitarias de Zaragoza.

Iriarte Esguerra, G. (2004). Aproximaciones a la pragmática. Universitas Humanística (15), 63-70. <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/univhumanistica/article/view/10354>

Izquierdo Vega, V. (2017). Sufrimiento y transformación: la interioridad desde el dibujo [Trabajo de grado, Universitat Politècnica de València]. Repositorio Institucional UPV. <https://riunet.upv.es/handle/10251/165540>

Manciaux, M., Vanistendael, S., Lecomte, J., y Cyrulnik, B. (2003). La resiliencia: estado de la cuestión. En Manciaux, M (Ed.), La resiliencia: resistir y rehacerse (17-27). Editorial Gedisa S.A.

Manciaux, M. (2003). Resiliencia y edad avanzada. En Manciaux, M (Ed.), La resiliencia: resistir y rehacerse (103-110). Editorial Gedisa S.A.

Marcos, A. (2004). Aristóteles: Una poética de lo posible. Universitas Philosophica (42), 39-61. <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/vnphilosophica/article/view/11298>

Pardo Jiménez, P.G. (1992). Jean Cousteau, el dibujo y la escritura: una glosa. Estudios de lengua y literatura francesas (6), 93-106. <https://rodin.uca.es/handle/10498/9606>

Perez Serrano, G. (1994). Investigación cualitativa. Retos e interrogantes. La Muralla S.A.

Piccini, R. (2012). *Investigación Basada en las Artes*. DOI:10.13140/2.1.1312.3520

Preciado Castro, S. (2020). Exponer(se) y revelar(se). Preguntas y reflexiones en torno a mi quehacer fotográfico [Trabajo de grado, Universidad Pedagógica Nacional]. Repositorio Institucional UPN. <http://repositorio.pedagogica.edu.co/handle/20.500.12209/12532>

Ramos, D. (2023). Entre la investigación narrativa, la investigación artística y la investigación de las imágenes. (pensamiento), (palabra).

Y obra, (29), 64-91. <https://revistas.pedagogica.edu.co/index.php/revistafba/article/view/17977>

Ricoeur, P. (2004). Tiempo y narración I. Configuración del tiempo en el relato histórico. Siglo XXI editores S.A.

Theis, A. (2003). La resiliencia en la literatura científica. En Manciaux, M (Ed.), La resiliencia: resistir y rehacerse (45-59). Editorial Gedisa S.A.

Triviño Cuellar, J. (2016). Tiempo, eternidad y disentio animi. Una clave de lectura del libro XI de confesiones. Universitas Philosophica (67), 239-274. <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/vniphilosophica/article/view/17376>

Varela Jaramillo, A. (2018). Pedagogía de lo anónimo: La enseñanza del dibujo. En Ramos Delgado, D (Ed.), Miradas Caleidoscópicas: Educación artística visual (51-59). Universidad Pedagógica Nacional.